

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

Experiencias Corporales de Mujeres: controles y Resistencias.

Código: F015

Equipo de investigación:

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez

Co-directora: Dra. Nora Llaver

Integrantes: Dra. Sara Gutierrez, Dra. Patricia González, Doctoranda Sofía da Costa Marques, Victoria Pasero, Natalia Peña Boero y Verónica Alsina (estudiantes de la carrera de Sociología), Gabriela Vanella, Lautaro Rodríguez Ñancu (estudiantes de la carrera de Ciencia Política y Administración Pública), Julia Bruccoleri (estudiante de Trabajo Social).

Resumen:

Este proyecto se enmarca en el cruce entre los estudios feministas, los estudios descoloniales, los estudios culturales y las perspectivas críticas.

En este proyecto indagaremos los efectos que el peso de las estructuras sociales imponen sobre las experiencias corporales de las mujeres, las formas que estos mecanismos asumen y las estrategias que las mismas despliegan para rechazar, desafiar y dismantelar el orden de poder y privilegio patriarcal que las subalternizan.

En este sentido nos proponemos, por un lado conocer las experiencias corporales de las mujeres, por otro lado los mecanismos de dominación/ control/ regulación respecto de la violencia patriarcal y el amor romántico y sus manifestaciones y finalmente analizar las implicancias que dichos mecanismos tienen en las experiencias corporales de las mujeres para detectar las estrategias de resistencias subjetivas y colectivas en torno al acceso a derechos y la autonomía.

1. Grado Final de los Objetivos Propuestos

1.1. Objetivos

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

Conocer las experiencias corporales de las mujeres, los diversos mecanismos de dominación/control/ regulación que se imponen sobre ellas y las estrategias de resistencias que oponen.

- Indagar los mecanismos de dominación/control/regulación respecto de la violencia patriarcal, el amor romántico y sus manifestaciones, el trabajo en el ámbito productivo/reproductivo y en los sistemas de salud / jurídico y sus intervenciones en torno a la corporalidad de las mujeres
- Analizar las implicancias que dichos mecanismos tienen en las experiencias corporales de las mujeres, detectar las estrategias de resistencia subjetivas y colectivas en torno al acceso de sus derechos y autonomía en relación a la violencia patriarcal, el amor romántico y sus manifestaciones, el trabajo en el ámbito productivo/reproductivo y los sistemas de salud / jurídico y sus intervenciones en torno a su corporalidad.

1.2. Anticipaciones de sentido:

Los mecanismos de dominación/control/regulación patriarcal expresados en discursos y prácticas políticas, sociales, económicos, jurídicos/legales, culturales, religiosos, y en modelos sexo- afectivos hegemónicos condicionan diferencialmente las experiencias corporales de las mujeres.

A pesar de ello, las mujeres generan resquicios que le permiten desafiar el peso de las estructuras de dominación, las desiguales relaciones de poder y encontrar recursos subjetivos /corporales para construir conciencias de oposición y autonomía y prácticas colectivas de transformación.

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNCuyo
Informe Final proyecto SECTyP 2013-2015

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

Podemos confirmar en relación al grado final de los objetivos propuestos en nuestra investigación que se ha cumplido con ellos en su totalidad y amplitud (100%).

Como hemos señalado en sus inicios, en nuestra investigación nos propusimos conocer las experiencias corporales de las mujeres, sus mecanismos de dominación, control y regulación así como las estrategias de resistencia en torno de cuatro ejes: productivo/reproductivo y sus tensiones; la violencia patriarcal y sexista contra las mujeres; las formas en que se interpone el control/ regulación de los cuerpos en el sistema de salud y jurídico; y las nuevas estructuraciones subjetivas y sexo-afectivas en torno de la ideología cultural hegemónica conocida como “amor romántico”.

Tal como asentamos en el informe de avance y en los resultados, llevamos adelante esta investigación mediante un marco teórico/ metodológico adecuado a los registros del cuerpo y la corporalidad, rescatando aspectos perceptivos, intuitivos, subjetivos, sensibles, gestuales y vivenciales de la experiencias encarnadas.

El grado final y cumplimiento de los objetivos puede ser sintetizado en torno a los siguientes ejes:

1. Revisión bibliográfica y sistematización de las teorías del cuerpo y la corporalidad en las corrientes socio-antropológicas y las teorizaciones provenientes del campo del feminismo descolonial y las tensiones que surgen de ambas tradiciones teóricas, en un 100 %.

2. Construcción de técnicas y procedimientos metodológicos basada en una etnografía del cuerpo: “Corpobiografías” que enfatizan los registros perceptivos, intuitivos de la corporalidad y sus movimientos. Respecto de este eje, los objetivos se encuentran cumplidos en un 100%.

3. Análisis e interpretación de las tensiones entre las estrategias de control y las resistencias registradas en las experiencias corporales de las mujeres. Se puede decir que a partir de las entrevistas en profundidad y la construcción de sus “corpobiografías”, hemos alcanzado un 100% del cumplimiento.

4. Las anticipaciones de sentido que guiaron nuestra investigación nos han permitido un acercamiento desde la “comprensión” y los procesos de “reflexividad feminista” explícita a través del los testimonios de las mujeres de sus experiencias

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

corporales en articulación con los objetivos planteados en su inicio, su reestructuración en el informe de avance y la consecución de los mismo en los resultados finales presentados aquí.

Consideramos fundamental destacar la importancia que tuvo para el alcance satisfactorio de los objetivos planteados la confluencia de personas con pertenencias disciplinares diversas en el equipo de trabajo, aún teniendo en cuenta el desafío que implicó la articulación de esta diversidad. Tal como se ha presentado, y se profundizará a lo largo del informe, las perspectivas feministas no proponen esquemas categoriales estáticos, por lo que los límites de las disciplinas tienden a hacerse permeables. Esto permitió una gran riqueza analítica, además de una revisión teórica amplia y variada.

2. Resultados

2.1. Aproximaciones Epistemológicas, Teóricas y Metodológicas

A continuación presentamos algunas aproximaciones epistemológicas, teóricas y metodológicas para el abordaje del cuerpo/corporalidad de las mujeres, en torno a cuatro ejes de trabajo: la violencia patriarcal y sexista contra las mujeres; el trabajo (productivo/reproductivo) y sus tensiones; el sistema sanitario; y las nuevas estructuraciones subjetivas y sexo-afectivas en relación con la ideología cultural hegemónica conocida como “amor romántico”; indagamos tanto en los mecanismos de dominación, control y regulación como en las estrategias de resistencia subjetivas y colectivas de las mujeres.

En nuestra investigación hemos procurado elaborar un marco epistemológico y conceptual para el acercamiento metodológico y ético adecuado, cuidadoso y comprometido con las experiencias corporales de las mujeres en los ejes mencionados. La compleja relación entre discursos, experiencias y corporalidades fueron abordados desde diversas disciplinas tales como la sociología, la ciencia de la educación, la psicología, el derecho, la ciencia política y el trabajo social, todas ellas convergen en el campo de los estudios y las teorías políticas feministas y las teorías descoloniales.

Los objetivos planteados consisten en indagar los mecanismos de dominación/control/regulación respecto de la violencia patriarcal, el amor romántico y

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

sus manifestaciones, el trabajo en el ámbito productivo/reproductivo y en los sistemas de salud / jurídico y sus intervenciones en torno a la corporalidad de las mujeres y analizar las implicancias que dichos mecanismos tienen en las experiencias corporales de las mujeres, detectar las estrategias de resistencia subjetivas y colectivas en torno al acceso de sus derechos y autonomía en relación a la violencia patriarcal, el amor romántico y sus manifestaciones, el trabajo en el ámbito productivo/reproductivo y los sistemas de salud / jurídico y sus intervenciones en torno a su corporalidad.

Para cumplir con los objetivos planteados nos propusimos la construcción de “corpobiografías” que son reconstrucciones senti-corpo-pensantes de las trayectorias vitales y los “itinerarios corporales” de mujeres a partir de los testimonios realizadas por el equipo de investigación, partimos de sus experiencias corporales vivenciadas orientadas de acuerdo a los cuatro ejes de trabajo. No se trata de documentos personales, sino de la reelaboración conceptual de la vivencia de la corporalidad, que implica la subjetividad y la trayectoria vital de la experiencia vivencial del cuerpo. Para comprender lo que los cuerpos dicen, a través de sus síntomas, de sus manifestaciones, de sus hábitos, de sus técnicas y trabajos, dificultades, como también de sus representaciones, discursos y sus relatos. Estas corpobiografías nacen del análisis de los múltiples nudos y redes que se tejen de los fragmentos de la memoria recuperada de ser un cuerpo, de los diferentes registros de la experiencia vivida sentida, de las prácticas de vida que el recuerdo activa y las olvidadas u omitidas, de las confesiones inconfesables, de la auto-reflexión, de los miedos, de las dificultades, de las tramas de interacciones sociales, de los marcos sociopolíticos, culturales e históricos, de las ideologías y las significaciones sociales.

Para superar la mera transcripción del testimonio hemos realizado previamente un análisis de la entrevistas para rescatar la singularidad de las experiencias bajo un modelo categorial que desarrollaremos a continuación. Pero previamente debemos aclarar que el material “oral” considerado a partir de los relatos testimoniales en las corpobiografías intentan iluminar otros aspectos de la realidad u otras realidades, o permiten acceder a la realidad de otra manera si se acentúa lo metodológico, además de destacar los aportes teóricos en las formas de comprender lo social, los juegos de la

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

intersubjetividad a partir de la vivencia singular de la corporalidad y los flujos de conciencia, y poder rastrear las estructuras sociales, culturales precedentes y actuales que constriñen la experiencias subjetivas de las mujeres y el modo en que éstas construyen su realidad social y cultural, otorgando nuevos sentidos, nuevas interpretaciones y produciendo nuevas prácticas de oposición y resistencia. A nivel epistemológico permiten poner en tensión la centralidad y jerarquía del sujeto cognoscente y presentar una reflexividad feminista.

A continuación se presenta un esquema de la propuesta de análisis que incluye tres niveles categoriales.

El primer nivel establece tres dimensiones de la corporalidad en un sentido puro y exclusivamente analítico, estas son: el cuerpo vivido, el cuerpo percibido y el cuerpo representado. La construcción de la corpobiografía se desarrolla a partir de lo noción de “Itinerarios corporales” de las mujeres, desarrollada por Mari Luz Esteban, para acceder y reconstruir los tránsitos de las experiencias corporales y sociales de las mujeres sobre diversos ejes en tanto agentes de su propia vida y no como víctimas de un sistema de dominación intergenérica determinado (Esteban, Mari Luz, 2004: 10). La autora destaca las resistencias que comportan los procesos de interiorización de la asignación social de lugares subalternos. Con ello asume que la desigualdad, que se inscribe en la corporalidad, es producto de una determinada cultura sobre los cuerpos, no sólo incluye hechos y aspectos de sufrimiento, dolor y sumisión, sino también experiencias de resistencia, contestación y transformación que se ponen en marcha frente a las normas dominantes y obligatorias. Esta idea es de suma utilidad para la lectura de relatos atravesados de contradicciones y tensiones, como aquellos que recuperan las experiencias singulares de las mujeres.

El cuerpo no es un objeto sino lo que un/una sujeto es y por ello escribir o, mejor, re-escribir los relatos o testimonios de las mujeres, sus vivencias sobre el trabajo, el amor, la violencia, el sistema de salud tiene consecuencias subjetivas en lxs sujetos cognoscentes que re-narran, marcadas por sus propias experiencias en tanto seres encarnadxs, que interiorizan determinadas pautas culturales, pero que al mismo tiempo son agentes activxs de creación, de resistencia y cambio.

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNCuyo
Informe Final proyecto SECTyP 2013-2015

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

A partir de la idea de que la identidad de género es una identidad corporal, pues a partir de nuestra corporalidad percibimos y vivenciamos las relaciones de género, hemos procurado reconstruir los itinerarios corporales, que serán trabajados mediante diferentes estrategias: algunos entretrejiendo los relatos personales y las observaciones, comentarios, interpretaciones y reflexiones de los sujetos a conocer y de los sujetos de investigación, para la reconstrucción de “biografías corporales o corpobiografías”. Itinerarios corporales que resultan itinerarios de transformación singulares y complejos, son abiertos, porosos, contradictorios e inacabados.

Como señala Bertaux, la historia de una persona, en nuestro caso de las mujeres, tiene una historia real que es distinta de la que se cuenta en el relato (Bertaux, 2005:41). Tres son las dimensiones que podemos distinguir en las corpobiografías, la “realidad histórica-empírica”, que incluye las situaciones objetivas vividas y la manera en que cada una las ha vivido, percibido, sentido, actuado. La “realidad física y semántica”, es decir, aquello que las mujeres saben y piensan de su experiencia y la propiocepción (conciencia de la propia posición y movimiento corporal) y del valor de su relato, que es la totalización subjetiva de esa experiencia, y por último la “realidad discursiva” es decir, el relato como una construcción dialógica: aquello que las mujeres quieren decir sobre sus experiencias corporales, en términos de Spivak la voz- conciencia de las mujeres.

Nuestro abordaje supone la asunción de esas tensiones y dificultades: la idea de la distancia entre las condiciones materiales y la percepción del sujeto, entre lo que percibe y lo que puede poner en palabras, las tensiones entre los mandatos y las resistencias. Todo ello se juega en la realidad densa, profunda y opaca de sus experiencias, en la compleja relación entre lo sucedido y las palabras y en la forma como la puesta en palabras modifica lo vivido habida cuenta de las dificultades para hablar de sí mismas en sociedades en las cuales los sujetos subalternos, en especial las mujeres, no cuentan con voz autorizada. Un largo hábito de subalternidad ha expropiado a las mujeres de la posibilidad de tomar la palabra sobre sus experiencias corporales. Ellas son más bien habladas por los distintos saberes que nominan sus experiencias operando, como ha señalado Gayatri Spivak, una supresión de las

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNCuyo
Informe Final proyecto SECTyP 2013-2015

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

palabras de las mujeres en la narrativa histórica capitalista, incluso de aquellas que les son más propias como las que reseñan su propia experiencia corporal, de allí la fuerte relación entre mujeres y silencio alimentada por la condición de clase, de raza, etnia, edad y la violencia epistémica (Spivak, Gayatri Chakravorty, 1988).

En la reconstrucción de los itinerarios corporales para nuestras corpobiografías tomaremos los conceptos de cuerpo, espacio, tiempo, movimiento y memoria presentados por la feminista comunitaria Julieta Paredes. Considerando el cuerpo como dimensión central de análisis, en el que se inscribirán las otras cuatro categorías de manera interactiva.

En los cuerpos sexuados de las mujeres se imprimen las marcas de la clase, la edad, el trabajo, la raza, las etnias, la estatura, el peso, la discapacidad. Es el lugar donde se disputan las relaciones de poder pero también donde se manifiesta la libertad y la resistencia. Incluye no sólo la singularidad del cuerpo, sino el cuerpo colectivo que se expresan en tres esferas: el mundo cotidiano, la biografía personal y la historia de sus pueblos. El cuerpo es el primer campo de lucha para la autora boliviana. Es definido, en oposición a la fundante escisión cartesiana entre cuerpo y mente, como:

“integralidad, que comprende desde la biogenética hasta la energética, desde la afectividad, pasando por la sensibilidad, los sentimientos, el erotismo, la espiritualidad y la sensualidad, llegando hasta la creatividad” (Paredes, Julieta, 2010: 100).

En esa línea resulta “Mi cuerpo es un campo de batalla”, libro producido por el Colectivo Ma Colère, que emplea la técnica del testimonio para dar cuenta de las experiencias corporales que vivencian las mujeres a lo largo de su desarrollo vital, y reconocen que en el terreno de los cuerpos de las mujeres se despliegan una serie de mecanismos de regulación, control, supresión y ocupación de todos los aspectos físicos ya sea la sexualidad, vestimenta, apariencia, comportamiento, fuerza, salud, reproducción, silueta, tamaño, expresión y movimiento. Estos dispositivos de dominación tienen implicaciones en los cuerpos de las mujeres, pensamientos, estados

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNCuyo
Informe Final proyecto SECTyP 2013-2015

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

de ánimo similares a los que producen una guerra, esto es “sufrimiento, caos, hambruna, mutilación, devastación e incluso muerte”.

“El odio hacia las mujeres, que se ubica en ese territorio que es nuestro cuerpo, se dirige contra nosotras precisamente por culpa de ese cuerpo. (...) El cuerpo femenino se ha convertido en el campo de batalla contra las mujeres, y el campo de batalla se ha convertido, a su vez, en nuestro peor enemigo. La guerra dirigida contra el cuerpo de las mujeres es también un conflicto sobre la raza y el color de piel. (...) es una guerra dirigida contra nuestro derecho a existir tal cual somos, con todas nuestras fuerzas, nuestras capacidades y nuestras vulnerabilidades, en toda nuestra diversidad y en nuestra humanidad común. (...) Nuestros cuerpos son territorios ocupados, en donde nuestro espíritu, nuestros corazones y nuestras almas están al descubierto y nuestra existencia está en juego” (Colectivo Ma Colère, 2009: 97- 114).

La organización del sistema capitalista a través de sus instituciones, mediante sus prácticas y discursos somete nuestros cuerpos a la normalización, el disciplinamiento, a la explotación y control desmedido, a la violencia sin tregua, a la corrección, la adecuación, la mercantilización, la apropiación, pero es allí en esos recónditos intersticios que se cuele la rebelión del cuerpo vivido deseante. Así define Guattari la intromisión del capitalismo en los cuerpos, del estado capitalista y sus instituciones produciendo una descomposición y fragmentación del cuerpo, una “masacre del cuerpo”, para reducirlo en la idea de cuerpo fragmentado, intervenido, sometido y precario:

“Infatigablemente, continúa su sucio trabajo de castración, de aplastamiento, de tortura, de cuadrilaje del cuerpo para inscribir sus leyes en nuestras carnes, para clavar en el inconsciente sus aparatos de reproducción de la esclavitud.

A fuerza de retenciones, de éxtasis, de lesiones, de neurosis, el Estado capitalista impone sus normas, fija sus modelos, imprime sus caracteres, distribuye sus roles, difunde sus programas... Por todas las vías de acceso en nuestro organismo, sumerge en lo más profundo de nuestras vísceras sus raíces de muerte, confisca nuestros órganos, desvía nuestras funciones vitales, mutila nuestros goces, somete todas las producciones vividas al control de su administración patibularia. Hace de cada individuo un lisiado, cortado de su cuerpo, extranjero a sus deseos.

Para reforzar su terror social experimentado como culpabilidad individual, las fuerzas de ocupación capitalista con su sistema cada vez más refinado de agresión, de incitación, de chantaje, se ensañan en reprimir, en

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNCuyo
Informe Final proyecto SECTyP 2013-2015

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

excluir, en neutralizar todas las prácticas deseantes que no tienen por efecto reproducir las formas de la dominación” (Guattari, Félix, [1973], 2016)¹.

A lo largo de la historia, las diversas condiciones de producción determinaron la configuración de las relaciones sociales. La organización de las sociedades, la división sexual del trabajo, las características del trabajo productivo y reproductivo adquirieron formas y modalidades que, al mismo tiempo que habilitan, son habilitantes de la/s manera/s en que las personas, nacen, crecen, se reproducen y mueren. Los cuerpos son el sostén de esas maneras de transitar el mundo, por lo que resulta evidente que en cada momento histórico éstos adquieren características específicas a través de diversas regulaciones y controles. En los cuerpos se inscriben las relaciones sociales de producción y dominación, incluso puede decirse que la historia del cuerpo humano es la historia de su dominación. El capitalismo se aseguró estrategias y herramientas novedosas para la explotación de la naturaleza a niveles antes inimaginados, y en este mismo sentido, se apropió de los cuerpos humanos no sólo desde el punto de vista material, sino también desde el conocimiento. Mientras que los cuerpos de los varones se transformaron en máquinas de trabajo para satisfacer las necesidades del sistema capitalista, los cuerpos de las mujeres se convirtieron en productores de mano de obra. Este proceso requirió no sólo intervenciones específicas, que el Estado materializó a través de leyes y diversas políticas públicas, sino también una transformación en el modo de concebir los cuerpos. En este proceso, los cuerpos no sólo fueron objeto de estudio, sino también depositarios de sospecha permanente. El cuerpo aparecía como culpable de todos los males y de todas las bajezas, como un elemento animal a dominar. Para la burguesía era fundamental que el proletariado adquiriera una disciplina de trabajo hasta entonces desconocida. Se requería dedicación absoluta al trabajo y cuerpos capaces de soportar jornadas laborales mucho más extensas y arduas (Federici, Silvia, 2010).

La construcción del cuerpo - objeto, pasible de ser descompuesto, moldeado, disciplinado que hoy conocemos, fue una necesidad histórica del capitalismo. Las

¹ Félix Guattari, de su texto publicado originalmente de manera anónima en la revista francesa Recherches n° 12, 1973, intitulada “Tres mil millones de pervertidos: Gran enciclopedia de las

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

características específicas del trabajo capitalista, incluida la división sexual del trabajo necesaria para la maximización de las ganancias, delinearon los modos posibles de estar en el mundo. Dicho “estar en el mundo” requiere controles y regulaciones específicos, que configuran una corpobiopolítica del hacer vivir y dejar morir. Uno de los elementos fundamentales de esta corpobiopolítica es el saber- poder biomédico, en tanto discurso de verdad erigido como el único válido acerca de los cuerpos y sus procesos; el pedagógico, a partir de la moralización de las costumbres; el jurídico, que estableció la estructuración legal para de esta corpobiopolítica. Las intervenciones y los discursos relativos a los cuerpos son diferentes para varones y mujeres. A éstas se las reduce a sus funciones fundamentalmente reproductivas (Rodríguez, Rosana y da Costa Marques, Sofía, 2014 a).

Con el despliegue neoliberal el capitalismo oprime los cuerpos de modo inédito, bajo la forma de biocapitalismo. El cuerpo es la pieza maestra, es el soporte de la nueva empresa. Es con el capitalismo posfordista que la biopolítica adquiere una dimensión incomparable y se manifiesta mediante una doble ideología: una, que define al cuerpo como una esencia vulnerable y sufriente que sólo la medicalización y la farmacologización pueden calmar; y la segunda biopolítica, festeja el fin del cuerpo con el uso de implantes, las prótesis y la reproducción asistida. Este capitalismo, es el que ha logrado una feliz relación con el sistema patriarcal, apropiándose, controlando y dominado los cuerpos, los deseos, sentimientos y vidas de las personas, en particular de las mujeres.

Los feminismos, y en especial, los feminismos descoloniales o del sur, aportan herramientas básicas para la comprensión de cómo los cuerpos de las mujeres se configuran en “cuerpos fronterizos”, en tanto territorios de lucha del capitalismo patriarcal. Así como el sistema se apropia del territorio y lo explota, del mismo modo se apropia de los cuerpos de las mujeres y los coloniza permanentemente. Al mismo tiempo, estos feminismos permiten reconocer y potenciar las capacidades de resistencia implícitas en las experiencias corporales en tanto experiencias políticas.

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

El desafío se halla en visibilizar esas experiencias corporales, que se contraponen a los cuerpos fragmentados, moldeados y colonizados que toma como objeto y materia prima el capitalismo patriarcal.

Las experiencias de las mujeres, ya sea aquellas asociadas al odio de sí mismas, a sus cuerpos, a la imposibilidad de aceptarse, de considerarse valiosas, ya sea aquellas vinculadas a la violencia sexual (que a menudo se experimenta como merecida) son el producto de fuerzas estructurales que configuran tales significados acorde a los hechos.

“Las estructuras sociales complejas construyen subjetividades como conjuntos de prácticas habituales que crean disposiciones hacia determinados afectos e interpretaciones de la experiencia” (Alcoff, Linda 1999: 123).

De manera que las experiencias subjetivas y corporales de las mujeres no pueden aceptarse sin revisión crítica, pues muchas de las narraciones sobre sus vidas y los significados que les asignan están impregnadas por las estructuras e ideologías de género. Ello sin embargo no significa que se deban desechar. Más bien por el contrario, estas experiencias deben ser validadas y analizadas a la luz de la desnaturalización de las relaciones de poder bajo las cuales se viven e interpretan.

Cuerpos hacedores que trasgreden las convenciones y que proponen conocer y producir conocimiento, nombrar las cosas de otro modo, re-narrar sus vidas con sus propias voces, politizar sus experiencias corporales, siempre desbordantes de todo discurso, inaprensibles dentro de los límites discursivos del orden y la lógica patriarcal.

Sostiene Wacquant- que “aprendemos a conocer con el cuerpo” y “el orden social se inscribe en el cuerpo a través de esta confrontación permanente, más o menos dramática pero que siempre deja un gran espacio a la afectividad” (Wacquant Loïc, 2006: 16).

Las dimensiones del cuerpo son definidas en torno de las conceptualizaciones que realiza Sartre en el capítulo denominado “El cuerpo” en su célebre libro “El Ser y la Nada”. Allí el filósofo existencialista define primero, el cuerpo como “ser-para-sí”, como facticidad y como cuerpo en situación. Luego, el cuerpo como “ser-para-otro”,

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

cuerpo aprehendido por otrx desde la perspectiva del otrx. Por último, define la dimensión ontológica del cuerpo. Desde la perspectiva fenomenológica de Merleau-Ponty sintetizamos como “cuerpo vivido”, “cuerpo percibido” y “cuerpo representado”. Para Sartre el cuerpo es algo que tiene que ver con el “estar-en-situación” que de ninguna manera es coincidente con el objeto de estudio de otras disciplinas como puede ser las ciencias médicas o la biología que centran su análisis en la fisiología del cuerpo sin vida.

2.2. Dimensiones del cuerpo

2.2.1. El Cuerpo vivido

El cuerpo vivido refiere a lo vivencial de la experiencia corporal, que se registra sólo a partir de la autopercepción, lo que el cuerpo es para una misma. Aquello que las mujeres expresan sobre sí mismas, mediante una reflexión sentida y sintiente de reconocer la propia encarnadura y traducir lo indecible de esa experiencia en lenguaje. El registro de experimentar y ser el propio cuerpo. El cuerpo vivido es el modo en que el sujeto experimenta su cuerpo y cómo lo significa.

Tal como lo expresa Sartre, el cuerpo se nos presenta como algo que poseemos, en sus palabras el cuerpo “es mucho más mi propiedad que mi ser”, porque este indica las posibilidades con y en el mundo. El cuerpo no es algo que “exista en sí” para luego ser rellenado con conciencia u otras propiedades. Nuestro cuerpo no es nunca un “puro cuerpo” o “mero cuerpo”, ni “mera materia”. Es a través del cuerpo y en el cuerpo que acontece el vínculo que une el “ser-para-sí” al mundo (Sartre, [1943] 1996: 333-336).

El cuerpo es “ser-para-sí”, porque es íntegramente cuerpo y conciencia, del mismo modo que el “ser-para-otro” es íntegramente cuerpo y conciencia. Sin embargo se suele asociar la vivencia del cuerpo con el dolor, el desgarró, el malestar y el placer, pero también estos fenómenos son hechos de la conciencia y con frecuencia son usados como signos o síntomas corporales de la conciencia (Sartre, [1943] 1996: 333-336; Csordas, [1993] 2010: 83-85).

La propuesta sartreana parte de nuestra relación primera con el “en-sí: de nuestro ser-en-el-mundo”, una forma de “ser-ahí y fundamento de mi ser”. El cuerpo

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

vivido implica una doble dimensión: la “corporalidad” entendida como la fisicalidad del cuerpo y la “corporeidad” como la experiencia vivencial de ser y reconocerse en y un cuerpo (Sartre, [1943] 1996: 333-336).

La percepción y acción están implicadas en mi cuerpo, como el instrumento que me permite acceder al mundo. La experiencia de la corporalidad es intraducible, inaprensible, innombrable, porque esa vivencia del cuerpo se escurre al lenguaje, en términos de Lacan es el cuerpo real, cuerpo inasequible, imagen del cuerpo que se siente, que experimenta la finitud, la muerte, la carencia, la pérdida, la ausencia, el cansancio, es:

“... la llama interior que lo irradia, sus vibraciones internas, a saber, sus sensaciones, los deseos y el goce. Cuerpo real significa, pues, lo real del cuerpo, todo lo que en el cuerpo es presencia inefable de vida” (Nasio, 2008: 75-76).

El cuerpo en Merleau-Ponty ocupa seis capítulos en su obra *Fenomenología de la Percepción*, no es un fenómeno perceptivo en tercera persona, porque no hay manera de tener un conocimiento distante respecto de este:

“...el cuerpo del que tengo experiencia actual; no podemos comprender la función del cuerpo vivo más que funcionando nosotros mismos y en la medida en que somos cuerpo que se erige en el mundo. Y que somos seres-en-el-mundo a través de actuar con conciencia. Este ser-en-el-mundo es un estado pre-objetivo, relativamente independiente de los estímulos y no una suma de reflejos” (López Pardina, 2001: 66).

De modo que el cuerpo, es el vehículo de ser-en-el-mundo, y un cuerpo constituye un medio definido que involucra y compromete determinados proyectos de vida. Merleau-Ponty establece la centralidad del cuerpo en la relación de percepción en tanto que el término sujeto es definido como “conciencia encarnada”. El cuerpo es el origen del conocimiento:

“El mundo no es lo que yo pienso sino lo que yo vivo, estoy abierto al mundo, comunico indudablemente con él, pero no lo poseo; es inagotable” (Merleau-Ponty, [1945] 1994: 16).

La experiencia del cuerpo como vivida, permite conectar con un medio definido, confundirse con ciertos proyectos y comprometerse continuamente, pues:

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

“Tengo conciencia de mi cuerpo a través del mundo... tengo conciencia de este mundo por medio de mi cuerpo” (Merleau-Ponty, M [945]1994: 101).

El cuerpo es condición de posibilidad del conocimiento porque nos permite entablar una familiaridad originaria con el mundo a través de la cual nos es posible ligarnos con la totalidad de los proyectos. Nuestro cuerpo que es nuestro vehículo en el mundo, es también una ambigüedad, no se lo puede conocer a través del pensamiento discursivo. Es imposible conocer sin residuo el cuerpo como “cosa”. Más bien, para conocerlo tenemos que vivirlo.

La forma de conocer el mundo es mediante la experiencia de la carne. Es la carne la experiencia del mundo en mí, situación que ha sido escindida por el discurso filosófico y científico occidental.

Aprender a sentir “nuestro cuerpo”, reencontrarlo bajo el ropaje de ese “otro” saber “objetivo y distante” del cuerpo, ese saber que poseemos, sólo porque está siempre presente en nuestros cuerpos y porque somos cuerpo. El cuerpo y el mundo, al conectarse, generan simultáneamente un proceso de conocimiento de nosotros mismos, ya que si percibimos con nuestro cuerpo, y somos nuestro cuerpo, somos sujeto de la percepción, por ello mismo percibimos al “otro” (Merleau-Ponty, M, [1945] 1994: 216-220).

2.2.2. El Cuerpo Percibido

El cuerpo percibido es como el cuerpo se presenta, se muestra al otro. Es el cuerpo del sujeto a conocer captado por el otro en nuestro caso analíticamente por el sujeto cognoscente. Se trata de una relación de mi cuerpo con el cuerpo del otro. El cuerpo del otro, se presenta en una relación compleja, y es esta relacionalidad significativa para aprehender el cuerpo en su totalidad.

La relación con el otro/a es una relación que no puede omitir lo corporal ni lo histórico. Al mismo tiempo que se experimenta la propia existencia, ésta es vivida y expuesta a la mirada de los otros. Esta capacidad de ver, que se sustenta en “ser visto” como en “ser capaz de ver”, motiva que se repiense el aspecto metafísico del conocimiento y su alcance epistemológico. Su propuesta -dice Alcoff- establece las

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

bases para el desarrollo de una epistemología desde abajo, ese enfoque afecto a la investigación feminista que permite incorporar la posición subjetiva del investigador/a al interior de una ontología de la verdad de la experiencia corporeizada. El investigador/a y aquello/a que busca conocer necesariamente se encuentran mutuamente implicados.

Merleau Ponty hace referencia a la indefectible conexión con el otro. Este vínculo con el otro está inscrita en nuestro ser, en esa capacidad de poder experimentar la corporalidad de ver, sentir, tocar, oír. Nuestra relación con el otro/a revela un “lenguaje corporal”, que se nos presenta de manera explícita a través de los gestos y que puede no aparecer de la misma manera en las declaraciones de las mujeres por la autonomía o libertad como en cualquier expresión oral (Alcoff, 1999: 134).

El cuerpo percibido alude a la forma en que se percibe el propio cuerpo en consonancia con el otro. La autopercepción se ve involucrada por la forma que el otro percibe y se percibe. Se vincula con la noción de cuerpo imaginario, que no sólo es la apariencia del cuerpo, es decir, el cuerpo que veo, sino que también es el cuerpo productor de sentido, el cuerpo cuyo reflejo es el contorno especular, la imagen especular, el cuerpo visto de forma global. Prevalece el sentido, es el lugar de las estructuras, de las identificaciones y las alienaciones, que se torna difuso. Es la forma en que se percibe el cuerpo propio en torno de lo vivido y la mirada del otro.

2.2.3. El Cuerpo Representado

El cuerpo representado, interpretado, señala el modo en que soy aprehendido por el otro, significado. Análisis de contenido social y político del cuerpo. Es el cuerpo estructurado como conocimiento sobre la base del conocimiento que nos ha proporcionado el otro. Es el conocimiento del otro el que define nuestra vivencia corporal. El sujeto sólo conoce la vivencia del cuerpo a partir de sus expresiones como lo puede ser el dolor. Pero éste sólo reconoce la zona del cuerpo afectada, por lo que adquiere una explicación cuando el conocimiento del otro sobre mi experiencia corporal se presenta como esclarecedora. Refiere al cuerpo enajenado, confinado, controlado por los discursos y las prácticas médicas, jurídicas, políticas, económicas,

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

sociales sobre los cuerpos. Es el cuerpo simbólico, el significante que suscita sentido pero también efectos concretos en lo real, es el cuerpo que nombro, la imagen del cuerpo simbólico,

“es el conjunto de los nombres y símbolos que designan diversos aspectos de nuestro físico y que tienen el poder de producir efectos en nuestra vida” (Nasio, 2008: 113).

El cuerpo interpretado involucra las dimensiones del cuerpo vivido, y el percibido, a través de los significados que le otorgan el otro, con las interpretaciones que los demás tienen del sujeto y que serán centrales para la interpretación que las mujeres tengan de sí mismas.

El cuerpo no es una cosa, es una “situación”, la forma de aprehender el mundo y el esbozo de nuestro proyecto. El cuerpo es el punto de partida para nuestras acciones y prácticas y para la posibilidad de producir conocimiento científico. Es un “cuerpo vivido”. Entre el cuerpo y su entorno las relaciones no son externas, causales sino internas, de expresión, porque el cuerpo se encuentra entrelazado con el mundo.

Se concibe la noción de sujeto corporal sumergido en un mundo de otros. Es un proceso la corporización, un entrelazamiento con las cosas y los otros sujetos. El sujeto no es transparente, es ambiguo, el o la sujeto y el cuerpo no coinciden plenamente. Porque ser mujer no es una realidad inmutable, es un devenir.

El cuerpo es una manera de captar el mundo, y este se presenta de una forma diferente según sea aprendido por mujeres o varones. Si las situaciones son distintas para varones y mujeres, condicionan los cuerpos de manera diferentes.

Si la geografía más próxima es la corporalidad, y al decir de Marx: “La primera premisa de toda historia humana es, naturalmente, la existencia de individuos humanos vivientes”. La primera comprobación real es la “organización corpórea” de los sujetos y por ello mismo el consecuente comportamiento con la naturaleza (Marx, Karl y Engels, Federic, [1946]1982: 19).

El cuerpo es ese terreno que las mujeres debemos reclamar, conectando el cuerpo con el lenguaje y el pensamiento. Empezar por lo material, por el “sometimiento específico de las mujeres, por nuestra ubicación en un cuerpo

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

femenino”, como una toma de posición. Romper el silencio obligado para hablar de la práctica y la acción de las mujeres. Para ello, dice Rich, debemos salir de las abstracciones y el cuerpo muchas veces resulta una abstracción. Tratado como si fuera una representación abstracta, ajena al sujeto, desubjetivada. “Escribir mi cuerpo me lanza a la experiencia vivida, a las particularidades” (Rich, Adrienne, 2001: 207-209).

La “política de la posición” que propone Adrienne Rich, se basa en las múltiples identidades que nuestro cuerpo expresa, significa posicionarse (posicionarme), localizarse (localizarme) en el cuerpo (mi cuerpo) marcado por el sexo, la clase, la raza, la etnia, los años, los daños, las pérdidas, los disfrutes, las ideologías, las religiones, el país de nacimiento, etc. El (nuestro) cuerpo es la posición geográfica del cual nacen todas las preguntas. Para partir de nuestra posición (corporal) debemos reconocer “nuestro territorio de procedencia”, esto es lo que el Colectivo Combahee River (1977) denominó la “teoría de la simultaneidad de las opresiones” o la noción de “interseccionalidad” desarrollada por Kimberlé Crenshaw (1995), conceptos que nacen de la experiencia de lucha de las mujeres negras y como explicación de la articulación o cruzamiento de las múltiples opresiones.

Es a partir de la crítica del binarismo que las feministas post-estructuralistas contarán con herramientas para deconstruir la matriz binaria generada por la norma de la heterosexualidad obligatoria que, matizada de forma binaria, tiene como función marcar las exclusiones y las formas correctas de encarnar y ser en el mundo. Mientras quienes cumplen con la regla que mantiene la coherencia entre sexo, género y deseo ingresan en el orden de lo inteligible, los sujetos diferentes permanecen como abyectos, impronunciables, ininteligibles. De allí la importancia de las estrategias deconstructivas, de la citación y la parodia para el socavamiento de la matriz binaria pues la racionalidad moderna se había erigido a fuerza de ocluir, situándolos en el campo de la ininteligibilidad y la abyección, a todos/as aquellos/as que no pudieran ser clasificados según las normas que regulan/regulaban la inclusión / exclusión. Las dicotomías producidas por el pensamiento binario, no sólo tienen la función de nombrar sino que también funcionan como organizadores de sentido. Aquellos/as sujetos/as que portan rasgos específicos, cuyas experiencias, subjetividades y prácticas

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

no se ajustan a las normas taxónomicas del binarismo serán definidos como ininteligibles desde el punto de vista teórico y sus experiencias complejas serán ocultadas.

Una teoría desde el cuerpo debe contemplar los discursos del cuerpo y las prácticas que son corporales, la cultura que las moldea y sus resistencias, y reconocer los niveles de experiencia real e ideal. El cuerpo, desde algunas perspectivas posmodernas, ha sido considerado como un espacio simbólico, como un sitio de representación, no podemos dudar de que así lo sea, no obstante, el cuerpo también es material, finito, sensible y diversos son los malestares que experimenta ya sean físicos, emocionales, intelectuales o morales según su condición de género. Pero el mundo social no sólo está constituido por representaciones, reglas, normas, significados e interpretaciones, también está constituido por cuerpos y no se trata solamente de cuerpos en tanto instrumentos de hábitos, costumbres, expectativas, y esquemas sociales construidos, sino que se trata de agentes dinámicos de apropiación social y cultural en sus experiencias capaces de generar puntos de fuga o quiebres en la continuidad determinante de la cultura.

En nuestra cultura, el cuerpo sexuado está sujeto a múltiples procesos de modelamiento y adaptación para construir un tipo particular que pertenecerá a una determinada categoría de personas.

“Es dócil un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado”. El cuerpo es sometido a una serie de coacciones, interdicciones u obligaciones, a una serie de métodos que le permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, “que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les impone una relación de docilidad-utilidad”, es decir, los cuerpos son sometidos a lo que Foucault denomina una serie de disciplinas (Foucault, Michel [1975] 1987: 140-141). La cultura de género produce sujetos varones y mujeres, cuerpos masculinos y femeninos. A través de la asimilación, introspección e incorporación de símbolos culturales, pautas de comportamiento, acciones y prácticas diversas que van modelando los cuerpos.

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

Los sentimientos no son espontáneos, se inscriben en el cuerpo, en la cara, en los gestos, en las posturas y se organizan en rituales y adquieren sentido para los demás, repercuten y se manifiestan en el cuerpo y están enraizados en reglas colectivas implícitas.

El género, que se materializa en los cuerpos, modelados por las prácticas sociales y la constitución subjetiva, genera geografías diferenciales de espacio y tiempos, como desiguales representaciones sociales.

El cuerpo es:

“el lugar de la vivencia, el deseo, la reflexión, la resistencia, la contestación y el cambio social, en diferentes contiendas económicas, políticas, sexuales, estéticas e intelectuales” (Esteban, Mari Luz, 2003: 45).

La definición del cuerpo como territorio implica una fuerte crítica al modelo patriarcal que ha promovido una inferiorización de la naturaleza y de las mujeres como una extensión de ella, mediante la imposición de un destino marcado por la biología, que justifica los procesos de apropiación, control y dominio de los cuerpos y los territorios en beneficio del capital.

“Dominio, soberanía y control” se imponen sobre los cuerpos de las mujeres definido en términos de territorio, mediante el ejercicio de lo que Segato ha denominado “violencia expresiva” cuyo objetivo consiste tanto en doblegar la voluntad de las mujeres, o producirle daño, como en utilizar la violencia psicológica, física y sexual como medida ejemplificadora. Comunicar con el cuerpo, mediante la impresión en el mismo de un discurso, un mensaje destinado a todas las mujeres y a la fratría de varones a través del ritual violento de la muerte. Hay una diferencia entre los feminicidios perpetuados en el espacio doméstico de aquellos que se perpetran en el espacio público como en el caso de Ciudad Juárez, dice al respecto Segato:

“...el hombre abusa de las mujeres que se encuentran bajo su dependencia porque puede hacerlo, es decir, porque éstas ya forman parte del territorio que controla, el agresor que se apropia del cuerpo femenino en un espacio abierto, público, lo hace porque debe para mostrar que puede. En uno se trata de una constatación de un dominio ya existente; en el otro, de una exhibición de capacidad de dominio que debe ser reeditada con cierta

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

regularidad y que puede ser asociada a los gestos rituales de renovación de los votos de virilidad” (Segato, Rita, 2013: 29).

Los crímenes de mujeres resultan en “actos comunicativos” con sello de autor. En estos feminicidios², el cuerpo de las mujeres es un cuerpo territorio, que tiene raíz tan arcaica como reciente, que se anexa como parte del territorio conquistado para expandirse como medida disciplinadora hacia todas las mujeres. El cuerpo territorio de las mujeres es colonizado como extensión de dominio territorial y el “único valor de esa vida radica en su disponibilidad para la apropiación” (Segato, Rita, 2013: 36). En este sentido en términos económicos la apropiación de los cuerpos de las mujeres puede explicarse como “acumulación por desposesión”. Se trata de una suerte de desplazamiento a la posición femenina de los cuerpos de las mujeres, la violación incluso consiste en destituir de sus cuerpos a las mujeres y condenarlas al destino ineludible de su naturaleza femenina: de sus cuerpos victimizados, fragilizados y subordinados.

Si algo caracteriza al sistema capitalista es su capacidad de exclusión y la eliminación de algunos/as de los/as dominados/as. Esta finalidad productiva, reproductiva y simbólica de la jerarquía de dominación tiene como blanco emblemático a las mujeres pobres latinoamericanas, como forma de control territorial de sus cuerpos como terrenos de disputa. A la depredación, la rapiña de la naturaleza y de la fuerza de trabajo, se le suma la violación sistemática y corporativa.

En la línea de Margarita Pisano y Yuderkys Espinosa, la feminista lesbiana maya indígena Dorotea Gómez Grijalva acuña la definición de cuerpo como “territorio político”, para dar cuenta del carácter histórico, holístico, integral del cuerpo en primera persona desde su propia experiencia corporal de la multiplicidad de opresiones racistas, clasistas y patriarcales de su tierra, Guatemala. El cuerpo como territorio político reconoce tres dimensiones entre ellas, la racional, emocional y espiritual, en igual importancia. Cuerpo que se puede habitar luego de un trabajo de

² Estos crímenes son llamado de segundo Estado o crímenes de corporación, comparables a los crímenes de lesa humanidad de los estados totalitarios para reafirmar su capacidad de control y disciplinamiento en su dimensión expresiva (Segato, Rita, 2013: 42-43).

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

re-pensarse, de introspección, de construcción de una historia desde una perspectiva reflexiva y crítica para poder renunciar a los mandatos del sistema patriarcal, racista y heterosexual.

...nombrado y construido a partir de ideologías, discursos e ideas que han justificado su opresión, su explotación, su sometimiento, su enajenación y su devaluación. (...) reconozco mi cuerpo como un territorio con historia, memoria y conocimientos, tanto ancestrales como propios de mi historia personal (Gómez Grijalva, Dorotea, 2014: 265).

Su propuesta que consiste en “tocar la vida con mi cuerpo”, requiere de conocer el lenguaje del cuerpo y comprender la estrecha conexión de cada dimensión para respetar el placer sexual, espiritual y emocional en procura del bienestar corporal.

La noción de “cuerpo-tierra territorio”³ de las feministas comunitarias, o del feminismo indígena maya-xinka, es una noción que no sólo permite advertir el despojo sobre los cuerpos-territorios de las mujeres, y las amenazas y violencias que experimenta nuestro tierra-territorio sino de las estrategias de resistencias y rebelión que nuestros territorios cuerpos-tierra producen. Las violaciones masivas de mujeres indígenas como instrumentos de guerra y como práctica de conquista y asentamiento colonial y su inferiorización fue la modalidad sistemática para imponer la esclavización, la reducción a la servidumbre y al trabajo intensivo y exterminador. En la actualidad, producto de los procesos de la “colonialidad del poder, del saber y del ser” (Quijano, Anibal 1992) esta domesticación, como el dominio y el despojo sobre los cuerpos territorios, se prolonga con los feminicidios, el tráfico de mujeres pobres, el turismo sexual, la maquilación, la feminización de la industria y la pobreza (Breny Mendoza, 2009). Desde esta perspectiva la noción de cuerpo como territorio no sólo reconoce la realidad histórica de la opresión y la especificidad que el patriarcado adquiere a través de la colonización, sino que incluye los procesos de recuperación, defensa y liberación de los cuerpos de las mujeres indígenas, originarias, campesinas, rurales y de pueblos de Nuestra América. No se refiere a un cuerpo en disputa sino a la sostenibilidad desde y sobre los cuerpos (Cabnal, Lorena, 2010).

³ Mujeres feministas de Santa María de Xalapan, organización nacida en el año 2004 en Jalapa, Guatemala.

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNCuyo
Informe Final proyecto SECTyP 2013-2015

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

A continuación describimos las categorías interactivas que tomamos en préstamo de Julieta Paredes y que se encuentran presente en el análisis de las entrevistas (2010: 95-118):

La categoría espacio constituye esa geografía vital donde el cuerpo se desarrolla, son los lugares en el que nos desenvolvemos en la vida cotidiana y del trabajo ya sea en el espacio público o privado, incluye el paisaje social y natural, como el nivel cultural y simbólico espacial que contiene dos sentidos envolventes, uno vertical y otro horizontal. El primero refiere al arriba, aquí y abajo. El segundo representa al mundo de los significados.

El tiempo, registra la temporalidad del cuerpo, desde el tiempo pensamos nuestra vida. La autora sostiene que existen tiempos diferenciales para varones y mujeres. Para ellos es siempre un tiempo privilegiado y para las mujeres no valorado, no importante, pero que implica tareas, trabajos imprescindibles. Los tiempos históricos trascendentales (asociados a los varones) y los tiempos de la cotidianidad (vinculados a las mujeres) no pueden comprenderse disociados, ambos constituyen un *continuum*.

La categoría movimiento como propiedad de la vida es el lugar de la “reapropiación de los sueños”, es la forma que adquiere la organización política.

Finalmente la categoría memoria, es nuestra identidad ancestral, es esa herencia de sabiduría, de resistencia de aquellas que nos precedieron. Memoria que debemos despatriarcalizar, desmasculinizar, desoccidentalizar para descolonizar. Estas categorías de Julieta Paredes funcionan a modo de eje horizontal en la construcción de las corpobiografías y en el análisis de las entrevistas.

El conjunto de todas las categorías tenidas en cuenta par el análisis e interpretación de las entrevistas se encuentran reflejadas en el cuadro N° 1 titulado: “Modelo categorial de análisis de las entrevistas para la reconstrucción de las corpobiografías”.

Otras subcategorías transversales a las dimensiones del cuerpo son: resistencias; controles; técnicas corporales; marcas corporales (pircing, vestido, adornos, tatuajes, estética, maquillajes, peinados, etc.) y que pueden incluirse las

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNCuyo
Informe Final proyecto SECTyP 2013-2015

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

marcas de género; la categoría de gestualidad (que incluye los gestos voluntarios e involuntarios); huellas corporales (cicatrices, arrugas, heridas, etc.), que pueden incluir las huellas étnicas, genéricas, etarias, por el tipo de trabajo: rural /urbano; manifestación del cuerpo (incluye, expresiones del cuerpo, rituales, somatizaciones, síntomas, etc.).

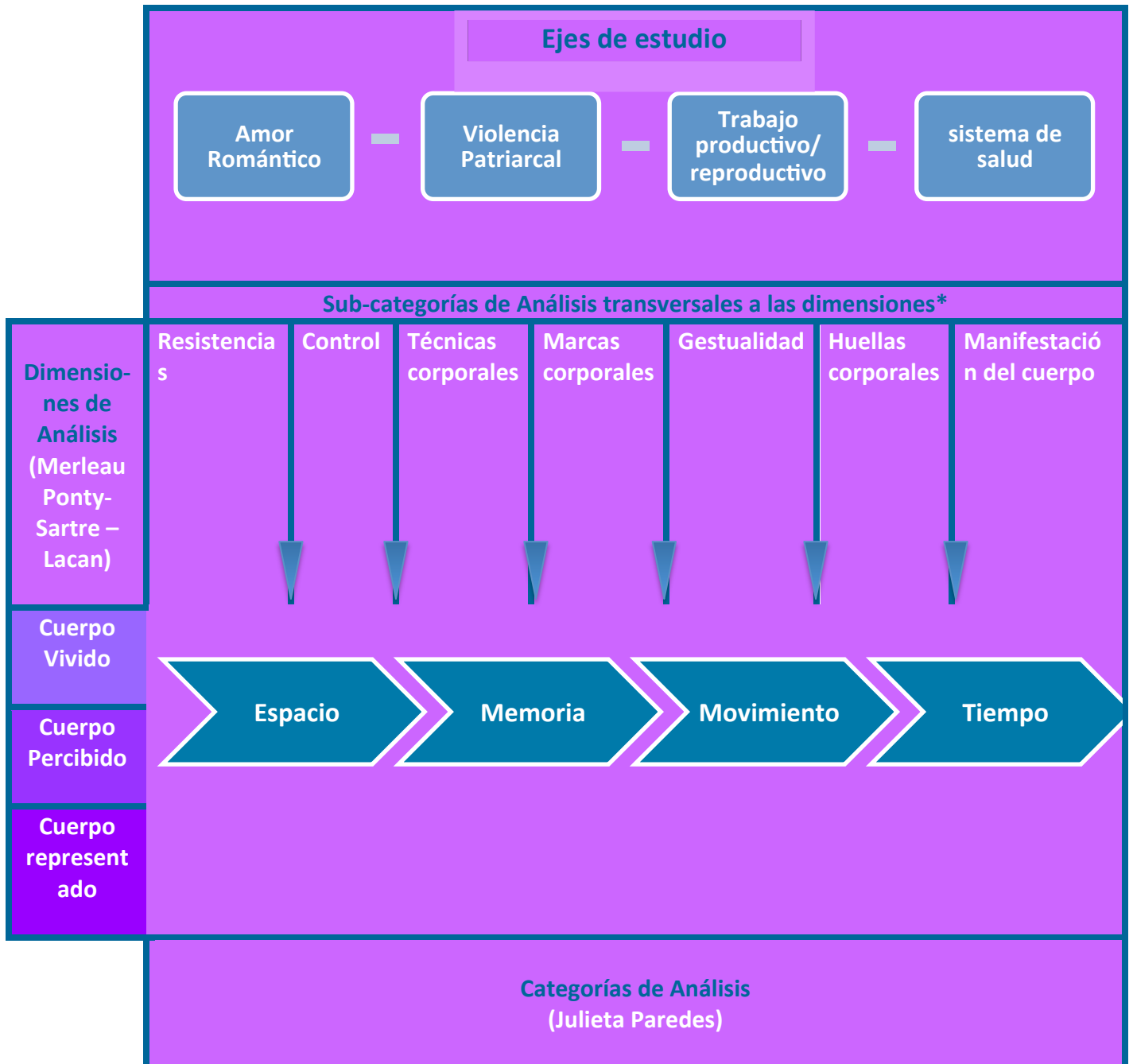
Respecto de la categoría resistencias, entendemos en un sentido amplio que incluye las experiencias sociales y colectivas sino las subjetivas e individuales. Si bien, en todas las relaciones de poder existe resistencia, esta sólo puede ser analizada en contextos concretos, donde el tiempo y el espacio resultan centrales. La resistencia puede ser constante y paralela respecto del poder hegemónico dominante, puede ser contra formas de poder legalizado pero también contra formas de poder no legalizado.

En términos analíticos distinguimos entre resistencias “prácticas” personales y colectivas, en tanto actos de resistencias concretos y simbólicos para sobrevivir relacionadas al cuerpo, a la sexualidad, a la familia, al trabajo, a la política, a la educación, a la calle, entre otras. Cambiando algunas posiciones “desiguales”, “injustas”, “indeseables” en las familias, en la sociedad como en el estado y las resistencias “estratégicas” personales y colectivas antipatriarcales y anticapitalistas, como actos o rebeliones organizadas o no contra el poder hegemónico y el orden dominante, institucionalizado y legitimado (el sistema, el estado, el gobierno, la cultura, las costumbres), que permiten transformar las condiciones de existencia materiales y simbólicas.

Las técnicas corporales hacen referencia a los comportamientos sociales que se adquieren a través de la educación, el adiestramiento y la imitación. Noción desarrollada en el marco teórico presentado en el informe de avance.

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

**Cuadro Nº 1: Modelo categorial de análisis de las entrevistas para la
reconstrucción de las corpobiografías**



Fuente: Elaboración propia

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

Se debe tener en cuenta que cada eje construye para el análisis sus propias categorías teóricas e “in situ”.

Para el eje **Amor romántico**: contamos con las siguientes categorías de análisis:

1. Cuerpo vivido y cuerpo representado

1.1. “enamoradiza”

1.2. amor romántico

1.2.1. Experiencias socio sexo afectiva: el primer amor

1.2.2. “chamuyera”/versero

1.2.3. “el amor de mi vida”

1.2.4. El engaño/infidelidad

1.3. Manifestaciones del cuerpo:

1.3.1. del enamoramiento,

1.3.2. del duelo,

1.3.3. del cuidado

1.3.4. Huellas corporales

1.3.5. Memoria Corporal

1.3.6. Técnica corporal

1.4. La sexualidad

1.5. Controles Corporales

1.5.1. El sufrimiento como enseñanza

1.5.2. Transmisión familiar

1.5.3. “Nos tuvimos que casar”

1.6. Violencias Patriarcales

1.6.1. Violencia y abuso sexual

1.6.2. Violencia obstétrica

1.6.3. “ No podía decirle que no”

1.7. La institución de la maternidad

1.8. Resistencias

1.8.1. “Contacto” corporal

1.8.2. “Sentía que tenía alas”

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

1.9. El cuerpo percibido.

Para el eje **Violencia Patriarcal** se presentan las categorías:

1. La memoria de lo vivido
2. El cuerpo perdido
 - 2.1. Las marcas corporales
 - 2.2. Tiempo, Espacio y Memoria
 - 2.3. El cuerpo como acto ético
 - 2.4. “irse del cuerpo”
 - 2.5. huellas corporales
3. El cuerpo representado
 - 3.1. El cuerpo social y político
 - 3.1.1. Las relaciones de poder que se expresan en y a través de los cuerpos
 - 3.1.2. “Nada los paraba”
 - 3.1.3. La violación como marca en el cuerpo y como construcción social
 - 3.1.4. Movimiento
4. La sexualidad
5. El cuerpo percibido
 - 5.1. Resistencia

Para el eje de **Trabajo productivo/reproductivo** se presentan las siguientes categorías:

1. El Cuerpo Vivido
 - 1.1. El cuerpo deseo/ cuerpo consciencia /cuerpo colectivos: la Lucha
 - 1.2. El paso del tiempo
 - 1.3. Ordenar deseos
 - 1.4. Cuerpo trabajo
 - 1.4.1 “Arreglé la carreta, pude salir a trabajar”
 - 1.4.2. “Y armé la revolución”
 - 1.4.3. Huellas e identidades Corporales
 - 1.4.4. Marcas en la piel

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

2. El Cuerpo representado

2.1. más allá del género

2.2. Luchas y resistencias

El eje sistema de salud se basa en las categorías del cuerpo representado

La herramienta utilizada para esta investigación ha sido la entrevista en profundidad, también conocida como entrevista informal o no directiva, realizada a mujeres, con el objeto de conocer sus vivencias, pensamientos, sentimientos, sensaciones, valoraciones, criterios, concepciones teóricas y opiniones respecto de sus experiencias en torno de los cuatro ejes de análisis. La entrevista es una de las técnicas más apropiadas para acceder al universo de significaciones y sentidos de aquellas a quienes queremos escuchar. Es además una instancia de elaboración conjunta, en torno a la reconstrucción de la experiencia corporal según los límites de la memoria que el recuerdo actualiza acorde a ciertas determinaciones históricas y del presente.

Bajo esta forma de “corpobiografía” hemos ensayado otras formas de construcción de conocimientos descolonizadas de las prácticas dominantes en la metodología de las ciencias sociales, que no reniegan de la implicación subjetiva y atribuyen valor a la auto-comprensión y a la comprensión mutua de las experiencias corporales, para profundizar en las contradicciones, en las ambigüedades, en las prácticas y discursos determinantes, pero también en las resistencias. Los relatos corporales de las mujeres ponen de relieve y dan razones de acontecimientos vitales y permiten desentrañar las prácticas y contextos que enmarcan la acción para visualizar la fuerza de la singularidad y la experiencia corporal en cada eje de trabajo.

Por otra parte, presentamos algunas consideraciones que hemos tenido en cuenta en el análisis:

- La relación entre las instituciones y los cuerpos que producen,
- Lo que los/as sujetos hacen de o con sus cuerpos,
- La ritualización de lo corporal, las manifestaciones del cuerpo, las intervenciones sobre el cuerpo, las performances.

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

- La tensión entre instituciones de control y la capacidad de agencia y resistencia de las/os sujetos encarnados/as,
- La representación de los cuerpos en los discursos y en las prácticas

Lo visible del cuerpo es la gestualidad, que “tiene la capacidad de revelar lo más profundo de su creación, que es por supuesto, la constante construcción del cuerpo mismo”. Lo gestual es el modo primario y fundamental de aprender y aprehender el mundo que involucra al cuerpo en su totalidad (Guzmán, Adriana, 2010: 25-26), por ello hemos considerado algunos de un sistema codificado de acciones expresivas para poder leer los gestos del cuerpo.

- Movimientos involuntarios: la tonicidad, funcionamiento nervioso, funciones orgánicas
- Gestos espontáneos: reacciones quitar las manos del fuego
- Gestos aprendidos: asimilación de técnicas de entrenamiento corporal, movimientos mecánicos, como caminar apuradamente cuando se está ansioso, correr cuando se está alegre, encorvarse cuando se está preocupado.
- Gestos involuntarios y conscientes: son los llamados tics, o manías: comerse las uñas
- Gestos voluntarios y conscientes: todos los movimientos desplazar objetos, tomar algo, etc.
- Gestos voluntarios y conscientes con intención: son los expresivos, son signos / símbolos: saludar, hacer invitaciones, retar, molestarse.
- Gestos que tienen el explícito objetivo de construir discursos: mímica, la pantomima, la dramatización actoral y danzas (Guzmán, Adriana, 2010: 26-27).

Estas consideraciones sobre los registros del cuerpo proponen una aproximación a las experiencias del cuerpo sin recurrir sólo y exclusivamente al lenguaje. Desde algunas perspectivas como la de Mari Luz Estaban respecto de la noción de itinerarios corporales se intenta comprender el cuerpo en su complejidad como un nudo entre las estructuras sociales y las acciones sociales / subjetivas pero su propuesta consiste el recurso de la narración para la representación de los cuerpos, que si bien no resulta la más adecuada, como pueden serlo las técnicas visuales, la

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

narración puede producir a través de la “reflexividad” una concienciación de las indecibilidades de las encarnaduras humanas. Pero no es posible que la corporalidad pueda ser aprendida por el texto, quedarán ciertas grietas en la narración que no podrá trascender lo corporal aquellas en especial que refiere al sentir, a lo expresamente vivido.

En definitiva, volvemos a aquella pregunta clave que se hiciera Spinoza: ¿qué puede un cuerpo? El cuerpo no deja de asombrar, es un misterio, nadie sabe lo que puede un cuerpo. Su potencia se vincula a la capacidad de los afectos, pasiones, acciones que devienen en carne.

“Convertir el cuerpo en una fuerza que no se reduzca al organismo, convertir el pensamiento en una fuerza que no se reduzca a la conciencia. El célebre primer principio de Spinoza (una sola sustancia para todos los atributos) depende de este agenciamiento, y no a la inversa. Existe un agenciamiento Spinoza: alma y cuerpo, relaciones, encuentros, capacidad de ser afectado, afectos que realizan esa capacidad, tristeza y alegría que cualifican esos afectos” (Deleuze, Gilles, 1980: 71-72)

A partir de ahora se presentan los análisis de las entrevistas y las corpobiografías según los ejes planteados, comenzamos con el eje de amor romántico, continuamos con violencia patriarcal, luego trabajo y finalmente sistema de salud. Para todas las entrevistas se usaron nombres ficticios para resguardar la identidad de las entrevistadas.

2.3. Eje: Amor romántico

Según los objetivos planteados, nos interesa indagar los efectos que el peso de las estructuras sociales imponen sobre las experiencias corporales de las mujeres, con respecto al pensamiento amoroso en tanto sistema cultural, las formas que estos mecanismos asumen y las estrategias que las mismas despliegan para rechazar, desafiar y dismantelar el orden de poder y privilegio patriarcal del amor romántico.

En este sentido, analizaremos en las experiencias corporales de las mujeres, los mecanismos de dominación/control/regulación en relación al amor romántico como preludio a la violencia patriarcal y sus manifestaciones. Así también indagaremos las implicancias que dichos mecanismos tienen en las experiencias corporales de las

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

mujeres y las estrategias de resistencias subjetivas y colectivas en torno de la ideología dominante de amor.

Por ello nos proponemos pensar el amor en su dimensión histórica/política sin desvincularlo de la experiencia amorosa singular. La forma hegemónica de concebir el amor en nuestras sociedades, integra una ideología que funciona como fuente configuradora de prácticas sociales e individuales, y forma parte del proceso de construcción de las relaciones de género. Este modo de entender el amor se erige y construye como un aspecto fundamental de la vida de las mujeres, juega un rol central en el mantenimiento y perpetuación de la subordinación social de éstas y de la violencia patriarcal. Esta ideología del amor ha servido históricamente para justificar la opresión y violencia contra las mujeres. Reflexionar sobre el amor supone reconocer su dimensión política. Que no sólo se expresa en las instituciones sociales, leyes, políticas públicas (infancia, familia, atención a la discapacidad, entre otras); sino también en la construcción de lxs sujetos social y subjetivamente. Repensar la construcción hegemónica del amor “heteropatriarcal y capitalista” nos permite desenmascarar sus funciones en la jerarquización del orden social y reproducción de la desigualdad entre varones y mujeres (Rodríguez, Rosana; Llaver, Nora; González, Patricia; da Costa Marques, Sofía y otras, 2014b).

Definimos el pensamiento amoroso en los términos de Mari Luz Esteban (2011), como una determinada ideología cultural, una forma particular de entender y practicar el amor. En tanto modelo emocional hegemónico y concreto tiende a enfatizar el amor por delante, de otras emociones y experiencias humanas como pueden ser las relaciones de amistad, de solidaridad, de justicia y de libertad. Este pensamiento amoroso se constituye en matriz fundante de la desigualdad entre mujeres y varones.

Con el desarrollo del capitalismo, se hace necesario garantizar condiciones mínimas para el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo. Entre los mecanismos creados para tal fin, podemos nombrar aquellos asociados al control y al disciplinamiento de los y las sujetos sociales. En este sentido el amor romántico nace como una institución moral para acompañar la reubicación de mujeres y varones en los

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

lugares sociales que requería ese momento histórico: mujeres en el ámbito doméstico y varones en el espacio público. En este contexto resurge la promoción del matrimonio, la familia nuclear como ideal de configuración social, la consolidación de la maternidad como rol exclusivo de las mujeres y el nacimiento del instinto materno, la conservación y cuidado de hijas/os propios -en contraposición a prácticas socializadoras de la maternidad- la promoción del amamantamiento, entre otras (Rodríguez, Rosana y Yanes, Aleyda: 2013).

En procura de comprender las modalidades que asumen y las estrategias o dispositivos mediante los cuales se produce el encuentro entre el amor romántico con la cultura, la economía, la organización social, acordamos con lo que Fredric Jameson ha dado en llamar el capitalismo tardío.

Consideramos que el amor romántico y sus prácticas culturales instauran una de las piedras angulares de la cultura capitalista, dado que constituyen un campo colectivo en el que se expresan las divisiones sociales y las contradicciones culturales propias del capitalismo. Las relaciones de intercambio, de compra y venta han impregnado todos los aspectos de la vida social. Sin embargo pareciera que el amor pertenece a otra esfera, marcada por la no racionalidad de los vínculos, por el no lucro; el amor así, no es público ni utilitario, sino irracional, gratuito, orgánico y privado. El amor romántico se eleva por encima de las relaciones comerciales y del orden social en general porque tiene su propia lógica, porque justamente, el amor es el lugar por excelencia de la negación del mundo social.

Jónasdóttir realiza una lectura del amor o el “poder del amor” en clave marxista y sostiene que en las últimas décadas, el amor tiene cierta semejanza con el trabajo en el siglo XVIII, en el que venta y compra de la fuerza de trabajo fue crucial para el desarrollo del capitalismo. La forma en que se organiza el amor como práctica socio-sexual desigual entre mujeres y varones tiene como objetivo la explotación por parte de los varones de la capacidad humana creativa-productiva del amor de las mujeres, para habilitarse socio existencialmente las mujeres y los varones para ser la clase de sujetos que las circunstancias históricas los fuerzan a ser. Para la autora, la explotación del “poder del amor” de las mujeres, entendido este último como una

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

capacidad humana creativa-productiva y, por ende, una fuerza o energía socialmente significativa, por la dominación masculina tiene el propósito de transformarlas en modalidades individuales o colectivas de poder sobre las cuales ellas pierden el control. Por ello, las instituciones como el matrimonio, constituye un regulador clave que mantiene el proceso de la dominación masculina en acción como en los patrones de interacción que establece controles y prohibiciones entre los sujetos sexuales, entre mujeres y varones. La posesividad de los hombres para apropiarse de los recursos sociosexuales de las mujeres, especialmente de su capacidad para el amor, continúa siendo un patrón predominante en las sociedades actuales.

“El amor es una especie de poder humano alienable y con potencia causal, cuya organización social es la base del patriarcado occidental contemporáneo. El amor hace referencia a las capacidades de los seres humanos (poderes) para hacer y rehacer “su especie”, no solo literalmente en la procreación y socialización de los niños, sino también en la creación y recreación de los adultos como existencias socio-sexuales individualizadas y personificadas” (Jónasdóttir, Anna, 1993: 311).

En las relaciones sociosexuales o las relaciones de género, las prácticas amorosas, ya sea aquellas que encarnan diversas interacciones, negociaciones, e intercambios entre varones y mujeres, se encuentran situadas en un escenario social específico (que atraviesa la familia, la vida laboral y demás esferas de la sociedad).

“implica que la manera en la que se practica el amor sexual influye significativamente tanto en la forma en que se manejan otras relaciones amorosas (por ejemplo, aquellas entre padres e hijos), como también en la [manera en] que las personas llevan a cabo sus relaciones interpersonales en otros contextos sociales” (Jónasdóttir, 1994: 219-221).

Las prácticas amorosas se entrelazan con la perspectiva de la esfera de producción, orientadas al trabajo, la razón y la meritocracia, que en última instancia contribuye con la reproducción de las divisiones sociales. El amor es una emoción que se codifica en la cultura, y es esa relación corporal/ cognitiva que se fusiona y converge con ella. Respecto del amor romántico en el capitalismo tardío, sostiene Eva Illouz:

“... que fusiona y condensa las contradicciones que se dan en dicha cultura entre la esfera del consumo y de la producción, entre el desorden

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

posmoderno y la poderosa disciplina laboral de la ética protestante, entre la utopía de un mundo de opulencia sin clases y la dinámica de la 'distinción'. (...) La contradicción cultural entre la esfera del consumo y la de la producción se encuentra en el corazón de las definiciones actuales de amor romántico; las prácticas amorosas se alimentan al mismo tiempo de dos lenguajes culturales tan generalizados como opuestos: el hedonismo y el de la disciplina laboral" (Illouz, Eva, 2010:30-31).

En esta línea la autora sostiene que desde principios del siglo XX la industria cultural y de bienes comenzó a promover el romance centrado en las mercancías en procura de aumentar sus ganancias y sus intereses económicos. Esta disolución fue en alza generando un proceso de "mercantilización del romance".

La penetración de los bienes en el vínculo amoroso permite visualizar el poder que adquiere el amor romántico en el capitalismo tardío. El amor romántico es un campo cultural autónomo desde el punto de vista económico, dice Illouz:

"Las prácticas amorosas se entrelazan así con la perspectiva de la esfera de producción, orientadas al trabajo, la razón y la meritocracia, que en última instancia contribuye con la reproducción de las divisiones sociales" (Illouz, Eva, 2010: 34).

El amor romántico y sus prácticas culturales instauran una de las piedras angulares de la cultura capitalista, dado que constituye un campo colectivo en el que se expresan las divisiones sociales y las contradicciones culturales propias del capitalismo.

Esta ideología burguesa que ha inculcado a lo largo de la historia de la modernidad una idea del amor basada en la propiedad, habilita el derecho a poseer absoluta y enteramente a ese otro e instaura un ideal de exclusividad en el sentimiento cuya consecuencia "natural y forzosa" es el matrimonio. Es en la modernidad que se construye y establece la visión del matrimonio como pacto amoroso entre dos sujetos, como unión libremente consentida por dos individualidades.

Aunque la conyugalidad se inscribe de modos diferentes en la sociedad, un rasgo poco variable es la relación asimétrica y subalterna de las mujeres; la

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

construcción de una determinada forma de subjetividad femenina en el marco de lo que se puede considerar algo más que un mero pacto amoroso.

La fuerza utópica que moviliza las ideas hegemónicas del pensamiento amoroso, reside en que están empapadas de una profunda experiencia religiosa, aún cuando los procesos de secularización se impusieron en el siglo XX, por efecto de desplazamiento, la potencia de lo sagrado se reflejará en las ideas de amor romántico. Nuevas imágenes de consumo, el individualismo y la autorealización proyectarán esa fuerza poderosa (Rodríguez, Rosana, Llaver, Nora y González, Patricia, 2015: 35).

El pensamiento amoroso como ideología dominante condiciona la experiencia de autonomía en las mujeres. El Pensamiento Amoroso es:

“un conjunto articulado de símbolos, nociones y teorías en torno al amor, que permea todos los espacios sociales, también los institucionales e influye directamente en las prácticas de la gente estructurando unas relaciones desiguales de género, clase y etnia y un modo concreto y heterosexual de entender el deseo, la identidad y en definitiva, el sujeto” (Esteban Mari Luz, 2011:23).

Esta ideología del amor ha servido históricamente para justificar la opresión y violencia contra las mujeres. El pensamiento amoroso se alza sobre subjetividades sexuadas, por lo que impacta diferencialmente en varones y mujeres. Las marcas se hacen específicas también en razón de la clase social, el contexto en el cual transcurre la experiencia, la religión a la que se adscriba, la sexualidad que atraviese, la edad que se tenga.

El “amor” como configurador de las prácticas sociales e individuales, modela las subjetividades y los mandatos colectivos. Es una categoría occidental y un producto legitimador y funcional, piedra angular de la cultura capitalista y patriarcal.

2.3.1. Análisis de las entrevistas

A partir de la experiencia de las mujeres, de sus corpobiografías amorosas procuraremos una reflexión encarnada sobre el amor y sus efectos en la vida de las mujeres. Para el caso del eje amor romántico, se realizaron dos entrevistas por parte de los integrantes del equipo de investigación. El seguimiento y monitoreo de todas las actividades incluyendo el análisis, interpretación y conclusiones de las entrevistas

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNCuyo
Informe Final proyecto SECTyP 2013-2015

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

estuvo a cargo de la directora del Proyecto Dra. Rosana Rodríguez. La entrevista a Nadia fue realizada en marzo del 2016 junto a Lautaro Rodríguez Ñancu, estudiante avanzado de Ciencias Políticas y Administración Pública. El análisis e interpretación se hizo en colaboración con la directora del proyecto y la corpobiografía.

La entrevista a Lorena fue realizada en abril de 2016 por Julia Bruccoleri, estudiante de trabajo social. El análisis y la interpretación de la misma, como la elaboración de la corpobiografía fueron tareas realizadas por Gabriela Vanella, Natalia Peña en coordinación con la directora.

Las entrevistas se realizaron en diferentes contextos, cada una de ellas fueron realizadas por dos integrantes del equipo de investigación, un/a entrevistador/a y un/a observador/a, con el objeto de que una/o de las/os integrantes realizara la entrevista y el otro/a pudiera registrar lo percibido, el lenguaje de lo gestual.

Nadia fue entrevistada en casa de uno de las/os entrevistadoras/es, porque así ella lo solicitó. La entrevista duró aproximadamente 3 horas. Sus datos personales son los siguientes:

Entrevistada: Nadia, (30 años), estudiante de sociología de 5º año, tiene una beca laboral de la Universidad, está de novia, originaria de Medrano, Rivadavia (zona rural de Mendoza).

Valeria fue entrevistada en su casa, la entrevista duró 2:45hs. Sus datos personales son los siguientes:

Entrevistada: Valeria, (43 años) Divorciada. En la actualidad está en pareja. Tiene 2 hijxs, una hija de 22 años y un hijo de 16 años. Vivió su infancia y adolescencia en San Rafael. Es profesora de biodanza.

2.3.2. Cuerpo Vivido y Cuerpo representado:

2.3.2.1. "Enamoradiza":

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

Nadia, desde el inicio de la entrevista, se define como “enamoradoza”, esta autopercepción refiere a un sentimiento profundo e intenso, asociado al enamoramiento, estado que se vive con plenitud, caracterizado por una felicidad súbita, irracional, incontenible, apasionada, desbordante que se conecta con una sensación de completud, y que se explica por medio de la idealización del sujeto amado. Nadia sostiene de modo reiterado esta definición de sí como “enamoradoza”, que deviene al inicio de su vida amorosa y que marcará luego toda su vida sexo-afectiva hasta la actualidad. En ella no se presenta una distinción entre amor y “enamoramiento”, se presenta una equivalencia entre ambos, según los significados que la entrevistada le asigna a la pareja (en tanto ideal) y la pareja real a lo largo de su itinerario amoroso, además de reconocer ciertas expectativas nacidas de la tradición y modelo familiar fuertemente fijado en su constitución matricial. Este modelo ideal de pareja heterosexual masculina se amolda a los estereotipos asociados tales como los de protección y cuidado a las mujeres. Dado que este sujeto elegido le “gusta”, es por ello mismo que puede constituirse en una persona ideal para la concreción de una relación familiar, que implica el matrimonio y la reproducción de los hijos/as.

Nadia: “En el secundario, al finalizar, (...) **he sido enamoradoza**, digamos, teniendo, ay... a la persona que te cuide...”

Nadia: “(...) y sí, **soy enamoradoza** [risas]... Y me pareció una persona así, bien, y bueno, me gusta, **me gusta esta persona...**”

Nadia: “Sería ...hasta en un sentido infantil, te diría, porque... la primera vez ... cuando era más chica, y era **enamoradoza**, era de..., **casarme**, y lo que viene... con la cabeza así, de que la **persona ideal es esto, es aquello...**”

Nadia: “...en un principio te puedo decir que pensaba así que **hay que casarse**, (...) que **después vienen los hijos y hay que estudiar...**”

Mientras se vive el enamoramiento se asocian a la pareja ciertos modelos normativos de construcción familiar, pero cuando ello revisa su vida a lo lejos, desde el presente, reconoce que esta era una actitud/ pensamiento propio de cuando era chica, y reconoce la influencia familiar en el mismo.

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

Para Nadia el término “enamoradiza” no se trata de un vivir enamorándose, no refiere a un sentimiento frecuente, habitual y variable, sino a un sentimiento profundo, persistente e inquebrantable. Es por ello, que sus pocas historias amorosas tienen un fuerte peso en su vida, en particular la primera relación que marcará el sentido que el amor tendrá en su vida y aquello de lo que es capaz de tolerar y lo que no en su nombre.

2.3.2.2. Amor romántico:

En Nadia el amor romántico de pareja es una de las formas de amor posible, no se presenta como la única ni la más importante. El amor romántico, desde su larga historia se constituye a partir de la presencia del deseo sexual, el deseo de intimidad y de durabilidad para construir una familia. Por ello se presenta respecto a otras formas amorosas como singular y distintivo. Sin embargo, los sentidos asignados por Nadia al amor, no resultan homogéneos, estos son diversos y cambian con el tiempo, y resultan concretados por las experiencias amorosas vividas. Ella de-construye y re-construye el “amor romántico” a medida que su expectativa basada en el modelo de pareja ideal, impuesto por la familia, se ve interrumpido por otros proyectos o expectativas: la pareja está allí, es para casarse y tener hijos/as, pero el trabajo, no obstante, se interpone, como necesidad, como alternativa, como proyecto. Para las mujeres, muchas veces, el desarrollo personal suele chocar con la construcción ideal de familia, y resulta que ambos se presentan incompatibles y obligan a decidir por uno de ellos. Aun así, su expectativa de tener una pareja y construir una familiar sigue en pie, es lo esperable, no siempre alcanzable, como ella dice hay que “esperar...” y esa espera inquieta cuando una mujer alcanza determinada edad.

Nadia: “Es que **fue cambiando, porque... es lo que pasa... es un proceso.** En un principio pesaba sí, bueno, **voy a tener una familia, voy a... voy a estar con él, vamos a pensar en esto, en aquello.** Igual después, **empezás a ver tu trabajo...** y ahora, con D, este... se dió todo, es como que decís bueno, **pensamos en el futuro,** decís bueno, los hijos... **hay que esperar, y este... y cambia también la perspectiva de la otra persona...**”

2.3.2.2.1. Experiencias sexo-socio-afectivas: “El primer amor”

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

En el relato de Nadia, de inmediato, desde el inicio de la entrevista se presenta el recuerdo del primer amor, si bien pasaron más de 10 años de esa primera relación, la memoria trae una experiencia dolorosa, que se activa a medida que avanza en la reconstrucción de su primera relación en un pueblo rural de Mendoza. Un amor que no llegó a ser, que se truncó, pero que deja sus secuelas.

2.3.2.2.2. “Chamuyero” (versero)

Cuando Nadia define al chico del que se enamora, lo hace resaltando aquellas cualidades y comportamientos propios de los varones en la conquista amorosa, al poner a disposición una serie de estrategias “masculinas” tales como, recursos de galantería, endulzamientos, palabras tiernas y halagadoras. Que suponen habilidades discursivas de seducción, pero que al mismo tiempo son consideradas ficticias, proveniente del lunfardo estas mentiras son denominadas en el lenguaje coloquial como “chamuyo”, para expresar aquellos intentos de convencer a alguien de algo, de persuadir sin argumentos sólidos, es el intento de seducir a una persona con palabras encubridoras, que esconden una falacia, una apariencia, un engaño.

Nadia: **“...la primera persona que... que conocí, digamos, terminando el secundario, era una persona... chamuyera, digamos, de esos que te hablan, que te dicen que esto, que sos la más bonita, que vos sos esto, que vos sos... nunca pasó, digamos, nunca pasó nada”**

2.3.2.2.3. “El amor de mi vida”

Al inicio del romance al finalizar la escuela secundaria, cargado de las ilusiones propias del enamoramiento y de sus falsas caracterizaciones, traducidas en términos de “mariposas en el estómago”, o “es el amor de mi vida”, le implicaron reflexiones profundas respecto de las expectativas de futuro y proyectos vitales para la entrevistada. La presión por parte de su novio de continuar sus estudios en el distrito de Medrano, acotaban sus posibilidades de elegir. Le proponía incluso una profesión determinada, estudiar enfermería en su pueblo, cuando Nadia ya había decidido viajar a Mendoza a estudiar filosofía o sociología. Dice Nadia, “lo pensé seriamente”, porque podía ser la persona adecuada, podía ser el romance que esperaba.

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

Nadia: “Conocí en la secundaria, ya cuando estaba finalizando, un chico, **me enamoré**, digamos **hay que lindo**, que esto, que aquello, y... y ahí fue como un encontronazo porque, me dice, bueno, me dice, “**¿por qué no estudias acá?**”, le digo -Me voy a Mendoza a estudiar. -No, estudiá acá, en la zona este dice, que estudia enfermera dice y así... Bueno, eso, digamos... No, quiero irme a la ciudad y entonces ahí fue como que yo me lo puse a pensar... no lo decidí a esto, por suerte. (...) Pensé que era como un **tipo romance...** (...) **la persona no era la adecuada, ... Y bueno, me vine acá a Mendoza...**”

Nadia: “y (yo) me decía ah... **puedo apostar... viste cuando estas embalada y decía sí, se puede estudiar acá, (...) lo pensé seriamente...**”

Durante el estadio del enamoramiento, debido a la asimetría entre varones y mujeres constitutiva de la dominación patriarcal, se impone un modelo de no reciprocidad, en ellas recae la abnegada responsabilidad de sostener y afianzar la relación mediante el cuidado, el sacrificio y la entrega total; a cambio los varones proporcionarán ciertas emociones intensas además de seguridad y estabilidad. Este comportamiento desigual en desventaja de las mujeres es reforzada por el entramado de mitos que condimentan el imaginario social por fuerza de repetición, de totalizaciones molares, deslizamientos de sentidos y la negación de toda contradicción (Fernández, Ana María, 1994), afianzados por aquellos dispositivos de poder discursivos y prácticas sociales que animan en las mujeres la privación, el abandono de sus proyectos, deseos, y sueños en procura de alcanzar el “amor de sus vidas”.

Para muchas mujeres, el amor se presenta como una carencia / pérdida (en tiempo y cuerpo) una renuncia (al darlo todo por amor), al punto de la resignación (de sus elecciones, de su vida). El significado del amor está saturado de promesas de felicidad, eternidad, perfección. Tiene la capacidad de hacer sentir a las mujeres únicas y especiales, autorrealizadas. Nadia no estuvo ajena a este sentimiento, ella “se dejó llevar”, “apostó”, se sentía “embalada”, pero algo la frenó. Pensó que podía cumplir con el deseo del otro, se pensó a sí misma en otra carrera, en otra vida, no elegida, no imaginada, pero al mismo tiempo lo que se interpuso entre sus elecciones y el mandato implicó no sólo profundas revisiones sino un profundo dolor.

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

2.3.2.2.4. El engaño / la infidelidad

El motivo por el que Nadia no renunció a sus propios proyectos, fue la desilusión que le produjo la infidelidad de su novio, fue esto lo que motivó la ruptura de la relación, y la posterior crisis emocional de Nadia. El engaño aparece en su relato de la siguiente manera:

Nadia: "...y ahí el flaco, como que estaba en otra y ahí como que no, esto, esto no es lo mío... me vine... me vine acá a Mendoza. Y la pasé muy mal...**me desilusionó**"

Nadia: ... Y el **engaño**... porque **en esa persona yo veía sinceridad, sinceridad y confianza...de creer y confiar**... viste... viste como te digo, todo en un par de meses y yo me enamoré, y bueno, fue así..."

Es evidente el peso que para Nadia tiene la fidelidad, la "confianza", la "sinceridad", valores que considera no sólo importantes sino irrenunciables. La emoción que emerge durante el relato del engaño está cargada de dolor, tristeza, angustia que no logra contener. Lloro un desconsuelo que no será fácil calmar, los motivos pueden estar más allá de la infidelidad.

Si ahondamos en la etimología de la palabra "confianza", sentimiento en el que Nadia insiste, encontramos que proviene de "*confido*", que significa tener fe, de sustento religioso, sentimiento de fe en dios o de promesa de salvación (Camps, Victoria, 2011: 194). La confianza en este sentido, es para Nadia un sentimiento que resulta imprescindible, innegociable, que confirma y otorga seguridad frente a un sacrificio desmedido, como puede serlo el abandono de sus propios deseos y proyectos.

Asociada a la imposición ejemplificante de la monogamia como sistema patriarcal obligatorio para todas las relaciones de parejas sexoafectivas, especialmente para las mujeres, este modelo amoroso, regulado por el poder, genera grandes tragedias y una doble moral patriarcal, afianzadas por numerosos relatos culturales que tolera el adulterio / infidelidad masculina y constriñe el comportamiento de las mujeres y el control de su sexualidad. Su productividad reside en perpetuar la formación de familias heterosexuales fundadas en uniones duales y exclusivas, con

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

sentimientos de pertenencia y posesión erótica y sentimental de las relaciones sexoafectivas.

Si bien la infidelidad es un fenómeno bastante extendido en todas las sociedades, en todas las capas sociales como entre varones y mujeres, resulta un fenómeno que es vivido y representado como de alta traición, un delito contrario al amor. La cuestión de la fidelidad en la trayectoria de las mujeres, ha tenido un doble filo. Por un lado, la tolerancia social de la infidelidad masculina resulta para las mujeres en humillaciones públicas además de sucumbir a la culpa y a la estigmatización social o íntima, debido a que la infidelidad masculina se explica, muchas veces, por la insatisfacción que los varones padecen con sus esposas, novias, o parejas mujeres, se justifica que hagan uso de sus libertades amorosas, porque deben complacer sus “instintos naturales” y disfrutar de las oportunidades de la vida. Por supuesto que esa condescendencia del comportamiento masculino se vuelve en las mujeres crítica severa y descalificatoria.

La desilusión que produce la infidelidad, se explica también por el deseo de fusión que aspira el amor considerado eterno, indivisible, sin secretos, sin mentira, asentado en la plena confianza, en la plena sinceridad. El intenso dolor emocional de Nadia, producto de la infidelidad es definido en términos de engaño, y se manifiesta en el llanto que se presenta intempestivamente, y su tajante e indeclinable decisión de no tolerarla, guarda seguramente alguna relación con su historia familiar previa, la relación socioafectiva de su madre junto a su padre. Cuando la entrevistada habla del “engaño”, un desconcierto emocional se pone de manifiesto: llanto, sujeción, risa, vergüenza, seriedad. De repente su relato se torna austero, su hablar fluido se endurece y finalmente se afloja, sonrío y continúa el relato con tranquilidad.

2.3.2.3. Manifestaciones en el cuerpo

2.3.2.3.1. Del enamoramiento

Respecto del cuerpo y sus referencias corporales, Nadia reconoce como experiencia vivenciada las “mariposas en el estómago”, sensación rara, imprevista, los síntomas del enamoramiento, que requiere de metáforas para ser explicada, la

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

presencia en el cuerpo del enamoramiento, en ocasiones suele ser acompañadas de sudoración y palpitaciones, como ella misma a modo de síntesis dice “y que esto y aquello, bueno eso me pasó”. Suponiendo que sabemos a qué sensaciones se refiere, nos señala:

Nadia: “Viste que sentís **mariposas en el estómago**, y que esto, que aquello... bueno, me pasó, entre y me dije ah, es así, es... hasta imagínate que es ay, **es el amor de mi vida**”

2.3.2.3.2. Del duelo

“El amor es una pasión tanto para el melanesio como para el europeo, que atormenta la mente y el cuerpo, en mayor o menor escala; conduce a muchos a un callejón sin salida, a escándalo o tragedia. Más raramente, el amor ilumina la vida y dilata el corazón que rebosa de gozo”
Malinowski, antropólogo.

El cuerpo se manifiesta, se expresa, habla, se ritualiza, se hace síntoma, el cuerpo se presentifica cuando siente las embestidas del amor. La experiencia del duelo por la ruptura del primer amor se manifiesta de la siguiente manera:

Nadia: “Bueno... así que bueno, me vine acá (Mendoza), me puse a estudiar, me puse con eso, este... **engordé mucho... Y después, de ahí, lo dejé pasar...**

Nadia. “...es como que **dejás de pensar, justamente ahí en tu cuerpo**, entonces... lamentablemente pasa esto, **dejás algo y lo contrarrestás con**, por ejemplo, **que te dormís todo**, dormís u otras cosas que... a veces pasa como que **pensás que ya está, que se acaban los chicos...viste que comés, comés... como... sería una salida.**”

En Nadia la ruptura con su pareja, luego de la infidelidad implicó un profundo sufrimiento, un intenso sentimiento de pérdida que implicó una suerte de descontrol corporal irracional, una sensación de vacío que requiere ser contrarrestado, llenado. Se deja de pensar, sostiene Nadia, y esta desvinculación de la conciencia produce un derroche, un exceso: comer y dormir, manifestaciones del cuerpo dolido, traicionado, engañado, sustituido.

Resulta llamativa la escisión entre cuerpo y mente en Nadia cuando se refiere al dolor, a las consecuencias del amor. El final de la relación producto del “engaño” es vivido con disociación, como una detención reflexiva que controla al cuerpo. Cuando el

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

pensamiento se aleja, el cuerpo se manifiesta desbordante, sin conciencia, “dejás de pensar, justamente ahí en tu cuerpo”. Cuerpo inconsciente y pensamiento desencarnado. El duelo en el cuerpo se presentifica en ansiedad, en ese “comés, comés como salida”, procurando sustituir un hueco, un daño, una separación. “Dormís y comés”, cuando se termina el amor. El descontrol, lo desmedido, lo desbordante del cuerpo refieren a emociones tales como el “dolor”, el “malestar” y la “tristeza”, lo no dicho, lo irreflexivo, los límites que se presentan como un descuido momentáneo, ritualizada la ruptura, en un lenguaje corporal de exteriorización de sus emociones, a partir de la canalización por medio de la alimentación, y con ello el cambio de la imagen corporal. Si bien, siempre somos cuerpos, razón y emoción, es claro que en algunas ocasiones, las mujeres son de un modo más explícito sólo cuerpo, debido a la dicotomización entre cuerpo / femenino y razón / masculina. Abandonadas a sus sentimientos de tristeza, deja de lado los límites que impone el aprendizaje del amor, marcado por las clases sociales, las edades, las etnias y los contextos en los que se vive.

En síntesis, podemos decir que en Nadia, por diversos motivos, desde la elección de una carrera como sociología, cuyo oficio se centra en el trabajo intelectual, hay una sobrevaloración y prevalencia del pensamiento sobre las experiencias corporales y emocionales, aún respecto de cuestiones como la seducción y el deseo, donde la carne se presenta ineludible. El cuerpo se escenifica en su descontrol, cuando las emociones no logran la contención, este se manifiesta en absoluta independencia de la razón.

Para explicar el origen del dolor y el placer expresado a través de la comida, hay que ir más allá de la razón, al cuerpo mismo, porque existe una serie de fenómenos que afectan directamente al proceso de socialización y de autonomía personal y pueden convertirse en estresantes y problemáticos, estos se pueden manifestar a través de determinadas prácticas corporales y de alimentación.

“Dados los particulares vínculos que las mujeres mantienen con la comida –abastecedoras, cuidadoras, prescriptoras, consumidoras...- ésta ha servido como medio para expresar relaciones, emociones y conflictos de índole diversas, como puede ser la dificultad para la gestión de duelos y malestar en los primeros contactos sexuales” (García Arnaiz, Mabel, 2010: 86-87).

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

2.3.2.3.3. Del cuidado

La segunda relación sexoafectiva de Nadia ya más adulta, ella rescata a su “primer hombre”, porque la respetó en sus tiempos, aun cuando ella sabe que los tiempos de los hombres difieren de los tiempos de las mujeres. Se sentía cuidada, tenida en cuenta. Esta manifestación es valorada.

Nadia: “En tercer año (de la Facultad) conocí a otro chico, **él fue mi primer hombre**, diría, el primero (...) Fue lindo porque..., arrancamos bien, conociéndonos..., respetando nuestro espacio, **viste que el hombre quiere todo ya**, que bueno, que este amor que te tengo. Mucho conocimiento... con él fue también diferente porque... **me cuidaba, me sentía cuidada...**”

Nadia: “Si... **sentirme cuidada...de que te escribiera, de que te tuviera en cuenta...** cuidada en el sentido de que **estaban pendiente de vos**”.

Nadia: “Ya terminando mi carrera y todo... fue hace poco, como a los 24 años... bueno, no hace poco [risas]... conocí a mi pareja actual. ...una persona tranquila...**nos conocimos en un boliche** y fue raro, porque uno dice... tiene el preconceito de que uno va a divertirse y nada más... Fueron casualidades de la vida. Nos conocimos, nos pasamos los teléfonos y empezamos a salir, así de ir al cine, hablar, así... y como que **me atrajo, su seguridad, su forma de ser...** me sentí bien, cómoda con él... y bueno, creo que él también [risas]”

Nadia: “... me siento cómoda... Al principio...**nos dimos nuestro espacio, lo charlamos...**”

Nadia: “[Silencio]... a ver... lo que me seduce, me atrae de una persona es... en un principio la... **forma de hablar... la inteligencia**, pero la inteligencia no, de que “ay, que tiene que ser estudioso, que tiene que ser...”, es la forma de hablar y de dirigirse...**Me gusta la inteligencia en una persona... la madurez (...) la forma de ver la vida... el respeto... el dejarte hacer**. Yo creo que eso (el dejarte hacer) **es lo que más me gusta, me deja hacer... yo voy, vengo, hago una cosa, y que me deje hacer... eso es lo que me gustó más... me llama y me dice “ah, y ¿dónde estás ahora?”**, en el sentido de chiste, **porque voy a un lado, a veces estoy en otro y...**”

Lo que le seduce a Nadia del otro es la madurez, la inteligencia, el poder hacer, prefiere la inteligencia y no la belleza, a pesar de ser el mayor estímulo para la atracción sexual por encima de cualquier otra característica. El cuerpo es nuevamente

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

devaluado en un contexto sexuado, donde la corporeidad como espacio del placer, aparece depreciado,

Pero respecto a sí misma tampoco reconoce valor en el cuerpo, rescata su seducción y atractivo en su capacidad para contar chistes inteligentes, ser divertida, y poder sostener una entretenida charla, que haga sentir cómoda y relajada a la otra persona.

Nadia: “Que la deje hacer, fuera de la pareja, “mi forma de seducción [Risas] ...a ver... yo soy una persona... me considero... **muy payasa**, pero no en el mal sentido... **me gusta hacer chistes, hacer sentir a la otra persona cómoda y también que se sienta relajada, o que me... me considero, con un poco más de inteligencia... me gusta, me gusta que se sienta la otra persona relajada, hablar de todo un poco, porque me gusta hablar, ...de diferentes temas... eh... esa puede ser mi herramienta... no sé si llamarla herramienta pero... me siento yo también relajada con la persona cuando la conozco así...”**

Su atracción se define en términos de la satisfacción del otro, es decir en torno de los cuidados al otro; desconfía de su sexualidad, porque desconfía de su cuerpo, por ello prefiere por culpa, vergüenza o por cumplir con el modelo dominante, construirse a sí misma en función del placer del otro.

2.3.2.3.4. Huellas corporales

Para Nadia, como para muchas mujeres cuando descubren que su pareja es infiel con otra mujer, desesperan, sufren, sienten celos, angustia y un enojo profundo, la idea de pertenencia / fusión amorosa se desvanece. Se interpone la inseguridad emocional, ya consolidada en la relación mediante la institucionalización del modelo cultural amoroso, que propicia y agrava las dependencias afectivas y emocionales de las mujeres respecto de los varones, y que tiene implicaciones en sus cuerpos que se manifiestan como ansiedad, dolor y malestar que perduran en el tiempo y que resultan difíciles de desarraigar.

Pero aquello que resulta tolerable, negociable, aceptable o no en las relaciones sexo-afectivas está fuertemente condicionado por las experiencias y modelos de la familia de origen, que establecen aquello que podemos resistir o reproducir.

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

2.3.2.3.5. Memoria corporal

Nadia recuerda la infidelidad vivida por su madre, y ante ello señala que:

Nadia: “**a mi vieja la he visto sufrir...** Mami, ¿nunca reflexionaste? Hija, es que yo a tu papá lo amo”

Estos patrones amorosos vivenciados desde temprana edad por las mujeres que nos precedieron marcan profundamente las experiencias, las posibilidades, las formas de vincularnos. De modo que la inseguridad que produce el “engaño”, y la baja autoestima que suele ocasionar estas prácticas, tienen su origen muchas veces en los modelos que se estructuran desde la temprana infancia, en particular en cómo percibimos el amor de pareja de los/as adultos/as cercanas significativos/as, modelos masculinos y femeninos. La memoria de Nadia impulsa el registro de la infidelidad vivida por su madre, ella reaviva el sufrimiento materno como testigo del “engaño” de su padre. Nadia exige a su madre reflexión, y la respuesta de su madre es sentida como inacción o indefensión “por amor”, inexplicable.

Es por ello que en su propia experiencia afectiva, la infidelidad no es tolerada. Ella no repetirá ese patrón emocional de su madre, el acento puesto en la pregunta ¿nunca reflexionaste?, marca su tendencia a revalorar la conciencia, el pensamiento, la racionalización, ajena al desborde emocional del cuerpo. Ella no perdona por amor como su madre, la infidelidad le resulta inconcebible. Se fuga del destino y de la continuidad heredada, su intolerancia no sólo es su tormento es también y ambiguamente su resistencia.

La memoria del cuerpo, no requiere de la repetición incesante de los gestos para que los haga suyos, nuestra base cognitiva son esos recuerdos encarnados, que sabe lo que quiere y no quiere, lo que puede imitar y aquello que reniega para sí.

2.3.2.3.6. Técnica corporal

La distinción moderna del trabajo productivo y reproductivo, ubica a las mujeres en el segundo y otorga a su dedicación las tareas domésticas, de crianza y educación de los/as hijos/as, tareas de su exclusiva responsabilidad, no reconocidas socialmente como valiosas y por ello mismo no remuneradas. Este tipo de trabajo es corporal porque pone en juego una serie de destrezas y disciplinamientos que modela

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

y manipula de modo intensivo nuestro cuerpo, regula las posturas, los hábitos, los movimientos, la emocionalidad, el modo de hacer, reajusta y ordena las capacidades y habilidades corporales en tanto práctica del trabajo (Wacquant, Loïc, 2006). De este modo, el “trabajo corporal” de las mujeres asociado al cuidado, trabajo doméstico y trabajo reproductivo imprimen determinadas posiciones, posturas corporales, gestos, rutinas, movimientos, emocionales y conocimientos generizados, desiguales e invisibles.

Nadia se rebela ante el mandato de cumplir con el trabajo doméstico y lo expresa algo irónica pero con una postura clara respecto de aquello que no quiere para sí, que no quiere reproducir.

Nadia: “yo... riéndonos, haciéndonos esos chistes con D, le digo **“¡Ni se te ocurra estar sentado y pedirme que te traiga un vaso de gaseosa, te mato!”** [Risas] Es gracioso porque nos reímos y siempre yo voy haciéndole saber que **yo eso no lo quiero para mí** (...) No es que sea malo... es, a lo mejor, una idea de otras tradiciones, de otras formas de vida... y bueno... por eso está bueno que vos veas qué es lo que querés para tu vida... o lo que no querés”

2.3.2.4. La sexualidad

Las trayectorias sexuales de las mujeres se construyen por lo general sobre la base del modelo de “amor romántico”. Las sexualidades hegemónicas patriarcales delimitan y definen en términos masculinos las posibilidades de experimentar la sexualidad las mujeres. La sexualidad es una construcción social de poder, construida por la dominación masculina, cuyos mandatos sociales reposan sobre los intereses masculinos y dominan las acciones y fantasías de las mujeres. En este sentido, Catherine A. Mackinnon, afirma que:

“(....) el hecho de que el poder masculino tenga poder, significa que los intereses de la sexualidad masculina construyen lo que significa la sexualidad en sí, lo que incluye la forma estándar en que se encuentra permitida y reconocida en cuanto a ser sentida, expresada y experimentada, de una manera que determina las biografías de las mujeres, incluidas sus biografías sexuales” (Mackinnon, Catherine, 1987: 127).

La sexualidad es un tema tabú para Nadia, de eso no se habla, es aquello que está asociado al cuerpo. “La sexualidad es un hecho somático creado por un efecto

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

natural". (Fausto Sterling, Anne, 2006: 37-39). La sexualidad es cuerpo y se entrelaza con la existencia generizada, es por ello que la cuestión del cuerpo resulta un punto nodal de las disputas del poder.

Son diferentes y variadas las formas y manifestaciones en las que se expresa la dominación masculina a lo largo del tiempo: en las relaciones sociales, en la reproducción y en particular en la sexualidad. Los dispositivos de control de la sexualidad de las mujeres se expresan muy tempranamente, castigando la masturbación infantil, regulando los comportamientos sexuales admitidos para las mujeres, en torno de reproducción y la heterosexualidad obligatoria.

Nadia: "...era la primera vez de los dos... al principio... como decir... **nos respetamos el uno al otro... y eso fue bueno...** la verdad que no se mucho hablar del tema de sexualidad pero... [risas]"

El respeto es aquello que Nadia rescata de su vida sexual, no aparece ningún otro elemento vinculado al placer, al disfrute sexual. Como para muchas mujeres, cuánto de histórico hay y ha habido en el trazado de su matriz sexual, resulta fácil de indagar si rastreamos en su corpobiografía y revisamos las tramas de sentido, podremos detectar en su experiencia la relación entre sexualidad y reproducción; la educación y la información sexual recibida, en la familia, en la escuela, etc.; las posibilidades reales para poder elegir qué, cómo, dónde, con quién, cuándo; y las formas de control de las capacidades reproductivas. Todos estos aspectos obturan la posibilidad de advertir cuánto de político involucra nuestra sexualidad.

Nadia: "... la sexualidad... que tema complicado, porque **en la familia siempre fue un tema tabú (...) nunca se hablaba...**"

Nadia: "Ni siquiera, cuando éramos chicas (...) cuando sucedió (la menarca), a los 13 años... ¿13 años o 12? [Preguntándole a la entrevistadora en complicidad como si supiera] mi mamá, bueno... ahora "señorita..." pero antes nunca se habló, de llegar a tal punto de "¡Ay, que pasó!". ...Cuando mis amigas hablaban de sexo decís "¿qué? no, cállate, cállate", **como que estaba prohibido hablar del tema**"

Para Nadia si bien no puede nombrar la palabra sexualidad, ella sostiene que con sus amigas y su pareja actual pueden hablarlo, porque la confianza se lo permite. Sin embargo hablarlo no significa que pueda definir con claridad aquello que le gusta,

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

sino sólo puede establecer límites para que se reconozcan sus tiempos y cuándo no es posible el encuentro sexual por cansancio.

Nadia: “Ahora es diferente. **Con mis amigas me siento cómoda hablándolo y con mi pareja creo que también.** ...Con mis amigas sí, tengo una cuota más de confianza... y con mi pareja también, hablamos... en un principio me costaba porque **no soy de decir “Ay, soy así, me gusta así, me gusta asá”. Y le digo “Pará, démonos tiempos, vayamos despacio, vayamos de a poco” y bueno, “...no es la primera vez que me toca, yo tengo mis tiempos...” Y por suerte lo acepta.** Con D., digamos, fue bueno. Más allá de que nos separamos un tiempo, volvíamos... **esa atracción**, digamos, llega esa atracción. (...) Mirá que hoy vamos a tu casa...” [risas] No es que estés planeado...se tiene que dar- y nos reímos porque decimos **“bueno, va a pasar eso** (refiriéndose a tener relaciones sexuales) **esta noche** [Risas]. **No, eso no se hace.** Tenemos esa confianza para charlar y bueno, si decimos “no, estoy cansada”, “bueno, yo también”.

Si bien debemos reconocer la materialidad de los cuerpos, refiriéndonos con ello a los aspectos propios de la anatomía, la fisiología y biología, tampoco se puede desconocer que la misma materia del cuerpo, por el proceso de materialización experimenta una intromisión de la ideología de género y de la sexualidad, que establece la falta de neutralidad preexistente. Por ello, Anne Fausto Sterling propone mantener la distinción entre el sistema real y el sistema simbólico, porque si bien lo material está teñido de ideas, excede las ideas en su materialidad. Sin embargo, no podemos reducir nuestra solución a una opción dualista. Los seres humanos somos seres biológicos y sociales a la vez y por ello, la autora, propone la teoría de los sistemas ontogénicos que niega la existencia de dos tipos de procesos: el de la naturaleza, motivado por los genes, las hormonas, y las células cerebrales; y el del ambiente, la cultura, lo social, el aprendizaje, la experiencia. Pues ni el entorno ni los genes por sí mismos pueden proporcionar una respuesta sobre el cuerpo. Encerrar el debate entre los pares genético, biológico, congénito, innato, inmutable y ambiental, adquirido, construido y elegido, tiene implicancias políticas. “Nuestros cuerpos y el mundo que vivimos, están hechos de materia”, pero accedemos a ellos a través de investigaciones científicas que implican procesos de construcción de conocimiento en base a la elección de determinadas herramientas cognitivas y experimentales que tienen sus propias limitaciones históricas y técnicas (Fausto Sterling, Anne, 2006: 45).

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

En la trayectoria sexual de Valeria se presentan dos situaciones de **control** sobre su sexualidad por medio de la violencia sexual. Dejando marcas corporales que se actualizan en el relato con dolor. Valeria recuerda un episodio de abuso sexual sufrido en su niñez y la violencia sexual por no poder dar su consentimiento en su relación matrimonial heterosexual.

No obstante, Valeria reconoce que antes de quedar embarazada, ella disfrutaba con su ex marido de los encuentros sexuales, ella tocaba, descubría el mundo de posibilidades que la sexualidad y el deseo le abría. Pero el embarazo marca un quiebre en su sexualidad, este interrumpe en su vida sexual, casi como una cuenta regresiva. A medida que la entrevista avanza ella sólo recuerda los momentos infelices, sus negativas silenciosas y su rigidéz, sometida pasivamente a la sexualidad masculina, el matrimonio se le presenta como una trampa para ella, ignoradas en su deseo, es forzada y atropellada en su integridad, y él continuará con su obtinada ceguera y su nefasta sordera, en procura de su satisfacción y virilidad.

Durante su adolescencia, Valeria reconoce que no contó en su formación con educación sexual básica, respecto de la menstruación, los cambios corporales, nada de ello, puede que por provenir de un pueblo, alejado de la ciudad, como San Rafael, Mendoza, prevaleciera cierto tabut sobre el tema.

Para Valeria, la sexualidad con su actual pareja resulta en una conexión diferente, pueda disfrutarla, puede nombrarla, puede distinguir lo que gusta de lo que no le gusta y sentirse plena. Ha podido abandonar el silencio como matriz de control y poder.

2.3.2.5. Controles Corporales

2.3.2.5.1. El sufrimiento como enseñanza

Nadia: "... tomar conciencia y el verme de lejos... **porque vas aprendiendo, de todo vas aprendiendo y... como te digo, de la primera persona me enamoré y de él (el segundo) ahora lo veo como si... como un... un pasaje en mi vida, lo sufrido... lo veo como una enseñanza... digo bueno, como que ahora sirve para después ver en adelante... lo que puede llegar a pasar...**"

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

El amor y el sufrimiento es un aprendizaje corporal, una técnica corporal en términos de Mauss, un “habitus” según Bourdieu, o una tecnología del cuerpo desde la óptica de Foucault, que implica un uso instrumental de los gestos corporales relacionados con los modos de vida y la cotidianidad, como las formas de caminar, de comer, dormir, trabajar, bailar, jugar, etc. transmitidos de generación en generación. Según las palabras de Nadia, ella reconoce que el sufrimiento respecto del desengaño amoroso constituye un aprendizaje, es con la primera relación afectiva que ella reconoce un el dolor y la desilusión por amor, y una su eficacia reside en la capacidad de poder registrar los efectos en su cuerpo, en su vida y la posibilidad de transmitir ese aprendizaje. De este modo ella distingue en base a la técnica adquirida las relaciones afectivas en su vida, significando su primera relación como la adquisición de un conocimiento experiencial para su vida relacional futura, su segunda pareja fue definida en términos de “un pasaje en su vida” y su vínculo actual, le proporciona cierta seguridad, pero al mismo tiempo, es evaluado en torno de las posibilidades de negociación respecto del trabajo reproductivo y los roles tradicionales / desiguales de género en la convivencia.

2.3.2.5.2. Transmisión familiar de mandatos sobre el amor

Valeria, se autopercibe a sí misma como una persona “amorosa”, es decir alguien que abraza, que toca. Con el tiempo dice, que se dio cuenta que ella no era así, dejando desprender que fue un largo aprendizaje, que implicó fuertes transformaciones en su vida, y ahora sí puede definirse como “amorosa”. Para Valeria la noción de “contacto” resulta central, en su lenguaje como en su vida, “contacto con el otro”, como un modo de comunicación, un lenguaje desde y para el cuerpo. Una percepción de su propio cuerpo, del cuerpo de otros/as a partir del “amor”.

Valeria rompe con la concepción de amor heredada de su familia y reafirmada en su matrimonio; es a partir de la adolescencia de su hija que ella se plantea revisar este modelo adquirido y vivenciado, y esta retrospectiva sobre su relación de pareja anterior (su matrimonio) y así replantear el modelo de amor para sí y el modelo que quisiera transmitir a sus hijxs y encarnar como mujer.

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

Valeria: “A partir de que yo me separo lo primero que le digo a la Juli (su hija mayor) que fue con la que pude hablar más abiertamente, qué es lo que quiero mostrarle a ellos. Porque vos como persona vas a vivir tu propia experiencia pero **siempre te llevás de tus padres que es como el primer modelo, no me gustaba lo que yo les había mostrado hasta ese momento y para mí el amor y todo era otra cosa**”.

Valeria: Entonces yo a ella le dije **“quiero mostrarte que esto no es el amor, más allá de lo que vos vayas a vivir... pero que no tengas este modelo”**.

Valeria reconoce que no experimentó el amor por parte de su madre, que ella se esforzaba porque era su “obligación como madre” demostrar un mínimo de cariño por sus hijxs, en especial asocia el amor al contacto. Respecto de su padre reconoce que **“mi padre no era muy afectuoso”**, pero en este caso no aparece la obligatoriedad de sentir/demostrar amor por sus hijxs, pero recuerda un tipo de contacto especial, dedicadas al peinado y cuidado del cabello por parte de su padre, aún cuando este era menos demostrativo que su madre.

Valeria: “...yo me imagino que cuando era chica debe haber habido algún contacto con mi mamá sobretodo. Porque en general, naturalmente **como madre algún cariño te sale, más, menos pero algo... pero no recuerdo, no tengo el registro**.

Valeria: “...si tengo que decirte algún otro recuerdo que se me puede llegar a venir, suponete mi papá peinándonos. Que de alguna manera es un contacto también, teníamos el pelo largo. A él le gustaba y a nosotras también, o por lo menos a mí me gustaba, pienso que a mi hermana también. Lo tengo como un **recuerdo de que se ponía a peinarnos, a secarnos, sí, podía estar media hora o más y es un contacto. Más él que no era muy afectuoso**, era diferente a la forma de ser de mi mamá pero no era tan demostrativo. **Era menos demostrativo**”.

2.3.2.5.3. “Nos tuvimos que casar”

Valeria queda embarazada a los 18 años de su novio, porque él se negaba a usar preservativos. A pesar de la familia poco afectuosa, no es castigada por su embarazo, o por lo menos no lo expresa así. De todos modos, las presiones vinieron por la obligación de casarse y la aceptación sin cuestionamiento obstetra que le

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

impuso su madre para atenderla durante el embarazo. Ante ambas presiones, no tuvo opción, no podía negarse.

Valeria: “Cuando me quedé embarazada, lo viví... bueno ... después lo viví lindo, lo que empieza a pasar en el cuerpo, más allá de que **nos tuvimos que casar**, que toda la historia... Yo empiezo a sentir... Por un lado disfrutaba el cuerpo, sus cambios y por otro lado no.

(...) **tuve que ir a un médico que me lo encajaron, vas a ir a tal, te guste o no te guste**, es muy bueno. Claro porque con 18 años **era lo que mi vieja y mi suegra me decían** en todos los aspectos”.

La única opción posible frente a un embarazo no deseado en la adolescencia era el matrimonio. Respecto de su salud obstétrica la respuesta también vino como una imposición, su reacción a ambas fue la inmovilidad, la parálisis, tornándose una técnica corporal aprendida frente aquello que se presenta con la fuerza de lo inevitable.

2.3.2.6. Violencia patriarcal

Como ya hemos señalado el amor romántico constituye la antesala de la violencia y no se hace esperar, esta ingresa en la vida de Nadia en su segunda relación, por medio del control, de los celos, la persecución y la prohibición de ciertas actividades, que alcanza niveles de intensidad que implicaron la ruptura física sobre objetos personales y violencia contra muebles.

Nadia: “... justamente (él decía) “que (Nadia) no tenía tiempo”, que no tenía esto, que no tenía lo otro. Vino a alquilar acá en el segundo año y fue... pero, digamos... fue **para peor porque lo tenía al lado**, como que llegó el... el punto en que **me venía a buscar a la facultad... y en la facultad iba al aula** [risas] (...) iba al aula, **abría la puerta y me decía “vení, vení...”** y yo no tenía amigos, ni grupo y entonces como que se tornó... y entonces **ahí me espanté..”**

El amor romántico, sus creencias, y sus mitos forman parte de los modelos dominantes de socialización femenina, se constituyen en eje vertebrador y en parte prioritaria de los proyectos vitales de las mujeres como lo es el enamoramiento, la relación de pareja, el matrimonio, el cuidado del otro. En torno al amor se estructuran la vida de muchas mujeres; a diferencia de los varones, para quienes sigue siendo prioritario en sus vidas el reconocimiento social, el trabajo, el disfrute, y el amor o la relación de pareja suele ocupar un segundo plano. Este concepto de amor romántico

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

está fuertemente sustentado por una sucesión de mitos compartidos culturalmente y transmitidos por los diversos canales de socialización, que han sido definidos como el conjunto de creencias socialmente compartidas sobre la “supuesta verdadera naturaleza del amor” y que son ficticios, engañosos, irracionales e imposibles de cumplir.

Algunos de esos mitos suponen que el amor todo lo puede, o que el amor todo lo cambia, y refuerzan la creencia que con amor se puede vencer cualquier dificultad en la relación y/o cambiar a su pareja. De alguna manera promueve otro mito encadenado que establece la equivalencia entre amor y violencia como compatibles, “porque te quiero te aporreo”, la idea de que “sólo se cela a quién se ama”, de alguna manera preservan las relaciones violentas; situación que justifica los celos, la posesión, los comportamientos de control como muestras de amor. Nadia señala esa serie de controles que su pareja maltratadora interpone en su vida: celosía, obsesión, cercamiento, persecución y control (viviendo en el mismo edificio), irrupción en sus actividades laborales, educativas, de esparcimiento (como la intromisión en su formación universitaria), hasta golpear cosas y romper objetos con el objeto de producir miedo, inseguridad y pérdida de autonomía, pero en especial en procura de la obediencia.

Nadia: “ ... no tenía celular, ... él me regaló el celular, y fue peor, (él me decía) **“por qué tenés esta cosa acá, y este contacto, y el otro”**... y ahí, digamos... **empezas a sentir un poco... ese... ese tipo de obsesión** ...empezó a decir que con la Facultad, que con quién me junto, con quién no... si eran mis amigas, que (él me decía) “por qué, por qué era un chico”... **se puso más celoso, más obsesivo**, y... entonces ahí fue como que dije: no, no... si estamos mal... y entonces me dije “no, acá no... no va y me quedé pensando...”

Nadia: “No... no llegó (a pegarme), **de pegar no, golpeaba cosas, objetos, viste, pero gracias a Dios nunca me tocó**. Ahí, en ese sentido, **hubiera sido un detonante para decir “¡basta!”**. Yo... tengo mi carácter pero no, no llegó a la violencia”

Este tipo de control y dominio, produce en Nadia una pérdida de su individualidad, su autonomía personal y libertad. Nadia se vio invadida por su novio que se fue a vivir en su mismo edificio, la iba a buscar al aula donde cursaba su carrera

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

y él inunda su vida con su control, su tiempo limitado, su espacio cercenado, y sus actividades ocupadas.

2.3.2.6.1. Violencia y abuso sexual

Valeria, relata su experiencia de abuso infantil cuando tenía tan sólo 11 años, por parte de un trabajador del negocio de su madre. En su cuerpo recuerda la inmovilización y la sensación de la invasión de otro.

Valeria: “Y cuando era adolescente, o no, pre-adolescente. No me acuerdo bien qué edad, pero debo haber tenido como doce años, tuve una primera experiencia en una mudanza de una casa, ayudaban primos, tíos, siempre hay gente que ayuda. **Había un empleado de mis viejos en el negocio. Yo estaba entrando a la casa y el tipo me agarró y me tiró en una cama que había ahí. Y empezó a tocarme, y yo me acuerdo que me quedé dura. Se lo dije a mi mamá porque yo no entendía qué había pasado. Y mi mamá me dijo “no de eso no se habla, yo voy a hablar porque no sé qué”** nunca supe qué pasó, el tipo seguía trabajando en el negocio, era un hombre mayor, grande, no sabría decirte ahora cuánto. **Yo tenía ahí 11 o 12 años, estaba haciendo la comunión y él habrá tenido 40** y tanto, pero para mí era muy grande. **A veces se me viene ese recuerdo, porque yo no entendía qué pasaba.** Después de más grande entendí cuáles eran sus intenciones. (...) Claro, es que mi mamá entró justo. Entró justo cuando él estaba así arriba mío y yo me fui corriendo, me acuerdo que mi mamá, no recuerdo bien si gritó. Yo me acuerdo que salí corriendo porque yo creí que me iba a retar a mí, dije “me va a retar, ¿qué estoy haciendo?” Salí corriendo y no me acuerdo más nada. Pero tampoco recuerdo en el momento de decir “ay quiso hacer esto”. Lo entendí de más grande. **Y no entendí tampoco nunca lo hablé con ella... no entendí por qué ella no hizo algo, bueno no habrá podido,** capaz que ella tampoco entendió qué quiso. No lo sé. Pero como registro en ese momento, del cuerpo, a veces yo pienso... y es feo... más que nada **me acuerdo de eso de querer agarrar de no poder moverte, esa sensación de...**”

Respecto del **cuerpo percibido** de Valeria, durante la exposición del recuerdo infantil de abuso, ella se encontraba algo nerviosa, movía los brazos, se giraba en la silla, apretaba los puños, se tocaba la nuca, se tocaba el cabello, en un momento hizo un gesto divertido ante la situación incómoda.

Del relato que recuerda muy bien, pero que todavía le cuesta definir, y poner en palabras. Pero es la aparición de su madre en la escena traumática la que activa un salvataje, y pone fin al abuso, pero al mismo tiempo se precipita la culpa de que algo

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

malo hizo, por ello salió corriendo, por el miedo a que su mamá la retara. Se evidencia en su relato, la situación de culpabilización y vergüenza. Luego viene la pregunta respecto del silencio de su madre, el silencio entre ambas y esa presencia recurrentes del dolor emocional de la desprotección de su madre y al mismo tiempo su justificación: **“no entendí por qué ella no hizo algo, bueno no habrá podido”**, que arrastra a lo largo de su vida.

Valeria, sostiene que en esa época el tema no se hablaba mucho, quedaba tapado en la ignorancia, el miedo y los mandatos de obediencia.

Pero no pasará mucho tiempo, hasta volver a sufrir otra experiencia sexual no deseada que dejará marcas en su trayectoria sexual.

Valeria: “También con un primo que tenía en una finca, una familia que siempre íbamos a la finca, primos y primas. Tengo un recuerdo de un momento de estar en una habitación, que tiene que haber sido de mi tía o de alguien, no sé; y de que mi primo, era más grande. Yo ahí un poco más, pero no mucho más, ponele 13, no mucho más. Él estaba acostado y me agarra la mano, él agarra mi mano y se la pone en el pene. Y yo en ese momento digo ¿y esto qué es?

Entonces eso es una sensación, que después **de adolescente o un poquito más grande en el momento de tocar pero por placer, se me venía ese recuerdo**. Tampoco entendía qué era ni qué era lo que él quería hacer”.

Durante su adolescencia, Valeria no conocía sobre métodos anticonceptivos ni recibía educación sexual ni información. Ella no entendía y le daba vergüenza preguntar en la escuela. Mientras lo cuenta se sorprende de su propia ignorancia durante esa etapa. Por ejemplo, ella reconoce que su ex pareja no estaba dispuesto a usar preservativos y sin embargo, ella no lograba poner límites a las relaciones sexuales sin protección.

Valeria: “[...] después se lo tuve que decir al Ángel, pero me costó muchísimo tener que decírselo. No sabía qué iba a pasar, no sabía qué quería hacer yo... Porque sabía que me iban a casar, porque sabía que no habían muchas opciones.”

2.3.2.6.2. Violencia Obstétrica

Valeria vivió sus partos con violencia, el primero porque no pudo elegir, debía ser obediente y sumisa, aceptar las indicaciones médicas sin cuestionamiento, de

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

modo que se impuso la cesárea como procedimiento sin saber si era lo que correspondía o podía optar por parto natural.

En segundo parto de T., Valeria vuelve a sufrir violencia obstétrica, pero esta será muy traumática, con graves consecuencias para sí y para el vínculo con su bebé, porque su reacción fue el rechazo con su hijo recién nacido, que por cierto tampoco pudo amantarlo, porque no tenía leche, debió trabajar desde que T. era muy pequeño por lo cual el tiempo compartido era menor y su cansancio no favorecía.

Valeria: “Entonces yo sabía que **el día que iba al parto había que estar calladito, quejarse lo menos posible, ser buenita** como ellos te decían (...) Entonces yo, que no entendía qué pasaba, **no sabía qué me iban a hacer**, porque nadie te decía, mira es... entonces “te vamos a hacer cesárea” ¡punto! Pero... ¿porqué? No y no preguntés punto”

2.3.2.6.3. “No podía decirle que no”

Valeria relata la relación con su ex marido y la dificultad para poder decir que “No” a una relación sexual no deseada, no sabía que estaba en su derecho, que podía optar por no tener relaciones si así lo deseaba, que no es obligatorio el encuentro sexual.

Valeria: “.....de las sensaciones del cuerpo se me vino así en los últimos años **no querer, porque ya estábamos mal, no querer tener relaciones, no querer que me toque ni en la cama** entonces era acostarme y sentirlo lejos, o sea **no quería sentir el cuerpo no quería nada** entonces se me vienen esas sensaciones en el cuerpo.

Ya en los últimos años era horrible la sensación de **no querer y de no hablar y no poder decirle que no quería, que me sentía mal”**

(...) **quedarme sentada en la cocina o en el sillón o hasta durmiendo arriba de la mesa para no irme acostarme con él, porque sabía que algo iba a pasar y no podía decirle que no**, entonces esas sensaciones me quedaron mucho tiempo y feo, muy feo en lo físico”.

“...debe ser lo mismo que cuando te obligan, hasta lo sentía como una violación, pese a que yo estaba de acuerdo, digamos porque tampoco decía que no, de alguna manera era implícito”

Un silencio obligatorio, durante su adolescencia, retorna en su relación de pareja con su marido. A la falta de palabras, le siguen una serie de estrategias que le

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

servían relativamente para evitar el contacto, como “dormirse en el sillón”, pero la situación llegó a niveles tales de obligación que fueron vividos / sentidos como violaciones.

Valeria reconoce que un tiempo, cuando vivía con su ex marido, no quería tener relaciones sexuales con él, pero no se animaba a decirlo. Otra vez el silencio actuando como una jaula / opresor, silencio tal vez inculcado desde la primera violencia sufrida cuando niña. Cumpliendo el mandato materno de sostener el silencio hasta el punto de naturalizarlo en su vida.

Cuando logra separarse de su marido, vivencia situaciones de libertad, tal vez similares a las que vivió cuando pudo dejar su casa paterna.

2.3.2.7. La institución de la maternidad

Nadia: “él me entiende que...**mi prioridad ahora es recibirme...** terminar mi carrera y bueno... creo que en algún punto, **en el inconsciente, tengo esto de tener hijos para tus padres... viste que tus padres te dicen “¿Cuándo vas a tener hijos?”... yo voy a tener 30 años ...entonces hay un poco de presión... eso por la parte de mi familia,** y por la parte mía, ya... lo he pensado y siento que... **no tengo la necesidad de cumplir con ese rol de...** al menos no en este momento... **yo no me siento capaz, todavía, de ser madre, no estoy preparada, digamos...”**

Las prioridades de Nadia se hacen sentir, ella quiere poner en primer lugar la finalización de su carrera, pero este proyecto debe enfrentar una fuerte tensión con el mandato familiar de formar una familia, tener hijos/as. A partir de los 25 años se refuerzan los mensajes dirigidos a las mujeres, respecto de la pareja, del casamiento, de los hijos/as, ya no se trata de una obligación pero se sigue presentado como la mejor opción y forma de vida.

Para Valeria la maternidad y sus embarazos han sido cuestiones centrales, tanto que desde su inicio en la entrevista ella comenzó a narrar sus embarazos y las relaciones con sus hijos. Cuando habla sobre su maternidad, con la primera hija, su relato se torna lúdico, distendido, colmado de caricias, en estado de relajación y disfrute. Sonreía mientras narraba.

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

Valeria: “con ella (su hija), para mí, era alegría, sentir el cuerpo vivo. Creo que tenía que ver con conectar con la niñez (...) también siempre era a través del juego y me volvía a conectar con esa parte. **Como sentir el cuerpo como una revolución**, como algo que sube, baja. Me parece que me conecta con esa parte de la niñez, de niña, de sentir esa energía vital. **Si tengo que recordar es eso, es mucho placer, conexión de placer.**

Se refirió a la crianza de sus hijxs como madre, en primera persona, sin hacer alusión al padre. Esta ausencia de por sí marca una fuerte distancia con la figura de su ex marido, pero también, surge de modo latente la actual relevancia que ella le otorga al contacto y por ello mismo, la omisión del padre adquiere sentido, pues es sinónimo de la violencia sexual vivida.

Alegría, revolución, juegos, placer; Valeria experimenta su energía vital, siente su cuerpo vivo a través del contacto con su hija bebé, y posteriormente con otros bebés. Es posible que a raíz de sus experiencias en la infancia, con la falta de afecto por parte de sus padres, ella canalizara la necesidad de amor en el juego. “Sentir el cuerpo como una revolución”, sostiene, el juego remite al descubrimiento del mundo en los primeros años de vida. Al haber sido educada bajo estructuras rígidas, distantes y falta de comunicación, ella encontró en otras formas de vinculación una ruptura con dichos paradigmas.

Mientras que reconoce una conexión muy satisfactoria con J, su primera hija, con su segundo hijo T., no tiene la misma conexión por varios motivos. Es claro que T. Es producto de un embarazo no deseado, que si bien no lo dice en estos términos, en el desarrollo de la entrevista se desprende esta situación, cuando señala el terror que le producía tener otrx hijx con su ex marido.

2.3.2.8. Resistencias

Podemos advertir que las relaciones afectivas y domésticas están atravesadas por una lucha política y que tienen efectos de poder que apuntalan o pueden socavar las estructuras de poder. Nadia, frente al estereotipo/rol de género tradicionales, ella aspira para su convivencia romper el modelo familiar y construir una relación más equilibrada respecto del trabajo doméstico. Su resistencia implica un trabajo de revisión y re-socialización de su compañero actual, y para ello debe enfrentar a su suegra, a su propia madre y al modelo dominante.

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

Nadia: "...estamos en un espacio un poco crítico... **crítico en el sentido de cambiarle... cambiarle ese imaginario en él... él trabaja, no está estudiando ahora, y él llega a la casa y su madre lo espera con la comida, con la ropa limpia, planchada, lo espera con todo...**"

Nadia: "...**estamos negociando** (...) primero qué yo no me quiero ir a vivir a su casa [mientras sonrío]... quiero ir a un lugar...**que compartamos, que seamos más...equitativos, equilibrado... si uno hace una cosa, que el otro haga otra... que nos ayudemos...** y es muy difícil, es **muy difícil cambiarle la perspectiva a él** en cuanto a estas cosas, como te digo"

Nadia: "Imaginate lo que me está costando que en este momento...porque... él no quiere ir a vivir a otro lado, no quiere convivir porque... su casa es su casa, ...está con su madre y (él) quiere hacer una casa en el fondo, ...Yo no estoy de acuerdo con eso... estoy de acuerdo con que estemos juntos... en un lugar... nosotros dos..."

2.3.2.8.1. "Contacto corporal"

Valeria desde un primer momento hace alusión al "contacto" como forma de comunicarse con los/as otros/as y como expresión de amor, es decir lo manifiesta en términos positivos ya que ella no relaciona el "contacto" con experiencias negativas. Sin embargo, deja entrever que el disfrute de dicho contacto como satisfacción consciente, es una construcción actual, producto de su experiencia con la biodanza. Además el contacto es siempre un encuentro corporal.

Valeria: "Si hablamos puntualmente de **contacto...** (...) hablando de mi **experiencia.** (...) empecé a **experimentar y a vivenciar otras cosas a través del cuerpo.** Eso lo vi a través de la **biodanza** (...) empecé a sentir y a experimentar un montón de cosas nuevas que me empezaron a gustar, de decir "**bueno, esto del contacto esta bueno**"

La biodanza es una disciplina que toma la música como sistema de "auto-desarrollo", que utiliza los sentimientos provocados por la música y el movimiento para profundizar en la conciencia de uno/a mismo/a. Para Valeria la biodanza fue una actividad central en su vida, esta se constituye como una cosmovisión de todas sus experiencias socio sexo afectivas previas y posteriores a la disciplina. Constituye un eje articulador de su itinerario corporal, desde el contacto desde y para el cuerpo.

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

Desde el inicio de la entrevista, cuando se refiere a las formas de afecto/amor vivido en la infancia, inmediatamente lo relaciona con el no “contacto”, la ausencia de encuentro corporal, no existía contacto, ni entre su madre y padre, ni ellxs con ella ni él, ni con su hermana. Desconoce que pueda expresarse el afecto de otro modo que no sea el contacto.

Es a partir de biodanza que Valeria comienza a experimentar sensaciones nuevas con el cuerpo que antes no se permitía. Antes de la biodanza, ella deja ver una negación hacia las experiencias corporales, pero no una negación por decisión propia, aunque en este momento plantea que ella misma no se permitía ahondar en estas sensaciones o conocimiento del cuerpo, a lo largo de la entrevista puede observarse una suerte de negación por parte de su madre y su padre, y más adelante de su ex marido de encuentro corporal. En estas tres personas, existía cierta coincidencia entre ellas, un poder sobre aquello que se puede decir y aquello que no, de lo correcto e incorrecto, de lo que se puede hacer o no. Esto es vivido como una imposición de sus voluntades en Valeria, cuya respuesta apenhendida es la quietud y la paralización.

Debió realizar un nuevo aprendizaje para reafirmar que no está mal tener contacto. Como si hubiera alguna idea negativa acerca del mismo, que las personas no pueden acercarse demasiado, como si hubiera incorporado algún patrón de corte conservador que le dijera que el contacto estaba prohibido. Por ello, debió realizar una deconstrucción sobre lo que había aprendido para poder experimentar nuevas experiencias satisfactorias, antes tal vez negadas por los modelos internalizados de mujer, pasiva, frágil y para otros/as que sin lugar a dudas, la violencia sexual padecida tuvo mucho que ver. Estas nuevas experiencias aparecen expresadas en el relato de su nueva relación socio sexo afectiva, donde el contacto, el encuentro corporal se presenta como un descubrir-se.

Valeria: “...Y desde que estoy con el D., mucho más porque él es más del contacto. Él necesita más de alguna manera el contacto. **Entonces descubrí otra forma, que no había experimentado.** Aparece otra etapa, además de la etapa personal, **con la pareja aparece esta nueva etapa de más contacto.** Y un montón de experiencias nuevas.”

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

La relación con su pareja actual, ese “contacto permanente”, que implica compartir, almorzar, comer juntos, tocarse las manos, las piernas, las rodillas. Este tipo de contacto no necesariamente tiene intenciones sexuales, aclara. Ahora cuando este contacto no se da en la pareja, por diversos motivos, ella siente una desconexión y reflexiona de este asunto con su compañero para reafirmar el estar presente en el aquí y ahora a través del contacto, relacionado con lo natural, con lo “no pensado”, la relajación, lo lúdico, el bienestar.

2.3.2.8.2. “Sentía que tenía alas”

Esta vinculación para Valeria desde el “contacto”, le permitió construir su estrategia de resistencia: negarse al contacto o permitirlo, es para Valeria un modo de reconocer -se o rechazar la presencia del otro. Si bien podemos advertir que la rigidez de su cuerpo fue una estrategia de resistencia elaborada frente al abuso sufrido; hoy puede distinguir esta manifestación de cuerpo frente a la fluidez del juego, al movimiento y al placer.

Para Valeria, la separación de su marido, a pesar de estar embarazada, producto de las relaciones sexuales no deseadas, ella luego se muda y siente que ese es verdadero acto de liberación y atrevimiento: de resistencia.

Valeria: “Cuando nos separamos, era ¡**nos vamos a separar!**, Para mí fue decir, ¡no me vas a tocar más!, que bueno **era una cosa de alivio total!**”

Valeria: “... la libertad que yo tenía, **sentía que tenía alas**; a pesar de que venía el bebé, que no sabía qué iba a pasar. Me acuerdo de salir a caminar y sentirme.

Valeria: “Lo recuerdo muy vívidamente, lo siento, la libertad, **el placer de sentir que nadie me iba a decir “esto no o esto sí”**. De ir y sentarme en las plazas de acá, eso me gustaba mucho, sentir el sol, me sentaba en la plaza independencia...”

2.3.2.9. El cuerpo percibido

En su relato Valeria marca un “antes” y un “después”, desde el momento que se vincula con el cuerpo, desde la biodanza y que resulta coincidente con su nueva relación de pareja. Ella describe sus sensaciones corporales, su piel se torna de gallina

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

cuando toma consciencia de estas transformaciones y se percibe así misma como en un espejo.

Valeria hace hincapié en la palabra “personal”, se toca el pecho al pronunciarla, para ella han sido decisiones importantes estos cambios en su vida.

Cuando centra su relato en su cuerpo y en sus sensaciones, su postura tiende a relajarse y producir una gesticulación con las manos, a veces puntualizando con ellas los hechos contados.

Cuando nombra a su pareja actual, su actitud adquiere cierta solemnidad, parece más serio su relato. Entonces se levanta, apaga el lavarropas y da la sensación de que está más plenamente dispuesta a ser entrevistada. Vuelve a sentarse, se acaricia el cabello, toca su nuca y habla.

Valeria procuraba encontrarse en la mirada de las entrevistadoras y en la complicidad de sus risas. Si bien durante la entrevista hubieron muchos ruidos, debido a que un albañil estaba trabajando en su casa, Valeria siempre se mantuvo atenta y muy poca veces se distrajo de la entrevista.

Hay en ella cierta prevalencia del sentir corporal, ejemplo de ello son las expresiones en torno del sentido de la vista, cuando refiere a la decodificación de sus experiencias, en el recuerdo de vivencias pasadas; utiliza frases relacionadas con la representación visual. Por ejemplo: “nada que ver”. Pero este sentido, es una explicación racional y consciente de sus experiencias encarnadas, “ahora lo veo con otra cabeza”, dice, respecto de los procesos vividos.

En ella está presente, la valoración del conocimiento corporal, cuando en su relato cuanta que a los 18 soñó estar embarazada antes de contar con la prueba que proporciona un análisis (de orin, porque en esa época no existían los eva-test). Ella sentía su cuerpo, podía detectar sensaciones diferentes, como el dolor en el nervio ciático, indicando un cambio. Al relatarlo lo confirma tocándose la espalda, haciendo un gesto de dolor. Habla de que era evidente que algo se estaba acomodando en su cuerpo, antes que ella tuviera la confirmación del embarazo. Como si algo se ordenara y le indicara prestar atención. En esa etapa ella se estaba preparando para entrar en la facultad de educación física, en donde el cuerpo no puede eludirse, pues las técnicas

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

corporales van moldeando el sentir. Sintió el crecimiento de sus pechos aún antes de confirmarlo y agrega “eso sí, también me acuerdo de haberlo visto”, previamente, como si se tratara de una película que vio antes de que los hechos sucedieran.

Respecto de Nadia, desde el comienzo de la entrevista se muestra muy interesada, respetuosa, atenta, nos mira fijamente a los ojos. Se crea un ambiente ameno desde el comienzo (con algunas pequeñas distracciones al principio), pero que no afectaron el hilo de la entrevista.

Cuando en su relato aparece el estudio, el trabajo, la relación con sus padres y sobre la necesidad de sostener su independencia económica, ella se percibe tranquila, suelta, sonriente, con las piernas y el resto del cuerpo distendido, relajado, sin tensiones. Cuando se refiere específicamente a sus “viejos” mira al horizonte, como con nostalgia. Cuando habla de sus amigas de la vida, simplemente sonríe, se percibe feliz, alegre. Siempre acompaña sus palabras con movimientos de las manos.

Cuando habla específicamente de ella, de sus sentimientos, junta sus manos, sonríe, pero se pone algo nerviosa e inquieta, juega con un anillo mientras habla de sí misma. Cuando le preguntamos por amor, muy tranquila, se toma el tiempo, respira con profundidad, piensa en silencio, mientras mira al horizonte y luego comienza a hablar. Cuando habla de su primera pareja, Nadia se pone muy seria, encoje sus piernas y se pone erguida, rígida, algo tensa. Gesticula mucho, tiene una expresión de seriedad en la cara y se la nota muy pensativa mientras habla, como cuidando las palabras que usa pero siempre muy fluida al hablar. Pero al reactivar el engaño amoroso, en su primera pareja, Nadia, rompe en llanto y se pone muy mal, intenta contener su llanto y sonríe, como con un poco de vergüenza. Luego se pone seria, se incorpora y deja de estar suelta al hablar, juega con su anillo, sigue hablando con tranquilidad y vuelve a sonreír. Cuando habla de su “primer hombre”, tal cual ella lo define, se muerde los labios, se pone seria y mantiene el ceño fruncido y una expresión en su cara tensa, activando el recuerdo.

Cuando está narrando su relación con su segundo novio, que no estudiaba ni trabajaba, que además fue quién ejerció prácticas de control y persecución, ella como si le diera vergüenza, baja su mirada y habla despacio y lento. Al mismo tiempo parecía

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

que ella no tenía clara conciencia de los celos, prohibiciones, intromisiones y controles padecidos, además de las manifestaciones de violencia, es como si esas experiencias no le pertenecieran, como si le hubieran pasado a otra chica.

Cuando se le pregunta sobre sexualidad en sus relaciones, se ríe, se pone nerviosa, incómoda, luego se pone seria y vuelve a sonreír, inquieta, evadiendo el tema continuamente. Se muerde los labios cuando habla de su “primer hombre” (segunda pareja), como recordándolo con intensidad. Finalmente al relatar la historia con su pareja actual, se siente algo afectada, como si no estudiara convencida, se la percibe como desinteresada, distraída en sus reflexiones anteriores, se toca el cuello, se rasca, frunce el ceño y al hablar levanta las cejas como intentado explicarnos detalles y justificarse.

Corpobiografía de Valeria

El cuerpo de Valeria se ha expresado, hasta el punto de simular un texto escrito, en él el amor romántico se expresa en sus complejas dimensiones, este ha cincelado su carne y su relato, sus experiencias socio sexo afectivas se manifiestan en su corporalidad, desde distintos lugares y formas. Pero en ese aprendizaje ella, retoma uno de los lenguajes del cuerpo como propio, se reconoce en él, de forma placentera, cómoda y conscientemente elegida. Esa forma de expresión elegida desde y para el cuerpo es el movimiento de la biodanza y su vinculación con el mundo y con otros/as a partir de su “contacto corporal”.

Valeria desde un primer momento hace alusión al contacto como forma de comunicarse con los/as otros/as y como expresión de amor, es decir lo manifiesta en términos positivos ya que ella no relaciona el contacto con experiencias negativas. Sin embargo, se deja entrever que el disfrute de dicho contacto como satisfacción consciente, es una construcción actual.

Valeria incursiona en su cuerpo-territorio para experimentar sensaciones con el cuerpo que antes no se permitía. Este reaprendizaje le permite encontrarse y reconocerse y percibir que esta experiencia estaba en ella muy tempranamente en el juego, pero luego las formas de regulación, dominio y control pudieron quebrar en ella esa integración corporal.

En estos proceso de escisión con el cuerpo, la relación con su madre, su padre y su marido fueron decisivas. La implicación en su vida de estos sujetos significativos produjo en ella, una imposibilidad para poner palabras a sus deseos, a sus necesidades y a sus experiencias, tuvieron el efecto de la inmovilidad y la inacción, madurando en ella el estereotipo desigual de género en el sistema sexo-amoroso.

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

Valeria sufrió en su cuerpo la violencia sexual y el abuso infantil, su cuerpo fue un cuerpo invadido, secuestrado, colonizado.

El contacto con su cuerpo y el cuerpo de otros/as es una estrategia de resistencia: negarse al contacto o permitirlo, es para Valeria un modo de reconocer(se) de encuentro o de negación y rechazo si así lo quiere. El contacto habilita la fusión y la separación necesaria para ser y sentir se una corproalidad sin mutilaciones.

Corpobiografía de Nadia

El cuerpo de Nadia ha experimentando diversas experiencias, sentimientos, emociones, y cambios respecto del amor a lo largo de su vida, cada uno de ellos marcados por el tiempo, el espacio, la memoria y el movimiento.

Durante su pubertad, ella habitó un cuerpo poco conocido para sí misma, por la falta de información, por los mitos y tabúes, por mandatos que el entorno familiar y social imprimieron en ella, proveniente de una región rural mendocina, donde el peso de la costumbres tradicionales y conservadoras resultan relevantes. Para Nadia su cuerpo ajeno, era un cuerpo deshabitado, desconocido.

A los 17 años con la experiencia del “primer amor” de pareja. Comienza una nueva etapa en su vida, que se constituirá en un punto de inflexión que marcará sus próximas relaciones, y su experiencia y su memoria corporal. Aprenderá la desilusión y el engaño, y su cuerpo expresará ese malestar a través de la ansiedad y la gordura. Se trata de un cuerpo desbordado por el sufrimiento del duelo y la pérdida de la confianza. Un cuerpo sin consciencia, exuberante.

A sus 20 años, Nadia experimentó nuevas transformaciones. La necesidad de cuidado, de atención, y la primera relación sexual y afectiva. Largo trabajo de resistencia llevó adelante frente al mandato familiar y el dictámen materno. Se sintió querida y especialmente “pensada” por su pareja, entrelazó la primera experiencia sexual y el disfrute. Sin embargo, poco a poco comenzó a percibir en su cuerpo el control, la obsesión, persecución y los celos de su novio. Pudo advertir la invasión sobre su autonomía y decisión y pudo terminar con esa relación. Reconoce el descuido y los controles padecidos.

En estos momentos, a sus 30 años, Nadia tiene ya una larga relación con su actual novio, una relación que le produce cierta comodidad, pero que al mismo tiempo le genera algunas preocupaciones respecto de su futuro, de su maternidad, de la convivencia, del trabajo doméstico, de los roles sociales asignados diferencialmente a mujeres y varones, cuestiones que como ella sostiene: prefiere “no pensar”.

Ella sabe lo que quiere, reconoce que terminar su carrera es prioritario, que el amor de sus amigas son importantes para su vida, que su familia insiste en que ella cumpla con el “destino” de toda mujer, casarse y tener hijos, sin embargo para Nadia esto no es posible, porque sus proyectos son otros. Ella ha logrado articular su cuerpo, sus deseos y su pensamiento. Su cuerpo no se presenta ajeno y descontrolado, su cuerpo en esta instancia de su vida, es una consciencia encarnada.

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

2.4. Eje: Violencia Patriarcal

En este apartado se analizará una entrevista a una mujer ex presa política, con el objetivo de dar cuenta del impacto de la violencia sexual en su cuerpo. Dicha violencia se caracteriza por haber sido sufrida durante una detención ilegal en el contexto de Terrorismo de Estado en Argentina.

El Estado terrorista, describe Duhalde, es cualitativamente diferente de los demás estados de excepción: el Estado militar militariza a la sociedad, el Estado terrorista además de militarizarla la desarticula mediante el crimen y el terror. Se caracteriza por la necesidad de estructurar dos formas paralelas de aparatos coercitivos: la normativa declarada que hace del Estado el que monopoliza la violencia a través de las leyes y de las instancias judiciales y de seguridad; y otra clandestina, al margen de toda legalidad, que corresponde a la premisa de que las leyes, las garantías personales, la publicidad de los actos de gobierno, la independencia del poder judicial, incapacitan al Estado para defender a la sociedad. De manera que los componentes cruciales del Estado terrorista son la clandestinidad del accionar represivo y el terror y el crimen como herramienta de ese aparato clandestino (Vasallo, Marta, 2011: 14).

Hablamos de violencia sexual, como parte de un sistema de dominación, solo entendible dentro del patriarcado. Los acontecimientos históricos muestran cómo los cuerpos de las mujeres han sido tomados como campos-políticos de batalla. La tortura sexual constituye una práctica constante de las fuerzas represivas cuando se convierten en fuerzas de ocupación territorial, ya sea en procesos internos de los países o en invasión a otro país; sin embargo, estas prácticas masivas y colectivas en épocas de conflictos bélicos-represivos, se sostienen sistemáticamente en la vida cotidiana fuera de estados de excepción.

La violencia sexual se manifiesta en forma individual o grupal a lo largo del tiempo, como un continuo e incesante método de violencia hacia los cuerpos de las mujeres, que permanece activo, implacablemente perpetuado por el mismo sistema patriarcal. Esta asume las mismas características que se manifiestan bajo la violencia estatal dictatorial, sólo que toma modalidades diferentes.

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

Este acontecer imperturbable, ilimitado, constante, forma parte estructural del sistema de la masculinidad, lo llamaremos “engranaje sexual violento”, el cual puede enlazar a niñas o mujeres en sus movimientos, en sus entramados.

Este engranaje sexual violento se encuentra en piloto automático y se activa exponencialmente cuando es solicitado, en cualquier momento y lugar por los detentores del poder. De esta forma quienes son atrapadas por su accionar, quedan marcadas material, simbólica y subjetivamente. “Marcas corporales” a las cuales nos aproximamos, a través del análisis de esta entrevista de un caso paradigmático, para develar y dar cuenta de sus consecuencias en las experiencias corporales de las mujeres.

El discurso sobre violencia sexual en los Centros Clandestinos de Detención (CCD) durante el terrorismo de Estado es un tema que toma visibilidad en los últimos años en la Argentina. La voz de las personas protagonistas de estos hechos han estado acalladas alrededor de treinta y cuatro años, lo que implica un texto difícil de relatar y de escuchar, que da cuenta de las condiciones que determinaron la producción de los mismos.

En este trabajo se analizará una entrevista a una mujer ex presa política de la dictadura cívica–eclesiástica-militar de la provincia de Mendoza, que tuvo la experiencia de padecer violencia sexual, durante su permanencia en un CCD, que se prolongó durante muchos meses.

El propósito es advertir las dimensiones del cuerpo en el marco de lo que una mujer expresa sobre sí misma, lo que se observa sobre el cuerpo de Marina y el análisis social y político del cuerpo.

El relato que la entrevistada brinda en la entrevista es sobre lo que ella recuerda de lo vivido hace alrededor de 37 años atrás. Experiencia que se presentifica en los dichos de la entrevistada como si hubiera sucedido ayer. Es una memoria encarnada, en este sentido, es evidente que la memoria no es el archivo de la historia, sino la letra que incide en cada unx.

Hay diferencias destacables entre la memoria de cada persona y la memoria social en la cultura. En este sentido la memoria esta enlazada a la ética del

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

inconsciente. Es aquello del orden que no cesa de inscribirse. Y esto se observa claramente en el relato de la entrevistada, su voz es singular, pero al mismo tiempo plural, trae y lleva a varias voces acalladas por las circunstancias de aquellos años. En este sentido Pilar Calveiro sostiene que:

“La memoria, como acto individual y social, móvil, proliferante, político es una presencia que se activa en relación con el presente; proviene de la experiencia, de lo vivido y, como toda experiencia, se hace acto, se actualiza, en el uso presente. Solo en él ahora es resistente.” (Calveiro, Pilar, 2010: 162).

También desde el punto de producción de quienes nos involucramos en la entrevista, como participantes de la misma, sentimos que somos parte de esa memoria, y es allí justamente donde la circularidad del relato de la entrevistada toma eficacia simbólica, social y política.

La entrevista se realizó en febrero de 2013, se pactó previamente unos días antes por medio de una llamada de teléfono, la entrevistada eligió el día, lugar y horario de la misma, que se llevó a cabo en su domicilio durante toda una tarde, alcanzando una duración de casi 3hs.

La entrevista fue realizada por la integrante Sara Gutiérrez, quien forma parte del equipo de acompañamiento a querellantes y testigos en el marco de los juicios por causas de lesa humanidad cometidas durante la última dictadura en Mendoza. El análisis siguiente y la construcción de la corpobiografía se elaboró de manera conjunta entre Sara Gutiérrez y Patricia González Prado.

Entrevistada: Marina (59 años), ex presa política de la dictadura cívica– eclesiástica-militar de la provincia de Mendoza, padeció violencia sexual durante su permanencia en un CCD que se prolongó durante muchos meses. Al momento de los hechos que relata tenía 22 años, un hijo de tres meses, un compañero con el que convivía y trabajaba en una fábrica de embutidos.

2.4.1. Análisis de la entrevista

2.4.1.1 La memoria de lo vivido

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNCuyo
Informe Final proyecto SECTyP 2013-2015

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

El relato de la entrevistada, descarnado, doloroso, con sus silencios y puntuaciones, posibilita conocer hechos vividos por ella y quienes la rodeaban en el pasado, un pasado que se presentifica constantemente por medio de la encarnadura de ese cuerpo hecho testimonio. Ella genera episteme, nos brinda conocimiento, imposible de bordear desde otras vías, al facilitar la apropiación de la realidad desde saberes situados a decir de Donna Haraway:

“Lucho a favor de políticas y epistemologías de la localización, del posicionamiento y de la situación, en las que la parcialidad y no la universalidad es la condición para que sean oídas las pretensiones de lograr un conocimiento racional. Se trata de pretensiones sobre las vidas de la gente, de la visión desde un cuerpo, siempre un cuerpo complejo, contradictorio, estructurante y estructurado, contra la visión desde arriba, desde ninguna parte, desde la simpleza.” (Haraway, Donna, 1995:335).

El relato de Marina:

Marina: “...La misma noche que me secuestraron, empezó la tortura, bajando del auto que me secuestraron de la casa de mi suegra, me hacen bajar escalones con patadas, con cachetadas, con ese tipo de cosas, hasta que llegas a la sala de tortura y te dicen: “desnudate, sacate la ropa”, y ahí es la vergüenza total, ¿me entendés? ¿Qué sabés que son más de uno los que están ahí, que te están viendo? Te hacen acostar en un catre donde te atan y ahí empieza la tortura, pero al mismo tiempo que me pegaban, por eso es para mí tan violento que me toquen un pecho hasta hoy día, mientras me torturaban me manoseaban los pechos, yo los tenía con leche, por mi bebe de tres meses ¡¡¡era horrible, horrible!!! [Tiende a tocarse los pechos sin tocarlos, apenas milímetros hay entre sus pechos y sus manos, llora]. Te ponían picana, te la sacaban y te manoseaban. Ese día, después que terminaron de torturarme... me agarro uno, me puso contra la pared y me violó.

Después de la tortura te dejaban en la celda vendada, atada de manos, y venían otros y abrían la celda y me violaban. Después pude saber quiénes eran por los olores, por las voces.

Eso era permanente, al principio yo lloraba, pero después no lloraba, era una cosa que abrían la celda y se me helaba el cuerpo, era una cosa muy rara. No quería llorar, no quería hablar y bueno, que hicieran lo que quisieran, lo que quisieran, porque ya ver como castigaban a los compañeros porque me defendían, los trataban muy mal, los golpeaban hasta dejarlos sin aliento.

Esas violaciones de ellos, de sentir ese jadeo, es increíble como lo hacían, decí que no existía el SIDA, sino, porque no se protegían ¡¡¡y decí que yo no me quede embarazada!!!

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNCuyo
Informe Final proyecto SECTyP 2013-2015

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

Yo era vergüenza lo que tenía, estaba atada, no era en el suelo, las celdas eran cortitas, era parada, no sé cómo ha sido eso que venían y nos violaban, los olores de ellos no se me van a ir nunca. Un día me llevan al baño entre dos, me hacen que me desvista y había un tragaluz por donde entraba una pequeña lucecita y me veo los pechos, no te puedo decir, eran todos rayados, todos quemados, yo digo “debo ser un monstruo”, porque claro era la picana la que quema, tenía infectado hasta el estómago, toda llena de quemaduras de cigarrillo.

Primero estaba amordazada y los compañeros sabían que te estaban violando, estaba todo en silencio.

Primero estaba amordazada y gritaba “¡ah, ah!”, ¿viste?, no te salía de otra forma. Después te ponen la mano en la boca y los compañeros saben que algo está pasando. Porque cuando entraba el milico se hacía un silencio, el que se quejaba era porque estaba medio moribundo, porque estaba pasando algo, si se estaba muriendo se quejaba igual.

¡Hijo de puta, déjala! ¡No la toques! Bueno eso no sé cuánto duró, ¿una semana?, ¿dos? No sé cuánto pude haber resistido, porque ponele dos semanas, ¡de ahí lloras! Entraba y yo era un ataque de llanto, Sara, nunca puteé porque era la vergüenza por los compañeros, Sara, y lo que estaba pasando.

Entonces yo era sollozar, era un sollozo, ¿me entendés? Y los compañeros se daban cuenta, “¡Hijo de puta! ¡Déjala!”, primero hacían sus cosas y después iban a abrirles la puerta, “¿Qué te pasa a vos, hijo de puta?”, patadas.

Ya después era solo llorar, no te quedaba otra. Y cuando estaba sola Sara, podía decir lo que fuese y nada, yo decía, “Bueno, ahora están los micrófonos se van a cuidar” ¡No! ¡Ni ahí!

Te dabas cuenta de los micrófonos, ¿viste que son unas tapitas? Y tenían focos, y se habían corrido de las tapitas, y había unas cositas así de negritas, pero todos nos dimos cuenta, conocíamos cada mancha, entrábamos y nos dimos cuenta, ese pasillo estaba lleno de manchas, Sara, ponele, era como ese cuadro [Señala un cuadro], eran puras manchas, ellos pensaron que no se veía.

Los tipos te agarraban, te toqueteaban, te penetraban, te sacaban, era una risa morbosa que se sentía y, yo estaba en un lugar y los tipos daban vueltas, eso era la sensación, porque vos sentís una voz acá, una voz allá.

Tengo la sensación que con lo que me pegaban en el estómago era algo blando, los dolores se fueron, pero la violación es una cosa que hasta el día de hoy no he podido rehacer mi vida sexual [Llora].

El olor que teníamos era insoportable, meses sin bañarnos, y ellos venían y te violaban. Ahí no había aireación ¡¡El olor era insoportable!!

Al estar vendada no sabía cuándo era de día, cuando de noche. Dormía en el suelo, no nos daban de comer, ¡¡el hambre, Sara, el hambre!! El hambre es terrible, soñar que estas comiendo un sandwich, despertarte y dolerte el estómago ¡¡un dolor!!

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNCuyo
Informe Final proyecto SECTyP 2013-2015

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

El primer mes quería morirme, escuchar a los compañeros gritar, quejarse, que los torturaban, pateaban. Un tipo traía a un compañero, lo dejaba en la celda y pasaba a la tuya a toquetearte.

En un momento creí que estaba embarazada, no me venía, era una locura la que tenía en mi cabeza, quería morirme, ¿de quién es? ¿De quién va a ser este niño? ¡¡Yo no lo quería, era una sensación tan horrible, Sara!!

Cuando me quedo sola, era yo contra el mundo, ¿me entendés? Era como que me quedaba quieta y era una cosa como si cerrara los ojos y era una cosa como que se fuera mi alma, una cosa rara, como si fuera una gelatina, no sentía nada. Nunca fue en una cama, sino contra la pared en el baño, contra la pared en la celda, contra la puerta, pero era como mi mente irse, ya era no saber nada, era automático...”

Esta forma de abordaje nos permite acercarnos a la temática investigada desde una apropiación del saber proveniente de su experiencia corporal y sus resignificaciones. La experiencia es sexuada, localizada y abarca todas las dimensiones de la vida. Según Ana María Bach:

“La experiencia aparece como contradictoria porque puede a la vez ser singular o compartida, registrada o no en varios niveles, articulada o inarticulable, memorada y rearticulada a través de la reflexión, productora de conocimientos y producida por ello, con el potencial de producir actos de resistencia. Puede darse en los márgenes o en los centros, y toda teorización en el campo de las humanidades o de las ciencias sociales debería tomarla como punto de partida” (Bach, Ana María 2010: 128).

Esta experiencia corporal y sus múltiples significaciones nos permiten ir bordeando, aproximándonos al punto de encuentro con cierta y velada verdad, que hace de las significaciones dadas por la entrevistada enlaces de conocimientos.

Es necesario retomar las nociones de cuerpo, ¿qué es entonces el cuerpo?, desde el psicoanálisis se lo piensa como una construcción imaginaria, que se enlaza a lo simbólico y real de cada sujeto, ese circuito por donde la pulsión circula como puede, hace obstáculo, retrocede y avanza. En este sentido cada una de nosotras tiene un cuerpo; el cual es una construcción, una superficie, que no es el resultado de una maduración biológica, es el resultado de una identificación que viene del otro. Identificación que nos permite constituir cierta completud allí donde hay fragmentación y desde ahí poder ir sosteniendo ese cuerpo, que nunca responde a la

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

realidad, sino a aquello que es posible en la circulación de lo singular de cada sujeto, del goce de cada sujeto. Esto es el organismo corporizado por los significantes que marcan el cuerpo. Es lo que hace obstáculo, es lo que da cuenta de la relación que tenemos con las palabras y el deseo inconsciente.

Por su parte, en el libro "Hilando Fino", Julieta Paredes, (2003:12) dice:

"Nuestros cuerpos en otros de sus atributos tienen una existencia individual y colectiva al mismo tiempo y se desenvuelven en tres ámbitos: la cotidianeidad, la propia biografía y la historia de nuestros pueblos." (Paredes, Julieta, 2003:12).

Es desde estos puntos donde el cuerpo se arma, se sostiene, se emancipa; nada queda sin esta articulación. Podemos ver en el relato de la entrevistada cómo su vida cotidiana sufre un giro violento a partir del régimen dictatorial, donde su biografía comienza a dibujarse a partir de una institucionalización de la violencia de los represores sobre su vida, sobre su cuerpo.

2.4.1.2. El cuerpo Perdido

2.4.1.2.1. Marcas corporales

Una historia individual, al enlazarse con la historia social, se encarna en unas marcas corporales que, si bien han resistido a la locura generalizada de un Estado represor, no han podido sortear aún la grieta que la violencia imprimió sobre su cuerpo. Es que si solo fuera ese cuerpo carne-órgano, sería todo más fácil de restituir lo perdido, pero no es así. Sabemos que si algo imprime la violencia patriarcal es la pérdida de un cuerpo, es lo que se tenía como almacén psíquico, aquello que se había podido estructurar en relación a lo más singular. Sin embargo, hay una pérdida de ese cuerpo anhelado, ese que se podía sostener sin la encarnación violenta, en este caso, por representantes del Estado dictatorial.

Ese cuerpo perdido, cuerpo dolido, cuerpo de duelo, necesitó de un espacio y tiempo para salir de cierta fragmentación que la clandestinidad, el cautiverio, la tortura, la violencia sexual imprimió. Aún en el relato de la entrevistada se escucha los restos de esa fragmentación imaginaria, simbólica y real que aún no es posible enlazar a lo supletorio, a lo que hace enlace, fuera del sufrimiento.

2.4.1.2.2. Tiempo, Espacio y Memoria

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

Esto tiene relación con aquello que destaca Julieta Paredes en su libro “Hilando lo fino”, en conexión con el espacio, el tiempo y la memoria. Lo que dice la entrevistada da cuenta que ha estado en un espacio de tortura, en un tiempo histórico propio y social, en el cual el tiempo cronológico no existía. Un nuevo tiempo cotidiano se instaló, el cual carecía de día y noche, de horas y minutos. Centrado solo entre sesiones de tortura y violaciones en diferentes lugares. Espacios y tiempos políticos donde también hace hueco un espacio de resistencia, mínima, salvaje, como dice Foucault, pero lo suficientemente sólida para sobrevivir a la locura y la muerte.

2.4.1.2.3. El cuerpo como acto ético

En este sentido, el relato devela la existencia de un cuerpo singular pero también un cuerpo colectivo que se instala silencioso, audaz, encarnado en lazos amorosos que van compartiendo la dureza de los abusos y horrores, pero al mismo tiempo, hay una puesta en acto ética y una puesta en acto corporal.

Es ahí donde se juega, se instala la dignidad de aquella que se pretende destruir; donde la mano del opresor pretende acallar, tarea imposible, esa es la zona de ganancia, de triunfo de la ética humana.

El trabajo de Rita Segato, “Las estructuras elementales de la violencia”, presenta un modelo general para la comprensión de la violencia y las dinámicas psíquicas, sociales y culturales de la violación. Para la autora, la violación es, fundamentalmente, un mandato, una condición necesaria para la reproducción del género como estructura de relaciones entre posiciones marcadas por el diferencial jerárquico, e instancia paradigmática de todas las otras órdenes de status. La violación, ocupa el lugar de cobranza rigurosa, forzada y naturalizada de un tributo sexual, en la reproducción de la economía simbólica de poder cuya marca es el género.

2.4.1.2.4. “Irse del cuerpo”

En este relato se evidencia la violencia experimentada sobre su cuerpo; el estar amordazada denota una corporalidad limitada, expuesta a la perversión de quienes la atacaban sexualmente. Su cuerpo expresando gritos, gemidos, llantos, oponiéndose a la violencia sexual. Haciendo silencio para evitar los gritos de los compañeros que

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

después eran golpeados. En otros momentos de la entrevista relata que ella al principio gritaba, después gemía, después solo se dejaba llevar y se iba de su cuerpo, como que ella no estaba allí. Era la única forma de soportar el cautiverio y la violencia sexual.

Marina: "... Era como que me quedaba quieta y era una cosa como si cerrara los ojos y era una cosa como que se fuera mi alma, una cosa rara, como si fuera una gelatina, no sentía nada. Nunca fue en una cama, sino contra la pared en el baño, contra la pared en la celda, contra la puerta, pero era como si mi mente irse, ya era no saber nada, era automático..."

2.4.1.2.5. Huellas Corporales

El relato da cuenta de diferentes dolores que atravesaban el cuerpo de manera extrema, dolores a los que es posible volver a través del recuerdo de los mismos:

- El dolor por la violencia física (por quemaduras de cigarrillo, golpes, aplicación de picanas eléctricas).
- El miedo en el cuerpo, un cuerpo maniatado, controlado al extremo, cegado, un cuerpo que recibe la violencia y no tiene posibilidad alguna de resistir a la misma más que desde lo psíquico y sensorial.

- La vergüenza en el cuerpo:

Marina: "Yo era vergüenza lo que tenía, estaba atada, no era en el suelo, las celdas eran cortitas, era parada..."

- La violación, el recuerdo específico de la penetración, la profundización de no poder ver al/los agresores:

Marina: "Después de la tortura te dejaban en la celda vendada, atada de manos, y venían otros y abrían la celda y me violaban. Después pude saber quiénes eran por los olores, por las voces.

Los tipos te agarraban, te toqueteaban, te penetraban, te sacaban, era una risa morbosa que se sentía y, yo estaba en un lugar y los tipos daban vueltas, eso era la sensación, porque vos sentís una voz acá, una voz allá."

- El dolor en el cuerpo ante la sospecha de un embarazo producto de las violaciones:

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

Marina. “En un momento creí que estaba embarazada, no me venía, era una locura la que tenía en mi cabeza, quería morirme, ¿de quién es? ¿De quién va a ser este niño? ¡Yo no lo quería, era una sensación tan horrible, Sara!!”

- Las marcas visibles de la tortura en el cuerpo:

Marina: “Un día me llevan al baño entre dos, me hacen que me desvista y había un tragaluz por donde entraba una pequeña lucecita y me veo los pechos, no te puedo decir, eran todos rayados, todos quemados, yo digo “debo ser un monstruo”, porque claro era la picana la que quema, tenía infectado hasta el estómago, toda llena de quemaduras de cigarrillo”

- La sensación de suciedad en el cuerpo:

Marina: “El olor que teníamos era insoportable, meses sin bañarnos, y ellos venían y te violaban. Ahí no había aireación ¡El olor era insoportable!”

- La percepción de los olores de los agresores:

Marina: “...no sé cómo ha sido eso que venían y nos violaban, los olores de ellos no se me van a ir nunca.”

Se puede observar que la mujer tiene cierta tensión corporal en el relato. Con sus manos dibuja en el aire los gestos del estar amordazada, aún parece estarlo. Va diciendo y va quebrándose su voz, apenas un hilo de sonido sostiene y recorre las palabras.

Expresa con sus manos la impotencia de no poder hacer nada. De las marcas de ese cuerpo tomado por la violencia, de la imposibilidad de volver a tener relaciones sexuales libremente. Como ciertas partes de su cuerpo no permitieron ser tocadas de nuevo. Su mirada se pierde en un relato difícil de sostener, de oír.

2.4.1.3. El cuerpo representado

2.4.1.3.1. El cuerpo social y político

El cuerpo confinado, controlado, discurso y prácticas en el sujeto corporizado.

2.4.1.3.1.1. Las relaciones de poder que se expresan en y a través de los cuerpos

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

En este intento de rastrear en el cuerpo y las experiencias corporales de la entrevistada las marcas de las relaciones de poder que lo atravesaron, un primer paso que se presenta como necesario es identificar y situar las referencias corporales que aparecen en la entrevista.

Así por una parte **está el cuerpo y las experiencias de la propia entrevistada**, una mujer que fue sistemáticamente violada como forma de tortura, por agentes estatales. Este es el cuerpo torturado, castigado, humillado, doblegado. La violación como forma extrema de ejercicio de poder, como forma de doblegar el cuerpo de mujer con el que el patriarcado-capitalismo-religión-colonialismo se ensañan particularmente.

Por otra parte aparecen en la entrevista como mínimo otros tres tipos de cuerpos y experiencias corporales:

1) La concreta y subjetiva de **los agresores** representantes estatales que violaban, golpeaban, materializaban las órdenes de sus superiores jerárquicos, a la vez que volvían a sus casas y familias a defender una moral conservadora y totalitaria, ecuación que es posible encontrar hasta nuestros días.

¿Qué significa la violencia sexual como forma de tortura, como estrategia política en el marco del terrorismo de Estado?

Los que violan son hombres que representan, encarnan el Estado, dos posiciones garantizadoras de impunidad. Las relaciones de poder fueron extremas en el sentido de localizarse el poder radicalmente en ellos, desposeyendo a través de la brutalidad a quienes, como la entrevistada, sufrieron la violencia. Este punto define esta forma de violencia como crimen de lesa humanidad.

Violaron como forma de imprimir dolor, ejercer poder, castigar, aleccionar, erigiéndose como una especie de “higienistas morales”. Es así que la “justificación” de la tortura por el terrorismo de Estado surgía de la posición de “moralizadores” en la que se situaron los militares violadores. Esa justificación correctiva es recurrentemente utilizada en las más diversas situaciones de violencia sexual: por el hecho de ser mujeres, contra mujeres desconocidas, por el lugar donde están, “por

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

cómo se visten”, “lo que dicen”, lo que hacen para “provocar”, por ser lesbianas, gays, trans.

Las violaciones que imprimieron de manera sistemática respondían a múltiples sentidos, mandatos. Es así que por un lado es posible señalar los de carácter militar-autoritario-represivo-torturador, comunes a los planes de exterminio, represiones, invasiones y también a las guerras del tipo que sean: se viola mujeres para derrotar ideologías, conquistar y anexar territorios, exterminar pueblos, etnias, creencias, cosmovisiones.

Entreverados con estos mandatos, están los de género, resulta extremadamente complejo separar unos de otros porque la masculinidad hegemónica se ha construido históricamente a partir de la subordinación de las mujeres y del ejercicio de poder sobre otras/otros a quienes se feminiza. Poder patriarcal, poder militar, poder económico y poder político, están íntimamente relacionados. Los hombres crecen en sociedades donde hacemos “cultura de la violación⁴”, así, desde los lugares de hegemonía, aprenden a violar “malas mujeres”, putas, provocadoras, rojas, lesbianas, pero también a niñas, niños, “buenas mujeres”.

2.4.1.3.1.2. “Nada los paraba”

El mandato de violación está generizado porque se ha publicitado como parte de la sexualidad masculina dominante. Así por ejemplo la expresión “nada los paraba” que aparece en la entrevista es parte de una descripción estereotipada no solo de la violencia, sino de la sexualidad masculina. Ese anudamiento profundiza el sufrimiento en la entrevistada:

Marina: “...pero al mismo tiempo que me pegaban, por eso es para mí tan violento que me toquen un pecho hasta hoy día, mientras me torturaban me manoseaban los pechos, yo los tenía con leche, por mi bebe de tres meses ijiera horrible, horrible!!!”

⁴ Michael Parenti, refiere a la cultura de la violación como la aceptación de las violaciones como un hecho cotidiano, e incluso una prerrogativa masculina, lo que se exagera por la apatía de la policía en el manejo de los casos de violación, la culpabilización de las víctimas, la renuencia de las autoridades a ir en contra de las normas culturales patriarcales, así como el temor de la estigmatización de las víctimas de violación y sus familias.

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

La violencia sexual analizada en la entrevista, que alcanza entidad de crimen de lesa humanidad por haber sido comprobada como una forma de tortura sistemática aplicada por el Estado durante la última dictadura cívico-ecclesiástico-militar en Argentina, presenta, además de esta especificidad en cuanto a las relaciones de poder en juego, también continuidades con otras situaciones de violencia sexual sufridas por las mujeres.

Este es un punto en el que insistimos en la conexión “Sexualidad masculina-violencia denunciada” por Catherine Mackinnon (1995). Es así que la entrevistada señala cuestiones recurrentes respecto de las señaladas por mujeres violadas por sus compañeros, novios, maridos, parejas, ex parejas, en particular cuando refieren las estrategias corporales de resistencia y supervivencia de las mujeres a la violencia sexual crónica:

Marina: “Eso era permanente, al principio yo lloraba, pero después no lloraba, era una cosa que abrían la celda y se me helaba el cuerpo, era una cosa muy rara. No quería llorar, no quería hablar y bueno, que hicieran lo que quisieran, lo que quisieran, porque ya ver como castigaban a los compañeros porque me defendían, los trataban muy mal, los golpeaban hasta dejarlos sin aliento.”

Los torturadores de la entrevistada a su vez hacían de la violación un ejercicio del poder no sólo ante las mujeres que torturaban, sino también ante sus compañeros alojados en celdas continuas. El sometimiento de los cuerpos era parte del exterminio de una ideología que se perseguía, el orden que se reafirmaba tiene sus raíces en los cruces de patriarcado y capitalismo. En este sentido, se considera que las contribuciones de Rita Segato resultan fundamentales: La capacidad de expropiar autonomía, de ejercer poder sobre otras es la condición que deben acreditar los hombres para ingresar al mundo de la masculinidad. Los procesos de alterización que un orden patriarcal establece sobre las mujeres se extienden luego sobre otrxs sujetxs a lxs que se feminiza situándolos como “territorio de ejercicio” de poder patriarcal. Segato ha dicho en este sentido que la masculinidad es un estatus

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

que se gana y requiere de confirmaciones permanentes de potencia sexual, económica, bélica, social y política (Segato, Rita, 2010).

Las violaciones que los torturadores imprimían a mujeres militantes políticas, además de castigar a éstas por ser “malas mujeres”, “putas y guerrilleras”, se dirigía a sus compañeros, como demostración de triunfo territorial, ideológico, político. Aparecen así los cuerpos de las mujeres como territorio.

2) El cuerpo militar/estatal, que planificó, impuso, ejerció y justificó la tortura y en particular las violaciones a las mujeres presas detenidas-desaparecidas. Se invierte en este punto la conocida afirmación de Mackinnon en su “Teoría feminista del Estado”, cuando señala que el “Estado trata a las mujeres como los hombres las/nos tratan”, en tanto ello da cuenta de su retroalimentación permanente: también los hombres tratan a las mujeres como el Estado legitima y ordena que nos traten. Aquel Estado dispuso y organizó la tortura y como parte de ella, la violación sistemática de las mujeres, tristemente no es el único en la historia de la humanidad contemporánea.

3) El cuerpo de los varones aliados, los compañeros, los que defendían y a los que la entrevistada protegía silenciando las violaciones sufridas. La protección de otros/as que intentan las mujeres que sufren violencia sexual, a través del silencio, también encuentra continuidades traspasando el contexto del terrorismo de Estado.

2.4.1.3.1.3 La violación como marca en el cuerpo y construcción social

En este punto, en el que abrimos interrogantes sobre los controles, discursos y prácticas que atraviesan el cuerpo de la entrevistada, nos preguntamos qué posibles representaciones sociales contribuyen a la experiencia subjetiva que revela la profundización del sufrimiento respecto de los ataques sexuales en relación con otras formas de violencia física y psíquica sufrida durante las mismas sesiones de tortura.

Nos interesa particularmente este punto porque entendemos puede iluminar el abordaje interdisciplinario de situaciones de violencia sexual y atravesar un circuito que parece inevitable: violencia sexual – silencio – vergüenza – autoculpabilización y

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

culpabilización social a la víctima – asociación con la “muerte en vida/lo irrecuperable
– reafirmación de los controles masculinos y de la violencia como castigo:

“La violencia sexual como dispositivo, cuya amenaza nos es instalada desde pequeñas, habilita el ofrecimiento/imposición de “protección”, de tutelaje: las mujeres aprendemos que necesitamos de hombres para que nos defiendan de otros hombres. En el caso de la violencia sexual, el peligro no es a sufrir “cualquier daño”, sino “EL” daño, una especie de muerte moral-sexual. Esta amenaza opera así conformando, recortando, diseñando el género, la feminidad y la masculinidad...” (González Prado, Patricia, 2015:105-106).

Se nos inculca el miedo a la violación a las mujeres desde niñas, como mecanismo de control sobre lo que hacemos, a dónde vamos, con quién, cómo nos vestimos, cómo nos expresamos. La violación se construye socialmente como “la peor experiencia que puede pasar una mujer”, una especie de “muerte en vida”, “lo irrecuperable”, y así como una experiencia homogénea para todas las mujeres.

No se nos dice sin embargo que la mayoría de las mujeres seremos violadas a lo largo de nuestra vida por padres, abuelos, vecinos, hermanos, primos, tíos, novios, maridos, amigos, compañeros, desconocidos, policías, militares, todos hombres.

Entiéndase que no estamos con ello minimizando en punto alguno la brutalidad y la especificidad del daño causado por una forma de tortura generizada: la violación sistemática en un contexto de detención ilegal y otras formas de tortura. Pero estamos llamadas a abrir interrogantes sobre las marcas en el cuerpo de la tortura que refiere la entrevistada. Las marcas que llegan hasta el momento presente 34 años después, las que ella señala que más han condicionado su vida, tienen que ver con la violación.

Es claro que los “porqués” son multicausales y el punto que señalamos en este apartado comprende quizás sólo una de las explicaciones, pero nos interesa detenernos en ésta porque puede darnos herramientas para el trabajo con las mujeres que han sufrido violencia sexual. No se trata de minimizar el sufrimiento, negar la experiencia, sino de reflexionar sobre las relaciones de poder y control que están en juego, tener en cuenta, como señala Julieta Paredes al desarrollar la categoría **cuerpos como campo de acción política**, que estos son productos sociales:

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

“Es la forma de existir de cada ser humana/o, el cuerpo que cada una y cada uno tiene nos ubica en el mundo y en las relaciones sociales que el mundo ha construido antes que llegemos a él” (Paredes, Julieta, 2014:37).

Volver sobre “lo irrecuperable” de las violaciones sufridas por la entrevistada, por las marcas permanentes en su sexualidad, nos exige partir del reconocimiento sexuado de los cuerpos de mujeres, de la existencia individual y colectiva de los mismos y de los tres ámbitos señalados por Paredes, tres ámbitos en los que se mueven, construyen y transforman nuestros cuerpos: la cotidianeidad, la propia biografía y la historia de nuestros pueblos.

Así la experiencia relatada por la entrevistada no sólo habla de la propia biografía sino también de la historia de nuestros pueblos, el daño en su vida sexual, sexualidad, experiencias corporales, no sólo tiene que ver con una experiencia subjetiva traumática extrema, sino también con el imaginario social dominante en torno a la violación y el tiempo de silencio –personal y colectivo- transcurrido.

2.4.1.3.1.4 Movimiento

El silencio individual en relación con la violencia sexual sufrida fue acompañado de silencios políticos, complicidades, olvido, negación y justificación social de la tortura.

Como apunta Marta Vasallo en la investigación “Grietas en el silencio”⁵ en torno a la “sospecha” siempre presente sobre las mujeres que han sufrido violencia sexual:

“La cuestión del no reconocimiento de la gravedad de los delitos contra la integridad sexual, se suma al hecho de que sus víctimas son particularmente reacias a denunciarlos puesto que la denuncia hecha con el objetivo de lograr justicia las lleva al ostracismo social en sus comunidades. Donde quiera se las haya relevado - Corea, Balcanes, Ruanda, América Central y del Sur - las víctimas de violencia sexual pasan por un doble calvario: las

⁵ Esta investigación impulsada por el Programa de Monitoreo del Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de las Mujeres, (CLADEM) e INSGENAR sistematizó entrevistas a sobrevivientes víctimas o testigos directos de delitos contra la integridad sexual cometidos en el marco de la represión ilegal, en oportunidad de la reapertura de los juicios de lesa humanidad contra responsables de graves violaciones a los derechos humanos en los Centros Clandestinos de Detención en Argentina.

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

violaciones, y el subsiguiente repudio por parte de su familia y su comunidad, para las cuales son culpables del crimen que padecieron. El ostracismo social y la consiguiente dificultad para denunciar estos crímenes son propios de los casos individuales de violaciones y violencias sexuales en la vida cotidiana, y se prolonga en los casos en que esas violencias se producen en el contexto de conflictos y enfrentamientos armados, y de represión. En efecto, una de las dificultades con que topa el reclamo de justicia para estos crímenes es la resistencia de muchas de las personas víctimas de esos vejámenes para hacerlos públicos, resistencia que no es en absoluto irracional dado que la víctima de esos delitos sigue siendo objeto de sospechas de ser responsable de ellos” (Vasallo, Marta, 2011:18).

Es la experiencia de lucha de los movimientos la que reactualiza la experiencia de violación, probablemente sea la que permita empezar a sanar las heridas que fueron cerradas infectas. Es el trabajo del “movimiento” en términos de Paredes, de las organizaciones y propuestas políticas, que al abrir la escucha al relato de quienes sufrieron la violencia, no sólo en instancias colectivas sino específicamente judiciales, promueve una nueva elaboración personal y social de aquella, visibilizando el entramado de relaciones de poder, subjetivas, políticas, de género y clase que la hicieron posible.

Julieta Paredes señala que “...nuestros cuerpos son el lugar donde las relaciones de poder van a querer marcarnos de por vida, pero también nuestros cuerpos son el lugar de la libertad y no de la represión” (Paredes, Julieta, 2014:38). Las feministas de diversas tradiciones han insistido en que los cuerpos de las mujeres son nuestros campos de batalla: ahí están, como en el caso de la entrevistada, las marcas corporales de las violencias sufridas, la vida recorrida.

Cuando esas marcas visibles e invisibles pueden ser politizadas, salir del espacio privado del ocultamiento, la vergüenza y el silencio es cuando desde nuestros cuerpos construimos movimiento y memoria, imprescindibles para la transformación social.

2.4.1.3.1.5. La sexualidad

La entrevistada expresa que ha podido elaborar la tortura ejercida a través de la aplicación de picana o quemaduras de cigarrillo, de modo que genere en su

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

recuerdo menor impacto que la ejercida a través de la violación. Esta última forma de tortura, según señala, ha marcado su sexualidad hasta el momento presente:

Marina. “Yo era vergüenza lo que tenía, estaba atada, no era en el suelo, las celdas eran cortitas, era parada, no sé cómo ha sido eso que venían y nos violaban, los olores de ellos no se me van a ir nunca. Un día me llevan al baño entre dos, me hacen que me desvista y había un tragaluz por donde entraba una pequeña lucecita y me veo los pechos, no te puedo decir, eran todos rayados, todos quemados, yo digo “debo ser un monstruo”, porque claro era la picana la que quema, tenía infectado hasta el estómago, toda llena de quemaduras de cigarrillo.”

De ahí que compartimos con Paredes cuando apunta que “no es igual tener cuerpo de mujer que tener cuerpo de varón, no significa lo mismo en nuestras comunidades y sociedades, queremos que nuestro pueblo así, pues lo reconozca.” (Paredes, Julieta, 2014:39).

Ello permite entender que la vergüenza aparece reiteradamente en el relato en relación con la violencia sexual recibida.

“...La misma noche que me secuestraron, empezó la tortura, bajando del auto que me secuestraron de la casa de mi suegra, me hacen bajar escalones con patadas, con cachetadas, con ese tipo de cosas, hasta que llegas a la sala de tortura y te dicen: “desnudate, sacate la ropa”, y ahí es la vergüenza total, ¿me entendés? ¿Qué sabés que son más de uno los que están ahí, que te están viendo? Te hacen acostar en un catre donde te atan y ahí empieza la tortura (...) Sara, nunca puteé porque era la vergüenza por los compañeros, Sara, y lo que estaba pasando.”

Podemos entender que subyacen los mandatos, estereotipos y prejuicios socialmente construidos en relación no solo con la sexualidad de las mujeres, sino en particular con la violencia sexual que reciben/bimos.

2.4.1.4. El Cuerpo Percibido

Se evidencia a través del relato de la mujer la sistematicidad de la violencia sexual y física en contextos de encierro clandestino. La situación de violencia y muerte a la que estuvo expuesta junto a otras personas.

El discurso denota la evaluación que hace de lo vivido, el compromiso emocional con la situación que describe, los valores en juego que se presentan en la escena: cuidados, compañerismo, solidaridad.

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

Se evidencia polifonía en sus dichos, son las voces que se presentan en la vergüenza de ella ante la tortura sexual, las voces de los compañeros al tratar de defenderla, las voces de los torturadores con sus insultos y amenazas.

Escuchamos a una mujer que tuvo la extrema experiencia de ser presa política clandestina durante meses, dentro del marco del terrorismo de Estado. Ella relata los hechos vividos de una forma conmovedora, tratando de dar cuenta cómo, a pesar de las condiciones de vida en que se encontraba ella y sus compañeros, trataban de protegerse de la violencia de las fuerzas represivas. Una forma de resistencia dentro de condiciones de máxima vulnerabilidad. Se habla en el texto de situaciones de violencia sexual, física, psíquica en contexto de encierro clandestino.

La mujer que enuncia nombra constantemente a su interlocutora, apelando a su confianza, a su comprensión.

En el análisis de la entrevista, la mujer a través de la descripción de los actos llevados a cabo por los compañeros, ella y los milicos, evidencia la oposición de dos sectores claramente definidos por la situación de poder de unos, en relación a otros, dentro de un sistema dictatorial. Queda claro en el discurso la conformación de dos grupos de personas, los torturadores representando a la dictadura y los y las presas, compañeros y compañeras representantes del pueblo oprimido.

La mujer por el hecho de serlo, se constituye en un cuerpo para ser apropiado, un campo de batalla de índole sexual que es constantemente disputado. Las mujeres como sujeto histórico se encuentra en un dispositivo de poder patriarcal, a merced de la lógica del mismo, pero también en permanente rebelión.

2.4.1.5 Resistencia

En el relato se evidencia la gestión de *resistencia corporal - sexual*, indispensable para no sucumbir. La entrevistada gestiona una disociación mente-cuerpo durante las violaciones. En otras palabras, una despersonalización en el plano psíquico que coloca a la mujer fuera de su cuerpo, al vivir los ataques sexuales. Mecanismo de defensa, de resistencia ante la violencia del torturador.

Por implicancias políticas, sociales y culturales de la época, ella no se atreve a gritar como lo necesitaría, debido al sentimiento de vergüenza ante las violaciones y

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

por proteger a sus compañeros, ese acto de silencio por parte de ella implicaba menos golpes a ellos, que la defendían como la circunstancias se los permitía. En un momento del testimonio la mujer comienza hablando de los micrófonos que habían puesto para vigilarlos, con la introducción de este tema se produce una mitigación del relato doloroso de la violencia sexual a la que fue expuesta.

Este relato nos muestra las situaciones de vulnerabilidad en las cuales se encontraban las personas que estaban presas clandestinamente durante el terrorismo de Estado, dejando en evidencia que algunas de ellas fueron asesinadas.

Por las implicancias políticas, sociales y culturales de la época, ella no se atreve a gritar como lo necesitaría; por el sentimiento de vergüenza ante las violaciones, por proteger a sus compañeros prefiere callar, hacer silencio, ese acto de silencio por parte de ella implicaba menos golpes a ellos, que la defendían como la circunstancias se los permitía. Puesta en acto, puesta ética de un cuerpo disponible para proteger, para amparar a aquellos que se revelaban ante su atropello. Ella con su cuerpo arrasado, aun así, lo mantenía en el silencio necesario para evitar más golpes, esa encarnadura corporal violada generaba menos dolor, menos vergüenza.

Las estrategias de resistencia son evidentes, un punto central en el relato de la entrevistada. Sostiene Michel Foucault, que:

“Los puntos de resistencia están presentes en todas partes dentro de la red de poder. Respecto del poder no existe, pues, un lugar de gran Rechazo –alma de la revuelta, foco de todas las rebeliones, ley pura del revolucionario- Pero hay varias resistencias que constituyen excepciones, casos especiales: posibles, necesarias, improbables, espontáneas, salvajes, solitarias, concertadas, rastreras, violentas, irreconciliables, rápidas para la transacción, interesadas o sacrificiales” (Foucault, Michel, 2011:92).

Es esta articulación de lo salvaje, sacrificial, de lo silencioso, ese lugar ocupado de culpa, vergüenza, protección, solidaridad que pone en su relato la entrevistada, evidencia que los puntos de resistencia están en todas partes.

Se relata una especie de anulación de la experiencia corporal, sensible ante la violación, una estrategia de resistencia desarrollada por las mujeres de manera

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

recurrente ante violaciones crónicas, paralizar el cuerpo, esperar que pase pronto, irse imaginaria, mentalmente a otro lugar.

Las formas de control que aparecen en la entrevista son extremas, van desde la detención ilegal, el secuestro, la tortura a través del aislamiento, golpes, sesiones de picana, violaciones crónicas, el cuerpo maniatado, cegado por vendas, el hambre.

Las marcas visibles de la tortura son las marcas de la picana, de quemaduras de cigarrillos. Las marcas que se recuerdan de golpes.

Las marcas no visibles en el cuerpo, de las violaciones, del cuerpo atado, amordazado, vendado, hambriento, sucio, penetrado, con fluidos corporales de los agresores

Entre las manifestaciones del cuerpo destacamos que la violencia sexual imprimida sobre su corporalidad dejó como resto la imposibilidad es encarnada por la entrevistada como una especie de mutilación de la sexualidad que llega hasta el momento presente:

Marina: “Si me tocan un pecho, siento como que la adrenalina, digo, me transpiraba entera. Si veo una película donde hay relaciones sexuales me pongo mal. Te marca para mal, no así recordar la picana.”

Corpobiografía de Marina

El cuerpo de la entrevistada antes de la detención era un cuerpo con las marcas propias de la vida cotidiana, era una joven mujer, que había sido madre y parido un niño hacía apenas tres meses, estaba acomodándose a la crianza, con horas de amamantamiento y el trabajo fuera del hogar.

A partir de su detención se produce la ruptura con el mundo exterior y al mismo tiempo la caída de ese cuerpo vivido hasta ese momento. Comienza a padecer su cuerpo, el cual fue amordazado, encapuchado, golpeado hasta sangrar, la leche en sus mamas acumulándose, la adrenalina circulando a mil por sus venas.

La violencia sexual desde el mismo momento que la detienen, se presentifica diariamente, durante 7 meses en forma consecutiva. Sus fluidos corporales como el orín, la caca, la sangre menstrual comienzan a dejar sus rastros y acumularse a medida que pasan los días. Solo pudo bañarse dos veces con agua fría en 7 meses.

Ese olor propio y el olor de los compañeros en las mismas condiciones mezclado con los olores característicos de cada torturador, aparecen en su relato, aquel cuerpo dejó huellas en la memoria de la entrevistada, las experiencias corporales aparecen transformándola hasta hoy.

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

Los fluidos corporales de los torturadores – violadores se evidencian también en el relato.

La entrevistada relata el hambre padecido con intensa emoción; dice que el dolor del estómago nunca lo olvidará. Muestra las marcas corporales de quemaduras de cigarrillo en su cuerpo, esas marcas son memoria cotidiana de lo sucedido, para nosotras como entrevistadoras-investigadoras son, junto a su relato, parte de la memoria colectiva de la política y el terrorismo de Estado, parte de la memoria del pueblo como señala Paredes.

Sobre el cuerpo perdido antes de la detención prácticamente no habla, pero da a entender como a partir de ese acontecimiento mucho se perdió de ese cuerpo sin violencia; el cuerpo a partir de la detención está cargado de violencia y de marcas externas e internas que hasta la actualidad persisten a la manera de un relato doloroso que no cesa de inscribirse. Esos hechos traumáticos para esta mujer son parte de sus recorridos históricos, aquellos tan difíciles de modificar.

Esos relatos dan cuenta que ella no pudo volver a tener relaciones sexuales placenteras; todo lo que tenga que ver con la sexualidad a nivel de la genitalidad es doloroso verlo o escucharlo para ella.

Es de destacar que esa violencia padecida imprimió zonas de su cuerpo, dejó rastros de hombres violentos que no han podido ser borrados, un ejemplo de esto es la zona de las mamas, las cuales nunca más pudieron ser tocadas. Incluso ella, cuando lo dice, las señala desde lejos, como si tocarlas despertara el inmenso dolor al cual estuvo expuesta.

2.5. Eje: Trabajo productivo/reproductivo

Para comenzar, retomaremos el punto de vista conceptual y metodológico esto que hemos dado en llamar una *corporbiografía*. Se trata de recoger, a partir del *eje-objeto de estudio: trabajo productivo y reproductivo*, aquello que hemos plasmado en entrevistas en profundidad. El interés reside en reconstruir desde una mirada introspectiva y una mirada exterior analítica, el *cuerpo vivido*, el *cuerpo percibido* y el *cuerpo representado*, a partir de lo que Mari Luz Esteban llama “itinerarios corporales” es decir, aquellos:

“procesos vitales individuales, pero que nos remiten siempre a un colectivo, que ocurren dentro de estructuras sociales concretas, y en los que damos toda la centralidad a las acciones sociales de los sujetos, entendidas éstas como prácticas corporales. El cuerpo es considerado, por tanto, un nudo de estructura y acción, el lugar de la vivencia, el deseo, la reflexión, la resistencia, la contestación y el cambio social, en diferentes encrucijadas económicas, políticas, sexuales, estéticas e intelectuales” (Esteban, 2004:54).

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

Un concepto que remite a las formas de aprender por vías no formales, intuitivas, sensoriales, experienciales. Un intento de comprender al ser humano de una manera

“menos «sociológica» pero al mismo tiempo menos cognitiva, robótica... lo que nos fuerza a fijarnos en aspectos de la propia vivencia (sensaciones físicas, esquemas sensoriales, emociones...) que habían permanecido en la periferia de las ciencias sociales, incluso en antropología, y que nos ayudan a integrar dimensiones del estudio sólo aparentemente contrapuestas, como son la estructura social y la práctica humana” (Esteban, 2004:138).

Esta idea nos ha parecido importante porque permite mostrar las vidas y los cuerpos de estas mujeres en tanto *procesos en movimiento*, que tal como lo caracteriza Julieta Paredes, es una de las propiedades “de la vida que se garantiza a sí misma la subsistencia, construyendo organización y propuestas sociales. El movimiento nos permite construir un cuerpo social, un cuerpo común que lucha por vivir y vivir bien (Paredes, Julieta, 2011: 112). Se trata de momentos con avances y retrocesos, conquistas y consolidación de derechos y continuación de la lucha por aquello que aún no hemos conseguido y con lo que seguimos soñando. Lo que importa son los **itinerarios en tanto procesos que nos mantienen en movimiento**

“procesos absolutamente dinámicos, abiertos y en continua transformación y, por tanto, singulares, contradictorios, inacabados... donde lo que interesa es subrayar la interrelación, la tensión entre *acción social, entendida como corporal* y contexto/s social/es diferentes y múltiples en los que se desenvuelve la persona, entre prácticas corporales e ideologías sociales y políticas, y donde es precisamente la *reflexión corporal* la que va guiando las acciones de hombres y mujeres, permitiéndoles, en circunstancias y coyunturas concretas, reconducir dichos itinerarios y resistir y contestar a las estructuras sociales, al margen de la intencionalidad o no de partida, y contribuyendo así también a su propio «empoderamiento” (Esteban, 2004:63).

Para ello recurrimos a un *enfoque diacrónico*, el cual nos permite poner la mirada a lo largo del tiempo en los itinerarios de vida que hemos llamado *corpobiografías* y así poder analizar, desde las categorías que entre otrxs, Julieta Paredes nos ofrece; aquellos aspectos, hechos y circunstancias que nos permitan comprender las singulares trayectorias de lxs sujetos subalternos, situados en una trama de tensiones históricas y sociales, tensiones entre estructura y subjetividad,

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

entre el carácter determinante de las condiciones materiales de existencia y las prácticas transformadoras de lxs sujetos.

Trabajamos a la manera de lo que Bertaux (1977) llama un *relato biográfico*, ya que rescatamos no los grandes hechos, sino las experiencias pequeñas y cotidianas. Precisamente Bertaux construye la defensa de lo biográfico como enfoque sobre el "valor sociológico de la experiencia humana" y creemos que en esto reside el valor de sus narraciones, pues nos permiten recuperar *signos y marcas inscriptas a lo largo de sus vidas* que nos hablan de sus identidades y también de sus realidades. Un nuevo enfoque que da lugar a otras formas de construcción de conocimientos, descolonizadas de las prácticas dominantes en la metodología sociológica, que no reniegan de la implicación subjetiva y atribuyen valor a la auto comprensión y a la comprensión mutua, por lo que se transforman en un precioso instrumento para dar la palabra a aquellos sujetos, grupos o clases sociales marginados o excluidos.

Otra cuestión que nos parece importante señalar y tener en cuenta a la hora de nuestro análisis tiene que ver con la idea expresada a lo largo de nuestra investigación de sustentar una mirada que supere la visión dual respecto de lxs sujetos -sostenida ampliamente en el campo de las ciencias sociales- entre agencia, intencionalidad, fijación de fines y acción racional y sujetos sujetadxs, meros reproductores del orden social. En este sentido el análisis desde el **punto de vista corporal**, en confluencia con muchas otras miradas acerca de la subalternidad, nos muestra, tal como Dolores Juliano (1992; 1998), que "todos los sectores sociales en posición de subalternidad, sea cual sea su situación, intentan modificar o, al menos, compensar la marginación social que sufren", del mismo modo lo plantean otrx autorxs como Gramsci, o Edward P. Thompson. Este último, rompe con los planteos marxistas dogmáticos, enfatiza la experiencia histórica de lxs sujetos, y presta atención a los procesos de **dominación y resistencia** al otorgar a la conciencia de lxs actores sociales -sobre todo a los sectores subalternos- un papel decisivo. La noción de una cultura popular plebeya resistente al poder dominante y a las prácticas establecidas permite caracterizar a los sectores más bajos -relegados hasta este momento por el relato histórico- como sujetos activxs (Lorenz, Federico G., 2005) propone superar el modelo base-superestructura, ya que

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

es insuficiente para describir el “flujo del conflicto, la dialéctica de un proceso social en evolución”; además es inadecuado, porque excluye la dimensión humana, tiende al reduccionismo y no logra captar la “interacción de la conciencia del ser”. Al otorgar importancia a las experiencias -vividas por los/las sujetos/as de modos muy diferentes- acciones y luchas de las “clases bajas”, redefine culturalmente el concepto de clase social:

Por clase entiendo un fenómeno histórico complejo que unifica una serie de sucesos dispares y aparentemente desconectados, tanto por lo que se refiere a la materia prima de la experiencia, como a la conciencia. (...) No veo a la clase como una ‘estructura’, ni siquiera como una ‘categoría’, sino como algo que tiene lugar de hecho (...) en las relaciones humanas (...). La relación debe siempre estar encarnada en gente real y en un contexto real. (...) (Thompson, 1963, en Lorenz, Federico Guillermo, 2005).

Para nuestro trabajo, lo apuntado constituye una línea de pensamiento fructífera, pues permite comprender y explicar las diferentes formas de apropiación de un “bien cultural”, la educación, y de experiencias que abonan el campo de lo simbólico, por parte de mujeres de sectores populares, así como, las “nuevas” significaciones y los cambios que se operan en algunas dimensiones de sus vidas, en su subjetividad y en su relación con lxs otrxs. Por lo tanto, cuando a lo largo de nuestro trabajo, aludimos a partir de la entrevista a otras mujeres y experiencias en sectores populares, lo hacemos refiriéndonos a mujeres concretas pertenecientes a los sectores subalternos de la sociedad, que se agrupan en barrios urbanos, con una cultura popular propia en el sentido que implica una cultura arraigada que encarna en procesos, relaciones, valores, creencias y usos sociales particulares, que se hacen valer en la práctica.

Por último, decir que en este itinerario, centrado en el eje-objeto **trabajo productivo y trabajo reproductivo**, después de un somero paso por la perspectiva marxiana tomaremos básicamente el planteo de dos grandes autoras feministas cuyo pensamiento se inscribe en la perspectiva marxista de análisis. Por un lado, Silvia Federici (2013) quien desde una crítica marxista feminista al capitalismo en general, aproxima argumentos y posiciones respecto del trabajo productivo en particular. Se

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

detiene en las diversas formas de apropiación del trabajo de las mujeres y con ello de sus cuerpos, de las campesinas quienes sufren el robo, expoliación y expropiación de sus tierras y de sus ríos, como Berta Cáceres, lideresa hondureña indígena lenca, feminista y activista por el medio ambiente y los derechos humanos y de las mujeres indígenas, asesinada brutalmente por oponerse al neoliberalismo extractivista y sus empresas multinacionales.

Y por el otro, trabajaremos desde el planteo de Angela Davis, activista afroamericana quien desarrolló sus posiciones y lucha desde el marxismo y el feminismo antirracista. En sus palabras podemos reconocer su pensamiento:

“Ser mujer ya es una desventaja en esta sociedad siempre machista; imaginen ser mujer y ser negra.
Ahora hagan un esfuerzo mayor, cierren los ojos y piensen, ser mujer, ser negra y ser comunista. ¡Vaya aberración!”

Ambas autoras marxistas, sostienen sin embargo un contrapunto teórico respecto del trabajo reproductivo, que nos ha parecido potente retomar en sus puntos más importantes, para pensar más acabadamente la cuestión que nos ocupa.

2.5.1. Trabajo productivo y reproductivo desde la perspectiva marxista

La perspectiva teórica marxista es aquella que mejor considera la división social del trabajo como una explicación para la ubicación de lxs sujetos en el orden social. Marx, al plantear las categorías producción / reproducción, describe cómo el modo de producción capitalista establece la separación entre el ámbito familiar y el laboral, entre el trabajo que se vende en el mercado y otras esferas de la vida social. Esta visión aborda la relación entre la esfera productiva y aquellas otras instituciones, sobre todo la familia, en que se lleva a cabo la reproducción de la vida y las condiciones de vida de los y las trabajadores/as.

Sin embargo, para Marx, es imposible separar en la práctica ambos dominios, la distinción entre producción y reproducción responde a una necesidad analítica. En consecuencia, según esta concepción no habría una esfera reproductiva separada, de la misma manera que no hay una esfera productiva autónoma, ya que la existencia de

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

la producción depende del flujo constante del proceso de reproducción de la fuerza de trabajo y de su renovación:

“El capital entregado a cambio de fuerza de trabajo lo convierte la clase obrera en medios de subsistencia cuyo consumo sirve para reproducir los músculos, nervios, huesos, cerebro, etc., de los trabajadores existentes, y para formar otros nuevos. (...) el consumo individual de la clase obrera es, entonces, la transformación de los medios de subsistencia que compra con la venta de su fuerza de trabajo, en nueva fuerza de trabajo, en nueva materia que explotará el capital. Se trata de la producción y reproducción del instrumento más indispensable para el capitalista, el propio trabajador. Se realice dentro o fuera del taller, el consumo individual del obrero es, pues, un elemento de la reproducción del capital, lo mismo que la limpieza de las máquinas, se haga durante el proceso de trabajo o en los intervalos de interrupción” (Marx, Carlos, 1974: 548-549, Libro primero, Cap. XXIII).

En la perspectiva marxiana, el carácter unitario se rompe al ser aplicado al análisis de la situación de las mujeres. Engels, en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, considera los cambios en las condiciones de existencia y los relaciona con los cambios en la familia y las relaciones de género. Entiende que la opresión de las mujeres deriva de su unívoca pertenencia a la esfera reproductiva y de su consecuente desvalorización histórica por ser consideradas fuera del proceso de la producción. De este modo la oposición trabajo/familia pasa a ser una expresión de la separación de funciones y de instituciones entre producción y reproducción entendida de la manera más restrictiva.

No obstante, en estudios más recientes, se ha considerado, que trabajo y familia no son ámbitos separados más que ideológicamente, ya que desde la lógica económica y social se encuentran imbricados, articulando la producción y la reproducción. Se trata de una correspondencia en la que se materializan relaciones que se sitúan en distintos dominios (no sólo en el plano económico), como el de la política, el parentesco, la ideología, y que metodológicamente se pueden organizar en distintos niveles de abstracción (Comas D'Argemir, Dolors, 1995:25-30).

El punto de vista teórico adoptado, ligado además a la tradición de los estudios feministas, supone una mirada posicionada, que nos brinda herramientas conceptuales para comprender la situación de las mujeres de sectores subalternos, ya que atiende

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

críticamente a la escisión entre espacio público y privado, entre trabajo productivo y reproductivo, y a los procesos a través de los cuales se asigna a las mujeres un espacio de actividad y trabajo vinculado con la reproducción y el cuidado, en tanto a los varones se les atribuye el mundo público del trabajo asalariado, el saber, el poder y la política. Una mirada que devela la cuestión de las relaciones entre los géneros como un factor primordial, aunque no siempre explícito, de la organización de la igualdad y de la desigualdad social y el poder entre los géneros.

Ese efecto de homología que Bourdieu expresa tan claramente con la idea de que el principio de división del mundo se convierte en principio de visión y en mecanismos a través de los cuales se construyen correspondencias que luego los sujetos incorporan como *habitus*, termina produciendo la naturalización de la división sexual del trabajo. Si las mujeres tenemos cuerpos “paridores” tendremos asignación de tareas domésticas y reproductivas y esto tiene efectos en las sociedades capitalistas: pobreza y dificultad de acceso de las mujeres al orden de lo público, del trabajo asalariado, de la educación formal. Esta confluencia de los procesos de simbolización de las diferencias corporales y las formas de organización del orden imaginario y simbólico, termina transformando lo diferente en lo “otro desigual” y produciendo la naturalización de la subalternidad de las mujeres.

2.5.2. El trabajo: contrapunto de dos pensadoras feministas marxistas

Como mencionamos, el marxismo nos brinda sugerentes pistas para el análisis del estudio del trabajo reproductivo. Este análisis es profundizado por las teóricas feministas dentro del marxismo quienes dialogan, discuten y van más allá incluso, de algunas de las líneas propuestas desde el materialismo histórico. Sin la intención de recuperar las amplias discusiones al respecto ni alcanzar una rigurosa exposición de conceptos y definiciones, nos detendremos en los trabajos de dos autoras en particular: Silvia Federici y Angela Davis (Pasero, Victoria, 2014).

Silvia Federici, activista durante los 70' de la campaña internacional “Salarios para el Trabajo doméstico” (WfH por sus siglas en inglés), a lo largo de su vasta producción intelectual desarrolla un estudio histórico sobre la génesis del capitalismo con el que ha contribuido a visibilizar y repensar el lugar que han ocupado y ocupan las

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

mujeres.

En su análisis, la autora sitúa en la constitución misma del capitalismo como sistema social hegemónico mundial, la clave interpretativa de la desvalorización del trabajo hecho por las mujeres, lo que va a constituir “el secreto de la acumulación primitiva”⁶ (2013: 25). La naturaleza del trabajo doméstico no es independiente o externa a las relaciones de producción capitalistas, sino que es parte del corazón mismo de la acumulación. El planteo de Federici complejiza la manera en que se entiende la división sexual del trabajo, al concebir trabajo “productivo” y “reproductivo” no como dos instancias separadas, cada una con cierta autonomía respecto a la otra, sino como profundamente imbricadas, tanto como lo están el capitalismo y el patriarcado. Al señalar que “cada momento de nuestras vidas tiene una utilidad para la acumulación de capital” (Cox y Federici, 2013: 62), nos propone pensar en la infinidad de tareas que sin producir estrictamente mercancías, son absolutamente vitales para la generación de plusvalía capitalista como cualquier “trabajo real”.

Es decir, entre la casa y la fábrica no habría una distancia estructural, sino más bien prevalece lo que los operaistas⁷ italianos han denominado “fábrica social”, una situación en la que “la distinción entre sociedad y fábrica colapsa, por lo que la sociedad se convierte en fábrica y “las relaciones sociales pasan directamente a ser relaciones de producción” (Cox y Federici, 2013:24). Desde este análisis, marcado asimismo por su estadía en Nigeria durante la década del 80’, la autora ve la necesidad de ampliar el concepto del trabajo doméstico e incluir en éste la agricultura de subsistencia, donde el acceso a la tierra es una “condición básica para la reproducción de la vida cotidiana” (Cox y Federici, 2013:28).

⁶ Algunos/as autores/as lo denominan una ‘acumulación permanente’ del capital, sostenida en una producción no mercantil.

⁷ El operaísmo es un análisis y movimiento político marxista heterodoxo y antiautoritario cuyo análisis empieza por observar el poder activo de la clase obrera para transformar las relaciones de producción. Los elementos principales del operaísmo precedieron y se combinaron para evolucionar más elaboradamente en el movimiento autónomo.
<https://es.wikipedia.org/wiki/Opera%C3%ADsmo>

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNCuyo
Informe Final proyecto SECTyP 2013-2015

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

La solución para las activistas del WfH no radica en entrar a las fábricas y engrosar las filas de los asalariados, sino en mostrar las labores realizadas a diario por las mujeres y nombrarlo por lo que es: trabajo. Para ello, entienden que es fundamental la reivindicación de un salario como herramienta política. En una sociedad mercantilizada, valorizar económicamente una labor, implica valorarla social, material y simbólicamente.

Este reclamo, al ser el capital incapaz de sostenerlo, demostraría entonces la cantidad –y calidad- de trabajo apropiado y pondría en su lugar la importancia que tienen estas tareas en el sostenimiento del capital como un todo. Por otro lado, permitiría romper con la generización de este trabajo, ya que este salario no estaría destinado a las mujeres, sino al trabajo doméstico. En este sentido es que la autora, junto a Cox, en respuesta a las críticas hechas desde el Feminismo Socialista, plantean que “la campaña Salario para el Trabajo Doméstico no es una demanda más entre otras sino una perspectiva política que abre un nuevo campo de batalla...” (2013: 54).

Las mujeres y el trabajo realizado por ellas, se consideran “bienes comunes”, por lo tanto de acceso libre y gratuito, a disposición de quien lo desee. Las mujeres, constituidas históricamente como patrimonio de la humanidad masculina, han sido consideradas como bienes comunes. Sus labores constituyen todo aquello que simplemente damos “por supuesto”.

Los varones disponen gratuitamente y por “derecho natural” de los cuerpos de las mujeres y de su fuerza de trabajo producto de un proceso histórico que implicó la “derrota histórica” de las mismas.

“...en la nueva organización del trabajo todas las mujeres (excepto las que habían sido privatizadas por los hombres burgueses) se convirtieron en bien común, pues una vez que las actividades de las mujeres fueron definidas como no-trabajo, el trabajo femenino se convirtió en un recurso natural, disponible para todos, no menos que el aire que respiramos o el agua que bebemos” (Federici Silvia, 2010: 164).

La lectura crítica del marxismo que lleva a cabo Federici permite entrever el lugar del trabajo reproductivo desde el punto de vista de las mujeres en la historia. Sus aportes en la comprensión histórica de la constitución del capitalismo dan luz sobre las

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

profundas imbricaciones entre capitalismo y patriarcado, brutales para los cuerpos de las mujeres, desde sus orígenes hasta la actualidad.

Angela Davis, activista afroamericana, formó parte del Partido Comunista y del Partido de las Panteras Negras en Norteamérica. Sus aportes como marxista y referente del feminismo negro resultan centrales para abordar el cruce de las dominaciones de clase, raza y sexo. Davis (1981) discute con la estrategia política propuesta por el movimiento "WfH". En primer lugar, Davis analiza la historia del capitalismo desde un enfoque distinto al elaborado por Federici, que por momentos se sitúa dentro de líneas interpretativas más clásicas dentro del marxismo.

Según Davis, la Revolución Industrial trajo consigo la "separación estructural" entre la economía doméstica y la economía fabril, por lo cual "el trabajo doméstico no puede ser definido como un elemento integrante de la producción capitalista. Más bien, éste se encuentra ligado a la producción en tanto que precondition" (1981:231).

Reivindicar un salario por las tareas en el hogar, entendidas como una "esclavitud doméstica" (Davis, 1981:233), solo contribuiría a legitimar y perpetuar estas tareas, a la vez que mantener intacta las condiciones de las mujeres. La solución al problema del trabajo doméstico es su socialización –en la medida en que permita sacar estas tareas vitales del esquema del beneficio capitalista- y la industrialización de aquellos quehaceres en que sea posible.

Por otra parte, la perspectiva de Davis resulta imprescindible para desmontar ciertas categorías explicativas que el feminismo occidental ha convertido en "clásicas" y que impiden complejizar el análisis para entender las complejas y diversas experiencias de las mujeres.

En primer lugar, las experiencias de las mujeres negras descritas por Davis, ponen en cuestión la división que se ha utilizado y se utiliza aún para explicar la opresión de "las" mujeres: aquella que asocia a los hombres al espacio público y a las mujeres al espacio privado. Davis muestra cómo "...la mayoría de las mujeres negras ha trabajado fuera de sus hogares", siendo igualmente explotadas por el amo que sus hermanos. Esta paridad con los varones de su raza, les ha permitido mayores niveles de poder frente a ellos: "Las mujeres esclavas eran iguales que los hombres en el

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

trabajo. El hecho de que sufrieran una penosa igualdad sexual en el trabajo hacía que disfrutaran de una mayor igualdad sexual en el hogar, de los núcleos donde residían los esclavos, que sus hermanas blancas “amas de casa”.

En segundo lugar, estas experiencias problematizan el estereotipo de “mujeres débiles y tuteladas” frente a “varones fuertes y proveedores”. El arquetipo de una mujer negra fuerte más que una excepción, es una generalidad en la genealogía de mujeres negras. Como escribe Davis, “las mujeres negras difícilmente podían esforzarse por ser débiles, tenían que hacerse fuertes puesto que sus familias y su comunidad necesitaban su fortaleza para sobrevivir” (2005 [1981]:228). La historia del capitalismo sudafricano, en la que el trabajador negro es separado de su vida familiar para así evitar una resistencia colectiva al apartheid, constituye un ejemplo histórico en que al capitalismo, en función del racismo, le es más conveniente prescindir de la vida doméstica del trabajador.

En contextos y coyunturas históricas de racismo brutales (aunque ¿cuándo no es brutal el racismo?), como es el caso mencionado por Davis del apartheid sudafricano, podemos ver cómo la familia y la comunidad constituyen una amenaza más que una necesidad para la explotación capitalista. La comunidad o familia entonces no puede ser leída exclusivamente en términos “opresivos” para las mujeres (como se hace usualmente desde el feminismo blanco), sino que resulta fundamental considerar el lugar de resistencia que ocupan en la lucha de los pueblos y de las mujeres.

Esto posibilita repensar también el lugar que se asigna a las mujeres en relación al ámbito de lo doméstico, en el caso de las mujeres negras “aparece entonces como causante de resistencia en las comunidades negras”.

Bell Hooks por ejemplo cuestiona el infierno del que muchas mujeres blanco-burguesas hablaban al caracterizar sus hogares (ese malestar sin nombre que tanto describe Betty Friedan). Al contrario, su planteo sitúa, en la misma línea de Davis, su hogar como “lugar de resistencia”. Es decir, las comunidades negras (lo cual, se puede extender a varias comunidades indígenas de Nuestra América) significan para las mujeres integrantes de las mismas sitios de aprendizaje para la lucha, la resistencia y,

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

ante todo, la conservación de la vida en un sistema en el que no se esperaba que siquiera pudieran sobrevivir (como recuerda Audre Lorde a sus hermanas negras).

2.5.3. Análisis de las entrevistas

Para el caso del eje trabajo productivo/reproductivo, se realizó una entrevista abierta y se utilizó como material de análisis un texto escrito por la entrevistada en una revista de una colectiva feminista de Mendoza (Revista Ñañakyando, n°2, año 2014). La entrevista a Verónica y su desgrabación fue realizada por la integrante del equipo Victoria Pasero Brozovich, estudiante avanzada de la carrera de Sociología. El análisis e interpretación se hizo de manera colectiva entre la co-directora del proyecto, la Dra. Nora Llaver, Verónica Alsina (estudiante avanzada de Sociología), y Victoria Pasero.

Verónica fue entrevistada en su casa en marzo del 2015, era la primera vez que teníamos contacto con ella. La entrevista duró aproximadamente 2 horas.

Entrevistada: Verónica, (42 años), diez hijxs -cinco niñas y cinco varones-, cuatro nietos y una más en camino. Es ama de casa y está terminando sus estudios secundarios en un Bachillerato Popular al que asisten mujeres, y que en su propuesta pedagógica ha considerado la perspectiva de género como eje sustantivo para desarrollar su trabajo. Un proyecto que ha encontrado en la educación popular el terreno fértil para su desarrollo. Para Verónica, este es un espacio de participación activa y encuentro con otras mujeres. Hasta el año pasado Verónica, vendía casa por casa condimentos junto a su marido y, a veces, acompañada de una de sus hermanas. Hace dos meses comenzó a trabajar como empleada doméstica en una casa en Chacras de Coria, y se encuentra en un proceso de separación con su marido.

2.5.3.1. El cuerpo vivido “El bachi popular”

2.5.3.1.1. Cuerpo deseo/cuerpo conciencia/cuerpo colectivo: la lucha

Para Verónica, el Bachi, es un espacio de participación activa y de encuentro con otras mujeres. De ahí la importancia del mismo y esta forma de trabajo. La educación, como *práctica de la libertad* (FREIRE, Paulo, 1978), es un acto de conocimiento de sí y del mundo social, y coincide con el *proceso de concientización* - concientización o autoconciencia para las feministas, para quienes este proceso no es más que una reflexión-acción sobre nuestras prácticas sociales y experiencias

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

personales. En este sentido *experiencia*, remite a formas subjetivas de significar el mundo -percepciones, sentimientos, deseos, pasiones, acciones, y comportamientos- y da cuenta de la existencia de sujetxs “marcadxs” en razón del sexo, la clase, la raza, la etnia, la edad, el lugar de pertenencia, los espacios de circulación, el momento histórico.

Su llegada al feminismo y al movimiento de mujeres significa un punto de inflexión en su vida, un momento a partir del cual comienza a pensarse a sí misma, a darse el tiempo y el espacio, para entre otras cosas importantes, finalizar sus estudios secundarios; también puede percibirse como parte de una historia-memoria de mujeres más amplia. En el relato de Verónica, advertimos la importancia señalada por las feministas comunitarias, del **movimiento** en la vida de las mujeres, entendido como un “cuerpo social, un cuerpo común”, un lugar de “reapropiación de los sueños” (Paredes, 2014: 45-46).

Como acontecimientos significativos de su trayectoria vital, en su relato destacamos el momento en que empieza a asistir a talleres de mujeres, organizados en el barrio por una de las maestras del SEOS⁸ al que asisten sus hijos/as. Verónica recuerda,

Verónica: “...allí comenzó la experimentación... de uno, de saber uno, de conocerse uno mismo, de empezar a poner prioridades, de anotar y decir esta semana quiero esto para mí, quiero terminar esto para fin de año, o cómo me veo dentro de tres años. Y yo decía dentro de 3 años, quiero terminar la escuela”.

Con este grupo de mujeres continuó los talleres que sábado tras sábado permitieron a Verónica conocerse mejor, fraguar un conocimiento de sí con otras y comprometerse en una apuesta colectiva. Para las mujeres que asistían al taller, este se convirtió en un espacio de encuentro, conocimiento y escucha. Y en el *tiempo* llegaron a concretar la creación de un CENS, finalmente reconocido legalmente como Bachillerato Popular, que va ya por el segundo año, para que las mujeres del barrio puedan finalizar los estudios. Se trata de una apuesta educativa donde se estudia y

⁸ Servicio Educativo de Origen Social, el Jardín Maternal Puentecitos, ubicado en el barrio Los Horneros del Oeste de Godoy Cruz.

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNCuyo
Informe Final proyecto SECTyP 2013-2015

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

abordan los contenidos educativos pero enfocados desde una perspectiva feminista popular.

Andando, el grupo comenzó a organizar en el barrio los viajes a los Encuentros Nacionales de Mujeres. A San Juan en el año 2013; Salta en el 2014 y Mar del Plata en el 2015.

En una nota publicada por la revista de una colectiva feminista de Mendoza (*Revista Ñaňakyando*, n°2, año 2014) Verónica expresa en primera persona, el valor de la experiencia realizada por las mujeres y reflexiona acerca de la importancia de los Encuentros Nacionales de Mujeres:

Verónica: ...debo admitir que antes de San Juan en el 28 Encuentro Nacional de Mujeres no sabía que existía, todo este movimiento que organizan las mujeres... En San Juan, fue mi primer ENM, en el cual me dediqué a observar, a escuchar, a saber de qué se trataban los talleres. Con el correr de este año, pude involucrarme un poco más en los temas, y este año en Salta en el XXIX ENM me pareció espectacular y ya no miraba desde afuera, sino que también fui parte del cambio y de la lucha que enfrentamos las mujeres día a día. Nos llaman el sexo débil, pero la vida nos ha enseñado que somos fuertes y luchando unidas por nuestros derechos somos más fuertes aun”.

En nuestra entrevista, Verónica amplía su experiencia con los ENM:

Verónica: “...fui a mirar, más que nada, a ver de qué se trataba, conocí un montón de talleres, un montón de gente, me llamó la atención que viniera gente de todos lados, o sea, algo que ya era, el vigésimo octavo congreso que se hacía de mujeres, y yo no estaba ni enterada, nunca supe que existía, nunca vi una noticia de esto. Y pensar en las mujeres, en que muchas cosas, muchas luchas que tienen y que todo se minimiza, que nadie lo ve. Incluso yo misma en el trabajo que yo he hecho, yo he trabajado en construcción actualmente vendemos condimentos en la calle con mi marido....Así que ahora trabajamos vendiendo condimentos en la calle, ¡aprendí el oficio de tapicería, de jardinería, soldadura!”

Con la experiencia de participación en los ENM, aparece la conciencia de la existencia de una historia oculta para ella: una historia de mujeres. Desconocer esta historia, no estar “ni enterada” de un evento de tal envergadura en el país, la lleva a pensar en su propia experiencia, en su propio trabajo. Descubre con asombro cómo aquello que hacemos las mujeres “se minimiza,... nadie lo ve”. A partir del encuentro

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

con otras mujeres, de conocer lo que implica ello, la gran movilización de mujeres de todas partes del país, la cantidad de temáticas que se trabajan en los talleres, y, lo que más sorpresa le causó, los años que se lleva organizando y nunca supo nada, es que nos comparte cómo finalmente llega a sentirse parte de esa *memoria de mujeres*. Se produce en su experiencia un salto cualitativo, de sentirse externa, como mirando “desde afuera”, a sentirse parte de ese cambio y lucha del movimiento feminista y de mujeres.

Es que el valor de la experiencia reside, no sólo en que ancla en nuestras subjetividades, nos permite producir conocimiento para comprender el mundo, sino que conlleva una propuesta política de nuevos estilos de comportamiento capaces de transformar las condiciones en que vivimos. Desde esta noción podemos liberar la densidad y el peso de las estructuras materiales y habilitar las posibilidades que los y las sujetos tenemos de oponernos, y desplegar estrategias de resistencia. Dice Paulo Freire (2001), que nuestra experiencia, incluye condicionamientos pero no determinismo, implica decisiones, rupturas, opciones, riesgos. La relación entre la experiencia y el proceso de concienciación resulta primordial. Ya, desde la temprana conformación de los grupos de autoconciencia, las feministas echaron mano al concepto de experiencia para dar cuenta de prácticas compartidas con otras mujeres. Es a través del *proceso de toma de conciencia* -único e intransferible- con otros/as que se crean las posibilidades de transformación de las relaciones sociales, de sí y del mundo. Desde una mirada feminista, la *experiencia*, es reconocida “como un recurso para la reflexión crítica”, lo que supone, tal como escribe la pensadora Adrienne Rich

“...la necesidad de buscar, por encima de todo, la grandeza y la cordura de mujeres corrientes, y ver cómo estas mujeres han resistido colectivamente. Al buscar en este territorio encontramos algo mejor que heroínas individuales: la asombrosa continuidad de la imaginación para sobrevivir de las mujeres, que persiste a través de las grandes y pequeñas muertas de la vida diaria” (Rich, Adrienne, [1983] 2001: 147).

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

2.5.3.1.2. El paso del tiempo

Otro aspecto fundamental en el cambio producido en la vida de Verónica, además de como mencionamos arriba su experiencia con otras mujeres, tiene que ver con un aspecto vital como es el **paso del tiempo**:

Verónica: "(Introduce respecto a la idea de armar un espacio educativo para finalizar los estudios secundarios)...surgió la idea de una necesidad de la comunidad y de las reuniones que hacíamos con Luchi, que era una profesora de aquí del jardín maternal de Puentecito, ella trabajaba en apoyo y empezó dando charlas para mujeres, para que nosotras conociéramos nuestros cuerpos, nuestras ideas, nos ayudó a pensar desde otro punto de vista. ...Si bien yo a los 38 años empecé ya a pensar de otra manera en mi vida, porque me dediqué muchos años a lo que es estrictamente la familia, a trabajar, hice un montón de oficios, pero me dediqué solamente a mis hijos y a mi marido, a los 38 años de edad vi que quería otras cosas, empecé a pensar en mí, en lo que yo necesitaba, en lo que yo quería hacer... -¿Y cuál fue el quiebre a los 38? -Y pensando, pensando en que ya venían los 40. Reviendo un poco las cosas que había hecho en mi vida".

Como señala Julieta Paredes, "el tiempo para nosotras no es un rango, no es un minuterero o segundero, sino un lapso en medio del cual evaluarnos, hacernos preguntas como: ¿qué pasa con nuestras vidas?" (2014:43). Es ese momento en que se habilitó un tiempo-espacio, tanto en lo personal y subjetivo –la cercanía a los 40- como en lo político –el grupo de mujeres-; Verónica pudo detenerse a reflexionar sobre sus deseos, sus decisiones, su proyecto de vida.

Verónica: "...a partir de ahí, empecé a pensar en mí, bueno tengo que visitar mis parientes, fueron puntos que yo iba poniendo y decía bueno, el día domingo me siento a tomar mate y a leer el diario, por ejemplo, a mí me gusta leer y tengo, ya te voy a mostrar en mi pieza, un montón de libros y hace tiempo que no leo... hace tiempo que vengo diciendo "che, tengo libros y no puedo leer", porque me pongo a leer y me da sueño, porque estoy tan cansada. Entonces...ver todas esas cosas, y empecé a pensar en mí. Y dije bueno: primer punto, tener tiempo para mí, para sentarme sola a tomar unos mates, a leer el diario, o quedarme todo el día acostada hasta las 12. O que me tenía arreglar, o hacer esto, lo otro, porque hasta terminé de arreglarme, o sea, no me arreglaba, no hacía nada. Después dije bueno, ¿qué quiero hacer de acá a tres meses? Empezar a visitar a mis parientes. Y empecé a tomarme tiempo, hoy día voy a ver este, hoy día voy a ver a tal, y así. Con decirte que me fui hasta Buenos Aires a visitar a mis padrinos, todo, que hace muchos años que ellos están allá. Y que siempre vienen ellos a verme, cada dos años...y digo, voy a

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

cumplir 40 años y nunca fui a ver mis padrinos. Entonces dije, no, me voy... y me fui. Ver eso, que vos haces cosas para vos, cosas que te gustan, que querés, que vos te proponés hacer algo y que lo lograrás”.

2.5.3.1.3. Ordenar los deseos

La percepción de su cuerpo, el registro que ella tiene de no poder terminar de leer debido al cansancio; de darse cuenta que ya ni siquiera se “arreglaban”, la lleva a decidir priorizarse y ordenar sus deseos, así logra viajar hasta Buenos Aires a visitar a sus parientes. Poder hacer cosas para ella, cosas que desea, la posiciona en un nuevo lugar en su vida y la llevan incluso a proponerse nuevos horizontes, quizás antes impensados, a preguntarse “¿qué más?”. Así, nos cuenta:

Verónica: “Entonces entré a pensar, si logré todo esto que estoy diciendo, ¿qué más? Entonces dije, quiero terminar la escuela. Y nos encontramos con las chicas, se trató esto del CENS y que era de educación popular, a través de nuestras vivencias, si bien vemos todo lo que se ve en las escuelas comunes, pero todo cortado con...todo transversalmente por el género y un montón de cosas. Me gustó la idea, lo estoy cursando y está espectacular. Y fue algo que me dio justo en el clavo, porque es lo que yo decía, si yo hubiera tenido que hacer un CENS convencional, no lo hago. Hace muchos años que iba y me averiguaba, y no me gustaban las clases. El hecho de sentarte y que te digan esto es así, así y así. Y que vos no pudieras dar tu opinión, ya...risas”.

La dimensión del tiempo para Julieta Paredes es una condición para la vida, porque la vida para las personas no es atemporal (2008:14). En su transcurso dialéctico, el tiempo, pareciera funcionar como una toma de consciencia, una percepción del propio cuerpo o un darse cuenta. Y es en este relato de Verónica donde podemos notarlo. En palabras de Paredes: “La medida del tiempo nos confronta y conflictúa, nos dice que no somos eternas y que un día moriremos, tomar conciencia de nuestros tiempos va abriendo espacios para producir procesos de transformación de nuestra cotidianidad y nuestra propia historia”. También podemos observar el cruce del tiempo y las *resistencias* en la vida de Verónica. En donde la educación y formación funcionan como una práctica para la transformación de lo cotidiano. También estas transformaciones sucesivas en la vida de Verónica nos muestran una

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

suerte de movimientos o desplazamientos que va buscando con el transcurso de los años y vivencias. “Movimiento nos da la sensación de estar vivas cuidando y proyectando la vida” (Paredes, 2008).

2.5.3.1.4. Cuerpo trabajo

La trayectoria laboral de Verónica es variada y despareja; marcada por un amplio abanico de trabajos desempeñados desde joven. En su recorrido aprendió varios oficios: tapicería, jardinería, soldadura. A partir de lo que en su momento era el Plan Jefes/as de Hogar, participó de un plan de construcción de viviendas en un asentamiento en Luján y sumó así otro oficio a su repertorio.

Ha sido carretelera durante muchos años y delegada de la zona de los barrios Los Horneros y Los Cerrillos, en Godoy Cruz. Si bien hace unos años vendió uno de sus caballos y decidió cambiar de actividad, en la actualidad continúa siendo una referente en la zona, por lo que atiende pedidos y sigue siendo un nexo entre la gente y el Municipio para canalizar demandas. A su vez, desde febrero de este año, se desempeña como empleada doméstica en una familia en Chacras de Coria.

No obstante el orgullo que representa para ella su diversa trayectoria laboral, encontramos en el relato de Verónica la dificultad de sentirse plena en los trabajos que realiza o ha realizado, ya que siente tener “como una materia pendiente”, al no haber terminado aún sus estudios secundarios y no ser, por tanto, una “estudiada”. Así, nos responde, ante la pregunta de qué tarea, de todas las que ha realizado en su vida, le ha resultado más pesada,

Verónica: “No sé, no sabría decirte cual es la más pesada. Porque las cosas que hago, las hago con gusto. Ya sea en la casa o salir a vender o salir a hacer otras cosa. Por ahí salir a vender, o sea, el hecho del trabajo me cuesta. Me cuesta, porque como es algo con lo que no estoy contenta. Como te puedo decir...es como una materia pendiente. Si yo hubiera terminado la secundaria, no sería ese mi trabajo y mis hijos estarían mejor, vivirían otra cosa, de otra manera. A lo mejor no, pero es la idea que yo tengo. Si yo hubiera terminado la escuela, porque en ese tiempo yo estaba estudiando Técnico Químico Industrial, la vida de mis hijos hubiera sido distinta”.

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

En esa búsqueda de resolver esa “materia pendiente” y salir de las duras condiciones que le han implicado muchos de los trabajos que ha realizado, es que en la actualidad pone todas sus energías en terminar el secundario, y con intenciones de continuar estudiando:

Verónica: “Y terminando el CENS, yo quiero estudiar. Quiero ser preceptora...y ya con eso tener un sueldo fijo, trabajar en un horario acordado, en algo que no tengás que salir a la calle en verano y que te estés asando de calor, o que te agarre la tormenta y que tengas que pegar la vuelta y que llegues toda mojada, o que no podés salir porque está lloviendo a cántaros, y si no salís a trabajar hoy día no tenés para comer”.

2.5.3.1.4.1. “Arreglé la carretela, pude salir a trabajar”

Aunque deposita muchas esperanzas en el estudio formal, no deja de desestimar lo que en términos de aprendizajes para la vida le han implicado las labores que ha desempeñado. Más allá de hacer frente a una realidad material, el apropiarse de esas herramientas le han demostrado su fuerza, su capacidad de salir adelante diariamente. Así, en su relato cuando logra arreglar la carretela cuando su marido está preso, nos cuenta la frustración que siente primero y enojo consigo misma, por no haber prestado suficiente atención en su momento; y luego la satisfacción, ya que fue capaz de tomar las herramientas y seguir trabajando:

Verónica: “Con el transcurrir de los años, mi marido me decía “negra, se me rompió el carro, vení a ayudarme”. Y yo le decía, “no, ¿cómo?, ¡anda!” “Vení, que tenés que aprender para cuando yo no esté.” Cuando el no estuvo, me pasó que se me rompió la carretela, yo estuve dos días sin ir a trabajar. Y yo me sentaba y miraba la carretela; y el segundo día ya lloré, porque me hacía falta la comida, y yo no sabía cómo arreglar la carretela. Entonces yo miraba, se me había roto la rueda, la maza. Miro para el otro lado, otro eje que teníamos de la carretela y todo... “ah, pero si el Darío hacía esto, digo ¡qué tarada! si él me enseñó”. Fui y pedí las herramientas a un vecino y me puse a arreglarla, ¡la arreglé! Arreglé la carretela, pude salir a trabajar. Y ahí empecé a absorber conocimientos que me sirvieran para la vida diaria, aparte que aprendés un montón de cosas. O sea, quieras o no quieras, tenés que aprender un montón de cosas, más en la vida que uno lleva que por ahí es mucho más difícil”.

En este relato se percibe el valor dado a su trabajo como carretelera, y de cómo se constituye en fuente de aprendizajes para la vida, en momentos tan difíciles como ese, en que se encontraba sola a cargo de sus hijos/as, ya que Darío, su segundo

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

marido, estaba ausente. El trabajo es una instancia que le permite superar situaciones difíciles.

En otro momento de su relato, Verónica nos cuenta acerca de la ausencia “simbólica” por llamarla de alguna manera, de su primer marido, dado que éste no se “hacía cargo” de su familia. Además de estar sola con sus hijos/as –ya que él no trabajaba ni aportaba- debía soportar por otro lado los malos tratos de parte de él con calificativos que la menospreciaban y descalificaban, como “mala madre”, entre otras circunstancias que la degradaban. Ahí es donde Verónica hace un “click” y decide poner un freno a la situación

Verónica: “... cuando yo me junté con el papá de los chicos más grandes él me trataba de inútil, de esto, de lo otro, verbalmente, ¿viste? y yo me sentía mal. O me decía que yo era una mala madre, porque se me caía un niño o algo, y me decía no servís para cuidar, no servís... Entonces yo me sentía muy mal. Eso fue mientras yo vivía en la casa de los padres de él...Un día me encerré en la pieza que teníamos ahí, y no salí a comer. Porque él no trabajaba, nos daban de comer los padres. Entonces un día dije no, no voy a salir a comer. Y me dice, “¡pero los niños!” No, porque el que tiene que trabajar es él, él es el padre. No sé, no recuerdo qué me hizo el click, pero el hecho de que el me tratara de inútil, de esto, lo otro...yo empecé a ver en él...miento, ahora recuerdo. Fue porque el padre de él era tapicero...entonces él necesitaba ayuda y yo empecé a ayudarlo, porque el hijo no estaba, se la pasaba vagueando todo el día, como teníamos la comida segura todos los días, entonces yo empecé a ayudarlo. Cuando yo empecé a ayudar al padre, que empecé a aprender el oficio, él empezó a tener celos de mí con el padre. Él le decía: “Papá, querés que vaya con vos a trabajar”, y él le decía “No, no. Me llevo a la Verónica”. Mi suegro se sentía muy bien conmigo. Entonces ahí, ahí yo empecé a notar que yo era importante y que yo podía lograr cosas. Y aprendí el oficio. Entonces un día agarré, me encerré y dije no voy a comer, y mis hijos tampoco, porque el que le tiene que dar de comer es el padre. Y ahí empezó. Después de tener mi quinta niña, mi hija era chiquita, todo, tuvimos una discusión muy fuerte, me fui de la casa, y me fui a vivir con mi mamá. Y al tiempito de estar con mi mamá, a los meses, empezaron a trabajar en una obra para construir el barrio, que mi mamá vivía en villa. Y fui a pedir trabajo como ayudante, y bueno, y ahí empezó”.

No sólo desafió los dichos de su marido de “inútil” y “mala madre”, sino que además aprendió un oficio “masculino” (tapicería), y luego, como ella dice “ahí

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

empezó”: retomó las riendas de su vida, se fue a vivir con su madre y encontró otro trabajo que, una vez más, desafiaba los roles impuestos.

Verónica: “Ahí aprendí otro oficio, porque el ayudante se tenía que encargar: la obra estaba, las casas que empezaban estaban en el lado este, y te dejaban las cosas allá en el lado oeste, los ladrillos...y vos tenías que acarrar todo en engarilla hasta allá. Vos te imaginás, éramos veinte mujeres acarreado ladrillones, la membrana, las maderas, los palos, el cemento, la cal. Y yo veía el oficial o el medio oficial, que estaba paradito ahí, mientras nosotras que éramos ayudantes teníamos que preparar la mezcla, esto, lo otro, y el esperaba que vos le trajeras el balde, y el sentado. Y le tenías que pasar el ladrillo... -Le estabas haciendo casi... -Risas. ¡Todo el laburo! Entonces hablé con un arquitecto, **y le digo por qué no nos enseña el oficio a las mujeres.** “Nooo, porque esto es muy pesado”. Entonces me enojé: “¿Cómo pesado?! ¡Pesado es eso! –y justo iba una chica con la engarilla llena de ladrillos- Pesado es eso, llevar los ladrillones, usted se cree que las mujeres podemos hacer este trabajo... que esto, lo otro”.

En términos de resistencia hacia aquellas estructuras objetivas en las que los agentes en general y las mujeres en particular nos vemos inmersas, Verónica lucha contra estos patrones y afronta no sólo a una figura importantísima para ella, como es la de su padre, o la autoridad que implica el “arquitecto” del Plan Jefes/as, sino también frente a las propias limitaciones impuestas en tanto mujeres: lo social inscripto en el cuerpo en términos de Bourdieu. De esta manera, la variedad de oficios que decide aprender le permiten salir adelante en términos no sólo laborales sino también identitarios, como forma de resistir y reinventarse, confrontando y diluyendo ciertos prejuicios y estereotipos que han dado lugar a ciertas categorías explicativas del feminismo occidental que autoras como Davis y del feminismo negro han puesto en cuestión, y que se relacionan con la idea de que las mujeres son débiles o incapaces para llevar adelante ciertos trabajos y sostener ciertas luchas cuando. Precisamente la historia de los sectores populares habilita la puesta en cuestión de la división que relaciona a los hombres al espacio público y a las mujeres al espacio privado, para dar cuenta de la opresión de “las” mujeres, tal como más arriba lo exponemos.

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

2.5.3.1.4.2. “Y armé la revolución...”

Así, junto a otras mujeres, interpelan al arquitecto encargado de la obra y “arman la revolución”, en el marco de lo que era en ese momento el “Plan Jefes/as”:

Verónica: **Y armé la revolución, empecé con las chicas, paramos la obra** (risas). No íbamos a ayudar a nadie si no nos enseñaban el oficio, por lo menos a cinco. Nos enseñaron a dos, bueno, de cinco, dos...y entre esas yo, entre las dos yo (risas). Aprendimos el oficio, nos enseñaron a llenar columnas, todo eso; y teníamos una cuadrilla de siete mujeres, y la cuadrilla que había de hombres eran diez. Y entre los diez hombres llenaban diez columnas en el día; y nosotras siete llenábamos once. Entonces le sacaron la cuadrilla a los hombres, y nos dejaron a las mujeres llenando las columnas. Y en el grupo nuestro traíamos mujeres, para ayudarlas, sacarlas de todo lo otro. -Porque les pagaban lo mismo... -Lo mismo. O sea, al oficial y medio oficial, les pagaban el sueldo que cobraban ellos. Nosotras estábamos con el Plan Jefes en ese tiempo, que eran \$150 al mes, ¡al mes! Así que imagínate. De ahí de esa cuadrilla aprendieron el oficio otras chicas, entonces se dividió en dos cuadrillas, ya acaparamos más chicas. Entonces ya la mayoría de las chicas ya no trabajaba de ayudantes, estaba en nuestra cuadrilla haciendo cosas. Como se dividió en dos cuadrillas, llegó un momento que digo “che, estamos laburando, les sacamos el doble de trabajo, porque los hombres llenaban diez columnas, nosotras llenamos once, o sea, le estamos adelantando aunque sea una columna, en la semana le estamos adelantando una casa. Entonces agarré y empecé a hablar...eran dos casas que estaban pegadas, esa era una platea, dos casas pegadas...voy y hablo con el capataz: escúchame, le digo, si nosotras te llenamos la platea completa, en los días que la llenemos, tres días, dos días...si la llenamos en dos días, ¿los otros días lo tenemos libre y cobramos igual el sueldo? -Cómo la vas...-No, vos decime eso. Porque entre que trabajemos de lunes a viernes, y nos hagamos la boluda para hacerte una platea...porque, capaz que en 3 días la terminamos, los otros días lo descansamos. Sí, me dice...El día miércoles nosotras ya no trabajábamos. Salíamos de trabajar le miércoles, y el jueves y viernes ya no trabajábamos”.

Podemos reflexionar a partir de esta anécdota, cómo Verónica y ese grupo de mujeres no interpelan solo a un arquitecto, al capataz, a sus compañeros del Plan. Con su planteo y su acción, logran poner en cuestión al Plan mismo, al Estado y sus políticas sociales. Los estereotipos rígidos que suelen manejar las políticas focalizadas desde el Estado, por ejemplo, las mujeres asociadas a la debilidad, se las orienta y forma en tareas consideradas menores.

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

2.5.3.1.4.3. Huellas e identidades Corporales

“Yo soy ama de casa y soy delegada de los carreteleros en Godoy Cruz, en Mendoza”

Algunos aspectos de su identidad se han ido afianzando a partir de experiencias hondas y penetrantes. Verónica nos cuenta respecto a su participación por primera vez en el Encuentro Nacional de Mujeres,

Verónica: “Y ahí en esa reunión cuando se termina, o cuando vos das tu opinión y ellas te dicen y vos quién sos, de dónde venís, bueno, te tenés que presentar. Entonces... termino todo, me dicen que estaba muy buena la opinión, se armó un debate bueno...y ver que tomaron en cuenta mi opinión a mí me valorizó mucho. Y después, cuando se termina la reunión, dicen “Andrea, ¿vos que sos?” “Yo abogada” “¿Y vos?” “Y yo maestra”...Y cuando me preguntan a mí, al ir viendo que todas tenían su profesión. Yo no la tenía, o sea, una profesión digamos de título. Y me dicen... “¿y vos Verónica?”. Le digo: “Yo soy ama de casa y soy delegada de los carreteleros en Godoy Cruz, en Mendoza”. Y ahí otro debate más, decir, “Ama de casa, ¡qué bueno! No tenemos ninguna ama de casa”. Y éramos 50 personas. O sea, cada una iba con una profesión puntual, estudiada y todo. Y digo yo...para mí fue un boom. **Soy ama de casa y que me estén escuchando, o sea, ¡fue hermoso! Fue hermoso para mí, me llenó de orgullo”.**

“Ama de casa, y en realidad somos todas, y no porque hayas estudiado sos otra cosa”

El ser “ama de casa” aparece también de modo contradictorio y fragmentario en su vida, como sólo una parte de sí, y otra parte que está construyendo, que construye día a día en la búsqueda de otros caminos, en el estudio, en el barrio, en su familia. Nos comenta:

Verónica: “Yo creo que, si hubiera tenido un estudio, yo no hubiera dicho ama de casa. Ahí es donde erramos nosotras, porque la abogada es ama de casa, la maestra es ama de casa...no dejamos de ser amas de casa. Ya está naturalizado que seamos amas de casa, entonces el hecho de que una estudie...como que se saca el poncho, el saco el de ama de casa lo dejo acá, ahora soy abogada. Pero **somos todas amas de casa en realidad**, y son cosas que yo veo que hay que cambiar, ahí lo vi, porque una se saca el saco de decir ama de casa, y en realidad somos todas, y no porque hayas estudiado sos otra cosa”.

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

En la frase anterior podemos ver, en aparente contradicción con lo dicho anteriormente, que si bien ella se nombra “ama de casa” como una alternativa por no ser “estudiada”, en relación al resto de las participantes; en última instancia, todas las mujeres somos amas de casa y nunca dejamos de serlo. A continuación devela el sentido que reviste para ella el nombrarse como ama de casa

Verónica: “Es un trabajo más, como cualquier otro. O sea no hay alguien que diga, “che, yo voy a estudiar para ser ama de casa”. Está bien naturalizado que por el hecho de ser mujer vos tenés que ocuparte de la casa, de tus hijos, de... Si bien uno quisiera hacer otra cosa, lo hace. Pero no se saca el saco de que es ama de casa. Tarde o temprano terminas haciendo un montón de cosas. Yo veo, algo que noté, es que muchas dijeron, juntándonos con las chicas que son feministas, que hablan mucho de la libertad de la mujer, de que la mujer ahora trabaja, de que la mujer hace esto ,hace lo otro, y...que digan hemos logrado esto, hemos logrado lo otro, ahora la mujer está mejor. O sea en realidad, está mejor sí, en que tiene más libertad, en que puede elegir su trabajo, sus horarios, que si quiere salir, sale, que si no quiere salir, no sale...Pero, yo voy a la escuela, soy maestra, y tengo mi independencia y tengo un montón de cosas, porque soy maestra...pero yo llego a mi casa, me tengo que seguir ocupando de mis hijos, de mi marido si lo tengo, de la casa. No es que ahora seas independiente, que seas otra cosa. Te cargas algo más arriba de los hombros, porque encima de que trabajás afuera, de que haces un montón de cosas afuera, tenés que seguir haciendo las cosas en la casa. Eso hay que cambiar”.

En el caso de Verónica encontramos que si bien puede correrse de mandatos y roles de género (aprender oficios “masculinos”); generar estrategias para superar situaciones de su contexto económico y familiar (dejar de ser carretelera, estudiar, separarse de sus maridos), hay sin embargo, algo, de lo que no puede escapar: ese lugar de maternidad social asignado en tanto mujeres, cuidadoras universales, ser el “comodín”, nos dice con sus propias palabras.

El trabajo reproductivo y las distintas labores que implica aparece como “un trabajo más, como cualquier otro”, pero que tiene la particularidad que sólo lo realizamos las mujeres, más allá que seamos o no “estudiadas”, constituye un “saco” no tan fácil de sacarse. “*Todas somos amas de casa hasta que se demuestre lo contrario*”, es decir, en tanto mujeres compartimos una misma realidad determinada por estar insertas en una relación de producción caracterizada por el hecho de tener

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

que llevar a cabo un trabajo para otras personas en el marco de la casa o de la familia y que no está pagado. Las formas en que las mujeres “cumplen” con este particular “contrato” con su “jefe-familia”, son diversas y atravesadas por su propia situación de clase.

2.5.3.1.4.4. Huellas en la piel

Así, en su relato, uno de los momentos en que se expresa en manifestaciones corporales que la llevan a preocuparse y alarmarse respecto a esto:

Verónica: “El cansancio permanente, el dolor de cabeza, que me molestaba la luz, me tenía que encerrar, llegué un momento de ir al hospital con los dedos todos doblados. Me asusté muchísimo. Entonces ahí, cuando yo me asusté de esa manera dije: “no ya está, veamos, primero yo, porque si yo estoy mal mis hijos no tienen nada”. O sea, es mentira que no tienen nada, tienen, porque tienen sus hermanos mayores, tienen más familia. Pero yo siento que yo hago falta. -Ahí importabas vos...-Yo. ¿Me entiendes? Empecé a ir al psiquiatra todo esto. Hablando con el psiquiatra, con la psicóloga todo, claro, yo hablaba de la familia, mi familia esto, mi familia lo otro. Y no sé qué fue, no recuerdo la pregunta que me dicen...viste cuando te quedas en blanco, y de repente te pones a hablar y a llorar desconsoladamente. Y enojada les digo: “Lo que pasa es que mis sobrinos se quedaron solos encerrados en la DINAF y ninguno fue a verlos, ninguno fue a pelear para que se los dieran. Yo con diez hijos, sin tener un sustento económico, sin tener...tuve que ir a pelear, ir a verlos todos los días, venirme llorando todos los días, y luchar un montón para que me los dieran, para que no estuvieran en la DINAF”. Y decir, mi papá tiene una sola nena y tiene un buen pasar económico, no le hubiera costado nada. De última ir y dar la cara y decir, dámelos. Que no se les dé, que me los de a mí. Pero el ir y dar la cara. O mi mamá, o mis hermanos. Y que todos decían, no, porque yo no, pero yo no puedo. ¡Y como yo con diez hijos sí!... Y fue un momento muy difícil pasar tres años... dos años. El último año lo viví más tranquila, pero los primero años fue muy feo, estar con el dolor de los niños, que no tenían su mamá, no tenían su papá, que eran muy rebeldes, y el nene tenía dos añitos. Dos añitos, la nena cinco. Eran muchas cosas, muy fuerte, que yo no las toleraba”.

Trabajo productivo y reproductivo aparecen en el relato de Verónica casi permanentemente y de una manera dicotómica. Ambas circunstancias dejan en su cuerpo marcas, reacciones o huellas que se van imprimiendo poco a poco en su memoria y en sus relatos. Este cruce de experiencias define sus días y su trayectoria tanto corporal como emocional. Nos cuenta:

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

Verónica: "...es muy sacrificada la vida del carretelero, vos te tenes que levantar a las 6:30- 7 de la mañana, darle el agua al caballo, prepararlo, ponerle los arneses, salir a trabajar, muchas veces en invierno te agarraba la lluvia, la nieve... Porque la vida del carretelero es así, vos tenes que trabajar hoy para comer hoy, si no trabajas no podes comer. Ir a limpiar verdulerías para que te den un poco de verduras, limpiar carnicerías para que te den un poco de carne. Hacer escombros para tener una moneda, juntar cartón, diario, botella, aluminio. Y bueno...y fue muy difícil, aparte este tiempo que me toco estar sola, que él no estaba...y después ellos, los grandes, los cinco más grandes se quedaban con mi mama, al chiquitito me lo llevaba en un cajoncito de madera, y ahí él estaba y yo lo tapaba con una frazadita y todo".

Más adelante continúa relatando:

Verónica: "...Y es muy difícil, muy difícil la vida del carretelero, el tema que traes el desperdicio, todo lo que te dan de la verdulería y que vos tenes que clasear, la comida para el animal que no tenga piola, que no tenga bolsas, sacar lo que te sirve, porque muchas veces la gente te mezclaba lo que te daba con las cosas que tiraban, asique sacar de ahí lo que servía...Fuera del verano el mosquerío, las infecciones, porque por ahí te cortabas...yo tengo un corte acá, que me corté con una lata, una esquirra de lata que había entre medio del desperdicio, me costó un montón que sanara. Y yo no quería esa vida para mí. Cuando mi marido estuvo acá en la casa, para mí fue un descanso que él tuviera que salir a trabajar en la carretela y todo".

Por otro lado al definirse como ama de casa Verónica pareciera sentir el peso de las tareas que conllevan dedicarse a su familia describiendo en su propio cuerpo lo que siente:

Verónica "...pero yo llego a mi casa, me tengo que seguir ocupando de mis hijos, de mi marido si lo tengo, de la casa. No es que ahora seas independiente, que seas otra cosa. Te cargas algo más arriba de los hombros, porque encima de que trabajas afuera, de que haces un montón de cosas afuera, tenes que seguir haciendo las cosas en la casa. Eso hay que cambiar.

También encontramos en el relato más arriba sobre una experiencia concreta que vivió la entrevistada que está estrechamente relacionada con la percepción de su propio cuerpo y lo que significó y significará para ella ese momento. Lo que pareciera ser una huella en lo corporal pero también en su memoria:

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

Verónica: “El cansancio permanente, el dolor de cabeza, que me molestaba la luz, me tenía que encerrar, llegué un momento de ir al hospital con los dedos todos doblados”.

Aparecen aquí las marcas del “trabajo corporal” en el sentido de manipulación del organismo. De manera que las huellas que se observan en este caso en Verónica son huellas impresas a partir de esta relación dicotómica entre el trabajo productivo y el reproductivo por el cual transita a lo largo de su vida.

2.5.3.2. El cuerpo representado:

2.5.3.2.1. Más allá del género

Se participa de manera desigual en la “cultura” o el “ideal cultural” de acuerdo al sexo. Si a los hombres se les exige dar al máximo sus posibilidades, a las mujeres se nos exige una autolimitación constante, en todo caso, permanecer en el lugar que se nos ha asignado, “nuestro lugar”, incluso si encarna todo aquello que no constituye justamente ese “ideal cultural” representado por lo masculino (Falquet, Jules, 2011).

Así, las mujeres nos encontramos a lo largo de nuestras vidas con los mandatos representados por discursos y prácticas, instituciones, el estado, la familia, nosotras mismas finalmente. En el caso de Verónica encontramos diversos momentos en su historia donde se ha enfrentado a los límites impuestos al mal llamado “sexo débil”, a veces con mejores y peores resultados.

Como muchas mujeres, el primer lugar donde enfrentó estos límites fue la propia familia, y en particular, la figura del padre.

Verónica: “...yo tuve una mala experiencia en el sentido que mi papá era muy autoritario, y era una de esas personas de que el hombre porque es hombre hace esto y la mujer porque es mujer no podía hacer lo otro. Yo me encontré siendo chica jugando al fútbol, porque siempre toda mi vida he sido muy machona (risas); y me tocó tener que viajar a Chile con el Club...mi papá no sabía que yo jugaba...Y ahí tenía 13 años. Cuando vamos a almorzar a mi papá, salta el tema del deporte, y aparece la Maradona rubia, mujeres grandes que jugaban, que recién se empezaban a ver jugar; y mi papá empezó a hablar mal, de que cómo están jugando, que tienen que lavar los platos. Le digo “Pero papi, está bueno, a mí me gustaría jugar a la pelota –no le dije estoy jugando- le digo a mí me gustaría jugar a la pelota”. ¡Cómo vas a jugar a la pelota! Me trató re mal, entonces me quedé callada y bueno, desistí...”

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

En este caso desistió, y su posibilidad de continuar jugando a la pelota se vio frustrada. Por suerte, en la actualidad, junto a otras mujeres del barrio, tienen un equipo de fútbol, donde incluso el entrenador es uno de sus hijos. Sin embargo, el peso de la figura de su padre aparece recurrente durante la entrevista, a lo largo de su vida, en distintos episodios.

Así, en un momento muy importante en su vida, cuando logra salir de una relación de violencia con su primer marido, se muda con su madre y consigue trabajar en construcción en un Plan Jefas, encontramos la mirada desvalorizante del padre:

Verónica: “Muchas veces también lo que me impulsa a hacer un montón de cosas, que después lo vi, es mi papá...porque mi papá, pero no a favor, te quiero decir, mi papá siempre está menospreciando lo que uno hace. Para mi papá lo que yo era mayor... yo era la abogada, yo era esto, iba a ser la médica, viste, un montón de sueños, un montón de cosas. Y cuando él fue a verme, que me vio arriba del, era mi cumpleaños, y me vio pegando, asentando ladrillos, me dice “mira la abogada, la arquitecta”. O sea, menospreciando lo que uno estaba haciendo, pero sin darse cuenta de que el colaboró con todo eso. Porque cuando yo quería estudiar algo, “no, porque son caros los libros”, no, porque...”

No obstante lo que el padre dice acerca de ella y su trabajo, Verónica se siente orgullosa de su vida, de la cantidad de oficios que ha aprendido, como se las ha rebuscado y encuentra esa fortaleza suya, justamente, en la figura de su madre.

Luego del relato anterior, que es interrumpido por la llegada de su madre primero y por su hija más chica después, Verónica manifiesta ansias de continuar la entrevista. Aprovecha el momento de interrupción y frente a ella coloca sobre la mesa una especie de trofeo de mármol, que lleva su nombre en una placa. Cuando retomamos la entrevista, no podemos pasar desapercibida la presencia del premio y le consultamos sobre el mismo:

Verónica: “Ah, sí, eso es lo que te iba a decir. Ese fue... el año pasado me lo entregaron en la Legislatura, me nominó una maestra de apoyo de los chicos, de la escuela acá, de la escuela Cobos, ella con los directivos y todo. Me propusieron como mamá de 10 hijos y carretelera, a cargo de la familia, también nombraron algunas cosas que en ese tiempo estaba con el tema de los carreteleros y esto. Bueno, me dieron ese premio. Y también eso fue

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

espectacular porque cuando yo fui allá vi gente que decían que se yo, que lograron tener la red de cloacas en tal lugar, el agua no sé qué de otro lugar, los vecinos que hicieron tal cosa. Y también, gente toda estudiada, gente que tenía, el que no era arquitecto, era... pero que hacían cosas para la comunidad. Yo escuchaba las vivencias, y las cosas, y por qué los habían nominado, y yo decía "¿qué hago yo acá?", no me explicaba bien porqué...cuando me nombran, y me nombran por qué me dan la mención... dicen, madre de 10 hijos, carretelera, jefa de hogar...un montón de cosas. Viste que cuando te va cayendo la ficha y vos decís, guau...Y ver ese reconocimiento, y después llegó el turno de que recibís el premio y tenías que hablar, me puse a llorar...entrar en el salón de la legislatura, y ver toda esa cosa, medio como que me sentía como sapo de otro pozo. Y me cayó la ficha de decir, miercole, todo esto hago...Y me puse a llorar, porque la alegría del reconocimiento, o sea, vos caes en la cuenta de que haces un montón de cosas...En ese momento que empezaron a decir todo lo que yo había hecho, que juntaba cartón, vos ves tu vida pasar así como si estuviera en un libro, que van pasando y acordarme... acordarme de todo el sufrimiento que hemos tenido. Ponéle que salí y que me agarre la lluvia, y en un taller mecánico que venga un hombre corriendo y me dé el nylon para tapar a mis hijos. Un montón de cosas, de situaciones, tener que salir volando al hospital y llevarlos en la carretela, a las 3 de la mañana, peligrando un montón de cosas. Fue muy bonito, fue hermoso, y agradecer más que nada a **mi mamá, la fortaleza de mi mamá, porque mi mamá siempre fue muy luchadora**".

Una parte de su historia se condensa en ese gesto de colocar el trofeo allí, sobre la mesa, a la hora de la entrevista; más allá de todo lo "representado" y "vivido", ese gesto es fundamental para entender la propia densidad histórica de su vida, esos entrecruzamientos entre cuerpo y contexto, entre su mirada y la de lxs otrxs.

Otro momento de transgresión en su vida, lo encontramos cuando relata la enfermedad de una de sus hijas. Esto le afecta visiblemente, pues Verónica rompe en llanto y además se siente desbordada, porque se trata de una enfermedad que no puede "controlar", más que la decisión que toma de manejarle ella misma la medicación y acertar, por fuera de los que los médicos sugerían:

Verónica: "...Ella estaba en la habitación, y el psiquiatra me dijo "esta enfermedad es muy jodida, es difícil salir, tu hija va a llegar un momento en que se va a quedar acostada o sentada en un rincón de la pieza y no va a querer salir ni ver a nadie, la vas a tener que internar. Porque de esto es muy difícil volver. Tu hija no va a querer ver a nadie ni hacer nada, se va a tirar al abandono". Y yo la veía... con las primeras medicaciones ella era un robot. Es horrible. Y...yo empecé a pensar, y a ver todo, y un día le digo "Claudia mamita,

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

levántate, anda a bañate, arréglate” -hacía como una semana no se bañaba. Me dice, “no, no quiero”. Y me enojé de tal manera: la insulté, la traté mal, le dije “tenes que salir, Claudia movete, Claudia vos no sos así, arréglate, hace esto, hace lo otro. Te voy a ayudar, pero salí, si vos no pones voluntad”. Y la obligué a que se bañara, todo. Después se sintió mejor, lo que se vio arregladita, peinada. Ya se sentó, tomamos unos mates. Entonces le digo “¿sabes qué Claudia? La medicación te tiene mal. Yo te voy a empezar a sacar medicación”. Y le empecé a sacar. Ella tomaba cinco pastillas al día... De cinco pastillas que tomaba, empezó a tomar tres.

Entrevistadora: -Y eso lo hiciste vos sola o le consultaste a... Verónica: “ No, lo hice sola. O sea, en una visita que tuvimos al psiquiatra, el psiquiatra dijo ya más adelante le vamos a sacar la medicación, de a poquito, pero más adelante...Y yo decía...más adelante... viste esa idea... Y yo la veía que estaba mal y entonces le empecé a sacar medicación, de cinco ya tomaba tres. La tuve dos meses así. Después de dos meses, el psiquiatra me dice: “ya está mejor, le vamos a sacar la medicación”. Entonces le digo, “Doctor, no sé si hice mal o hice bien, para mí hice bien, pero yo ya le saque la medicación, ya lleva casi dos meses sin medicación”. “¡¿Cómo?!”, pegó un grito. Entonces, “No, no. Ella toma en la mañana, en la tarde y en la noche. A la mañana apenas se levanta, al mediodía y en la noche, las otras que tenía intermedias”...Entonces me dice: “Y está bien”. La miró, le hizo un test de preguntas de esto, lo otro. Espectacular. Aparte que ya empezó ella a tomar su vida de otra manera. Entonces agarró y me dice “Bueno, la dejamos así”. Al otro mes ya le sacó él...agarró él y ya le sacó la medicación. Y se quedó con la de la noche nomás”.

Vemos aquí el desafío, una vez más, a las voces autorizadas, un acto de autonomía y resistencia frente al poder médico, con el que genera una mejora visible en la salud de su hija; vemos como realiza así, una vez más también, una de esas tareas de cuidado vitales que forman parte del trabajo reproductivo.

2.5.3.2.2. Luchas y resistencias

Esa imagen construida de luchadora y de las fortalezas, asociada a la figura de su madre, la encontramos victoriosa en otros episodios, más allá de las distintas miradas que intentan desvalorizarla. Esas lágrimas que le llenan los ojos cuando recibe aquél premio, cuando distintas situaciones de su vida se le pasan como páginas de un libro, condensan una vasta trayectoria de luchas y resistencias. Prácticas sociales que mujeres como Verónica sostienen, abriendo espacios de cuestionamiento y poniendo en marcha procesos de conciencia que aunque surgidos de vivencias de opresión saben y pueden transformar.

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

Así, la experiencia vivida y las resistencias ejercidas habilitan espacios de lucha –y de contradicción- que permiten captar las estrategias que lxs sujetos despliegan. Como bien dice Esteban, aunque se trata de “procesos vitales individuales” siempre nos remiten a estructuras sociales específicas, en donde la centralidad son las acciones sociales de lxs sujetos, sus prácticas corporales, donde el cuerpo es “el lugar de la vivencia, el deseo, la reflexión, la resistencia, la contestación y el cambio social” (Esteban, 2004:54).

El cuerpo es por tanto experiencia histórica, que ante “nuevas vivencias y exigencias” en un continuo movimiento “va ganando nueva forma.” (de Oliveira Darcy, R., 1992: 15).

Una construcción de ser mujeres que arraiga en lo que Simone decía “No se nace mujer, se llega a serlo” (de Beauvoir, S. 1949), que surge como un esfuerzo de alteridad, de interrogación, de cuestionamiento, de interpelación. Una “dialéctica de actualidad” que implica necesariamente una búsqueda y reactualización de un proyecto que rearticule originalmente “las relaciones humanas, las relaciones entre lo público y lo privado, lo íntimo y lo político”. Una propuesta que nos permita interrogarnos:

“[...] La emergencia de ese Femenino, hoy, configura un continuum donde cuerpo, cultura, historia y lugar social interactúan, lo que conlleva inserción y configuraciones insólitas. Lo que defiende es una igualdad desconocida entre los sexos, el primado de la diferencia sin jerarquía y sin ambigüedad.» (de Oliveira, Darcy, R., 1992: 16-17).

Mujeres que como Antígonas modernas ponen en escena -al rechazar el silencio y la conformidad- voces que no sólo se tornan más audibles, sino que inscriben en el espacio público una nueva razón «negando la autoridad del rey y del hombre» (de Oliveira D. R, 1992: 28).

En América Latina son Nuestras Madres de Plaza de Mayo, las Abuelas, las COMADRES del Salvador, las Madres de Héroe y Mártires de Nicaragua, las Madres de las Delicias de Colombia, las Madres del dolor en Argentina, voces que se levantan de los movimientos sociales de mujeres, que tanto hoy como ayer se constituyen por la defensa de los derechos humanos, la protección de la vida, la defensa del territorio, y

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

en contra de las injusticias, desde prácticas cargadas de contenido político. Experiencias de mujeres forjadas en la lucha y el compromiso que en nuestra América transformaron lo cotidiano, individual y privado (sus sentimientos, la maternidad) en un espacio de lucha.

Mujeres que junto a otras mujeres resisten un sistema de opresión, el patriarcado “ancestral y occidental” entendido como:

“El sistema de todas las opresiones, todas las explotaciones, todas las violencias, y discriminaciones que vive toda la humanidad (mujeres, hombres y personas intersexuales) y la naturaleza, como un sistema históricamente construido sobre el cuerpo sexuado de las mujeres” (Cabnal, L. 2013: 16)

Mujeres que defienden sus barrios, su tierra, su espacio, pero también y con ello, la recuperación y defensa de su *territorio cuerpo-tierra*, donde se propone -como acto político emancipatorio, y sin duda como extensión/profundización de “lo personal es político” y de “lo que no se nombra no existe”- la recuperación consciente de su primer *territorio cuerpo*. Este modo de asumir la corporalidad individual como territorio propio e irrepetible permite fortalecer el sentido de afirmación de su existencia de ser y estar en el mundo. Esto es lo que hemos aprendido de la lucha de las mujeres indígenas: lo inescindible del territorio cuerpo-tierra. La imposible disociación entre las propias vivencias de estos (sus/nuestros) cuerpos -territorios en disputa- y su historia; las marcas impresas por los patriarcados y las resistencias a diferentes opresiones (Cabnal, Lorena, 2013:24).

Corpobiografía de Verónica

Una amplia trayectoria de trabajos desempeñados desde joven marca el cuerpo y la experiencia de Verónica. Aprendió varios oficios: tapicería, jardinería, soldadura; participó de un plan de construcción de viviendas en un asentamiento y sumó así otro oficio a su repertorio. Ha sido carretelera durante muchos años y delegada de la zona. Si bien hace unos años vendió uno de sus caballos y decidió cambiar de actividad, en la actualidad continúa siendo una referente en el barrio, por lo que atiende pedidos y sigue siendo un nexo entre la gente y el Municipio para canalizar demandas. Desde febrero de este año, se desempeña como empleada doméstica.

Cuatro años atrás, hay un momento en su vida de inflexión: su llegada al feminismo y al movimiento de mujeres la lleva a pensarse a sí misma. En ese instante en que se habilita un tiempo-espacio, tanto en lo personal y subjetivo (la cercanía a cumplir 40

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNCuyo
Informe Final proyecto SECTyP 2013-2015

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

años) como en lo político (su participación en un grupo de mujeres); Verónica se detiene a reflexionar sobre sus deseos, sus decisiones, su proyecto de vida. La percepción de su cuerpo, el registro que ella tiene de no poder terminar de leer debido al cansancio; de darse cuenta que ya ni siquiera se “arreglaba”, la lleva a decidir priorizarse y ordenar sus deseos, poder hacer cosas para ella, cosas que desea, la posiciona en un nuevo lugar en su vida y la llevan incluso a proponerse nuevos horizontes, quizás antes impensados, a preguntarse “¿qué más?”.

Así, con este grupo de mujeres continua la búsqueda de algo más, desde aquella experimentación más íntima planteada en el pequeño grupo mujeres en el barrio los días sábados, hacia una apuesta colectiva, la organización de un Bachillerato Popular en el barrio y los viajes cada año a los multitudinarios Encuentros Nacionales de Mujeres. Un cuerpo recorrido, desde la vivencia más íntima, hasta la construcción junto a otras, de un “cuerpo social, un cuerpo común”, como lugar de “reapropiación de los sueños”, en palabras de Julieta Paredes.

No obstante acompañada de este cuerpo colectivo junto a otras mujeres, el trabajo reproductivo, asociado a las tareas de cuidado que sostiene tanto en su familia (hijos/as, hermanos/as, sobrinos/as, nietos/s), como en el barrio en tanto referente frecuentemente consultada ante cualquier necesidad o conflicto, le implican profundas tensiones, que se manifiestan a cada rato, en distintas intensidades, pero insistente.

Trabajo productivo y reproductivo aparecen en el relato de Verónica permanentemente, a veces irreconciliables y de una manera dicotómica. Ambas experiencias dejan en su cuerpo marcas, reacciones o huellas que se van imprimiendo poco a poco en su memoria y en sus relatos: desde un corte con una esquirra de lata por manipular escombros siendo carretelera, dejando una herida que le costó mucho sanar; hasta el cansancio permanente, el dolor de cabeza, la molestia ante la luz, sus dedos todos doblados, producto de un conflicto familiar que tuvo que sostener.

Este cruce de experiencias define sus días y su trayectoria tanto corporal como emocional. Aparecen las marcas del “trabajo corporal” en el sentido de manipulación del organismo. De manera que las huellas que se observan en este caso en Verónica son huellas impresas a partir de esta relación dicotómica entre el trabajo productivo y el reproductivo por el cual transita a lo largo de su vida.

Más allá de todo lo “representado” y “vivido”, Verónica se siente orgullosa de su vida, de la cantidad de oficios que ha aprendido, cómo se las ha rebuscado y encuentra esa fortaleza suya en la figura de su madre. Una imagen que la conmueve y la valoriza, que son lágrimas que le llenan los ojos cuando recibe un premio desde el Municipio que le reconocen su labor cotidiana (como mujer trabajadora, como madre, como referente barrial), cuando distintas situaciones de su vida se le pasan como páginas de un libro y condensan una vasta trayectoria de luchas y resistencias. Su cuerpo, finalmente, como experiencia histórica, que ante la densidad de vivencias, exigencias, retos que atraviesa, se mantiene en movimiento, transformando y transformándose.

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

2.6. Eje: Regulaciones institucionales: Sistema sanitario

“La construcción social de género tiene una profunda importancia en el comportamiento del sistema de salud y de las concepciones en que este se fundamenta” (Breilh, 1994, pág. 62)

Teniendo en cuenta que uno de los objetivos del presente proyecto era indagar los mecanismos de dominación/control/regulación respecto de la violencia patriarcal y el amor romántico y sus manifestaciones, nos propusimos un acercamiento a la institución médico- sanitaria, en tanto conjunto de reglas y organismos que regulan la atención de las mujeres durante el embarazo, parto y puerperio. Para ello se revisaron protocolos y recomendaciones de atención del Ministerio de Salud de la Nación, y se realizó una entrevista a una funcionaria de la Dirección de Maternidad e Infancia de la Provincia de Mendoza.

La institución bio-médica estandariza la atención de las mujeres durante el embarazo, parto y puerperio. Esto implica una particular lectura e interpretación de sus cuerpos y sus procesos (no) reproductivos. En la definición de las mujeres que subyace a las intervenciones que el sistema médico sanitario realiza en ellas se ponen en juego procesos de diferenciación y asimilación. Los criterios que orientan estos procesos están atravesados por elementos económicos, sociales y culturales: clase, raza, nivel educativo, como así también por características y/o eventos fisiológicos: enfermedades de base, antecedentes patológicos familiares, patologías vinculadas al embarazo, etc. La combinación de estos criterios define grupos diferenciados que demandan, según la biomedicina, tratamientos específicos perfectamente protocolizados.

El Ministerio de Salud de la Nación, en tanto órgano máximo de regulación de las prácticas de atención sanitaria, establece normas de atención para las mujeres, agrupándolas según los criterios arriba mencionados. De esta manera, existen un gran número de protocolos de atención según a qué grupo pertenezca la mujer atendida. Podemos nombrar varias publicaciones del Ministerio de Salud de la Nación a modo de ejemplo: “Recomendaciones para el manejo del embarazo y el recién nacido en los límites de la viabilidad”; “Manual breve para la práctica clínica en emergencia

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

obstétrica. Recomendaciones para la prevención, diagnóstico y tratamiento de la hemorragia post- parto, hipertensión en el embarazo, sepsis puerperal, sepsis post-aborto”; “Recomendaciones para la práctica del control preconcepcional, prenatal y puerperal”; “Nutrición y embarazo. Recomendaciones en nutrición para los equipos de salud”; “Prevención de la transmisión perinatal de sífilis, hepatitis B y VIH. Recomendaciones para el trabajo de los equipos de salud. Algoritmos para diagnóstico y tratamiento”.

2.6.1. Análisis de la Entrevista

Entrevistada: Dra. Sara Papa. Es médica ginecóloga, funcionaria en la Dirección de Maternidad e Infancia de Mendoza. Trabajó muchos años en el servicio de ginecología del Hospital Lagomaggiore. Fue directora del Hospital Universitario. Forma parte de varios comités de bio-ética.

La protocolización de la atención durante el embarazo, parto y puerperio otorga herramientas de intervención a los/as profesionales sanitarios de acuerdo a un modelo de detección de factores de riesgos propio de la medicina basada en la evidencia⁹. Tal como se desprende de la entrevista realizada, hay una batería de estudios que se les realiza a todas las mujeres embarazadas y un seguimiento a través del carnet perinatal, que recoge la evolución de la mujer y el feto y los compara con los parámetros “normales” establecidos:

“(Los análisis clínicos) Totalmente protocolizado. Hay análisis básicos que se piden y después tenés otros eventuales que de acuerdo a la particularidad de la clínica que presente la embarazada.

A todas las embarazadas les pedimos un hemograma, una eritro, una glucemia, una creatininemia, una uremia, una uricemia. También le pedís toxoplasmosis, le pedís VRL, le pedís HIV. Le pedís antígeno de hepatitis B. Le pedís grupo de sangre RH, si no lo tiene, y después, si la paciente es portadora de alguna patología, hipotiroidismo... le pedís también de acuerdo a eso, un seguimiento. Pero eso está protocolizado y estandarizado. Son los menos que tiene que tener una paciente: chagas, VRL, todo eso, se le pide a toda mamá. Y después

⁹ “La Medicina Basada en la Evidencia ha sido definida como el uso consciente, explícito y prudente de la mejor evidencia médica disponible para la toma de decisiones acerca de la atención médica de pacientes individuales” (Ortiz, García Dieguez, & Laffaire, 1998, pág. 3)

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNCuyo
Informe Final proyecto SECTyP 2013-2015

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

está protocolizado, cuando media el embarazo, de repetir esos estudios y, en el tercer trimestre, cuándo se repite y qué se repite.”

Respecto del carnet perinatal, la entrevistada dijo:

“(Contiene) los datos de filiación que te decía, la edad, fecha de nacimiento, la etnia, si ha realizado estudios, si vive sola, bueno acá hay un montón de... Después, los antecedentes familiares, obstétricos, la gestación actual, con una edad gestacional, si es confiable o no, si fuma, si no fuma, si hay ingesta de drogas, alcohol, violencia, anti rubéola, anti tetánica, examen odontológico, si es normal o no. (...) Ese carnet están consignados los datos de filiación, también están consignados los análisis que tiene, si es O RH positiva, si tiene hecho colposcopia y Papanicolau, si ha hecho el control odontológico y tiene una especie de ordenadas, donde tenés fecha en que la ves, edad gestacional, altura uterina, latidos cardíofetales, todo...”.

Se puede apreciar que este documento institucional recoge información tanto socio-económica como fisiológica. Sin embargo, la atención diferencial de las mujeres está definida por la consideración acerca del riesgo de su embarazo:

“En todos los hospitales de la provincia, excepto en el Lago, se atienden embarazadas, las embarazadas que vienen a un control normal del embarazo, como aquellas embarazadas que tienen, eventualmente, algún alto riesgo. Podrán tener dividido alto riesgo y el control común de las embarazadas. A diferencia del Lago, que el Lago no atiende un control de embarazo común, cada persona tiene que ir a su área de referencia. Y cuando hay una complicación seria, se deriva al Lago. O sea, que el Lagomaggiore es un centro de derivación, el que recibe todas las derivaciones que comprenden el alto riesgo en la embarazada”.

Qué se considera “alto riesgo” también está protocolizado y responde a criterios médicos principalmente fisiológicos. Entonces, ¿cómo operan la diferenciación por razones económicas, culturales, sociales y étnicas? Podríamos decir que las mismas no entran en consideración explícitamente en los protocolos, cuya intencionalidad es homogeneizadora, sino que ésta se realiza casi automáticamente por la posibilidad de acceso a efectores sanitarios públicos o privados. Es decir, la institución biomédica trata como homogéneas a mujeres heterogéneas, pero las atiende de manera diferenciada dado que éstas transitan circuitos diferenciados según sus posibilidades económicas, sociales y culturales. Teniendo esto en cuenta, podemos deducir que la

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

exposición a factores de riesgo es desigual, sin embargo el discurso del riesgo atraviesa a todas las mujeres cuando acuden al sistema sanitario durante su embarazo y parto. “Lo que elude el discurso del riesgo no es aquello que se le escapó, sino aquello que de algún modo no se relaciona con él, que no estuvo entre las exigencias/condiciones normativas, proposicionales o expresivas que lo conformaron” (Almeida Filho, Castiel, & Ayres, 2009, pág. 335).

2.6.1.1. Cuerpo representado

Para el análisis de las regulaciones institucionales sostenidas por el sistema sanitario, trabajaremos con la categoría de cuerpo representado, en tanto conocimiento del/la otrx que define una vivencia corporal.

De acuerdo al análisis surgido de la entrevista realizada y de los protocolos trabajados, el tratamiento de los cuerpos de las mujeres en el sistema sanitario durante el embarazo, parto y puerperio no sólo regula, sino que moldea las experiencias de las mismas. Las percepciones de las mujeres acerca de su propia experiencia corporal, su “cuerpo vivido”, quedan completamente invisibilizadas en el tránsito por las instituciones sanitarias. Si prestamos atención a los títulos de los materiales bibliográficos producidos por el Ministerio de Salud citados anteriormente, notamos rápidamente que no aparecen las mujeres en ellos. Se habla de “embarazo”, de “control preconcepcional, perinatal y puerperal”, de “emergencia obstétrica”; pero no se recoge en ellos a las mujeres como protagonistas de estos procesos vitales. Es decir, las mujeres no sólo son invisibles, además son homogéneas para el sistema médico sanitario. Esta homogeneización de experiencias, que se expresa claramente en los protocolos de atención, puede vincularse a la igualación de los cuerpos de las mujeres en tanto capaces de la reproducción biológica.

Por otra parte, el énfasis puesto en la importancia de los análisis clínicos como herramienta primordial para conocer el estado general del embarazo, refuerza esta representación institucional que no deja espacio para mujeres con trayectorias de vida únicas y diferenciales. Las características personales quedan ocultas tras los marcadores clínicos de riesgo. En este sentido, la entrevistada describe la información

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

contenida en el carnet perinatal, herramienta fundamental de seguimiento de las mujeres embarazadas:

“Si tiene hecho colpo y PAP, el grupo de sangre, toxoplasmosis. Fíjate, si se la has hecho antes de las 20 semanas, después a las 20 o más semanas y la primera consulta si tiene hecho IGM o IGG, que tiene que ver esto si la infección es crónica, IGM es para la fase aguda. Y el VIH también, está diferenciado si se lo has hecho antes de las 20 semanas o después de las 20 semanas. Entonces, estos son los que se repiten, si o si: toxoplasmosis, VIH, y bueno, acá está la concentración de hemoglobina para ver la anemia, los folatos, si no es querido, no. La VRL también antes de las 20 semanas y después, y, si ha dado positiva, si has tenido que confirmarla por otro diagnóstico de laboratorio. Porque esto es un screening, el que dé positivo es que tomás esa paciente y reconfirmás con este otro estudio y después de las 20 semanas tenés que repetir eso: chagas. Y después los exámenes de orina, la glucemia en ayunas, el estreptococo beta hemolítico, que es la otra incorporación que se hace a las 35 semanas, que se hace el cultivo para hacer el tratamiento, en caso que el chico nazca por vía vaginal. Bueno, si ha hecho preparación para el parto y la lactancia. Y ahí tenés día y mes de las consultas ante natales, cuándo se consultó, cuál es el peso, presión arterial, altura uterina, presentación y si hay algún signo de... esto se produce. Esto es los antecedentes, acá tenés la gestación actual y acá tenés una vez que se produce el parto. Si el parto se hizo en el hospital o no, si se usaron corticoides, si hubo una ruptura prematura de membranas, presentación, tamaño, todo eso...”

La protocolización de la atención, propia de la medicina basada en la evidencia, dispone una serie de herramientas analíticas que las instituciones sanitarias pone en juego toda vez que una mujer busca atención durante el embarazo.

Tal como se ha detallado a lo largo del análisis, esto homogeneiza las experiencias al mismo tiempo que define el tipo de atención de acuerdo a una categorización de riesgos que tampoco se relaciona con las percepciones y sensaciones de las propias mujeres, sino con marcadores clínicos.

Corpobiografía sistema sanitario

Los cuerpos de las mujeres durante el embarazo, parto y puerperio son un conjunto de marcadores clínicos que las acercan o alejan del riesgo de sufrir complicaciones. Sus experiencias personales son homogeneizadas a través de la protocolización de la atención médica, y adquiere importancia la portación o no de ciertas patologías, los valores que adquieren los indicadores clínicos, y sólo tangencialmente, las

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

características sociales, económicas y culturales de las mujeres que buscan atención médica.

El cuerpo de cada mujer real, concreta, con sus características, sus experiencias, sus marcas, sus sensaciones, se reduce al hecho de estar transitando un embarazo. No se habla de mujeres embarazadas, sino de “embarazos”, “control preconcepcional, perinatal y puerperal”, de “emergencia obstétrica”.

Cualquier reconocimiento del propio cuerpo que puedan manifestar las mujeres, queda subsumido y silenciado en los textos que la propia institución produce. No son ellas quienes pueden hablar de lo que experimentan, sino es la institución la que define qué les ocurre, al medir y completar el carnet perinatal y la historia clínica.

3. Dificultades

Como lo hemos expresado en el informe de avance las dificultades encontradas se relacionan en especial con la difícil articulación que implica el trabajo de conjugar saberes y prácticas provenientes de diversas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades, como lo es la sociología, el derecho, la pedagogía, la psicología, la ciencia política y el trabajo social. Esto mismo que resulta un difícil trabajo respecto de criterios teóricos y metodológicos comunes, también constituye una riqueza para la producción de conocimiento, dado que todas las miradas situadas disciplinariamente y experiencialmente en tanto sujetos encarnados contribuyen en la construcción de un conocimiento integral y holístico, tal como sedijo al principio.

4. Bibliografía

- Alcoff, Linda (1988). Feminismo cultural versus pos-estructuralismo: la crisis de la identidad en la teoría feminista, *Feminaria* (Año II. N°4), noviembre de 1989 Buenos Aires, pp. 1-18.
- Alcoff, Linda Martín, (1999). Merleau-Ponty y la teoría feminista sobre la experiencia, *Mora* (Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, N° 5) octubre de 1999, Buenos Aires, pp. 122-138.
- Alemán, Jorge, (2013). Conjeturas sobre Una Izquierda Lacaniana. Grama Ediciones, Bs. As.
- Almeida Filho, N., Castiel, L. D., & Ayres, J. R. (2009). Riesgo: concepto básico de la epidemiología. *Salud Colectiva*, 323-344.
- Anzaldúa, Gloria, (2001): “La prieta”. En Debate feminista, Año 12, Vol. 21, octubre de 2001.

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNCuyo
Informe Final proyecto SECTyP 2013-2015

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

- Aucía, Analía y otras (2011), *Grietas en el silencio. Una investigación sobre la violencia sexual en el marco del terrorismo de Estado*, Rosario, Cladem.
- Bach, Ana María (2007): "Experiencia". En: GAMBA, Susana (Coordinadora) *Diccionario de estudios de género y feminismos*. Bs. As.: Editorial Biblos.
- Bach, Ana María (2008): *La revalorización de la categoría de experiencia por parte de las teorías feministas norteamericanas: 1980-2000*, Tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Sin editar.
- Bach, Ana María, (2010), *Las voces de la experiencia. El viraje de la filosofía feminista*, 1º Ed., Buenos Aires: Biblos.
- Bertaux, Daniel: *El Enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades*, Centro de Estudio de los Movimientos Sociales (C.N.R.S.), Faltan datos.
- Bourdieu, Pierre (2000): *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu , Pierre y Löic J.D. Wacquant (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Breilh, J. (1994). *Género, poder y salud*. Quito: Ibarra Ediciones; CEA-UTN.
- Cabnal, Lorena (2010): *Feministas siempre. Feminismos diversos: el feminismo comunitario*. ACSUR-Las Segovias.reflexiva. México: Grijalbo.
- Calveiro, Pilar, (2008), *Poder y Desaparición. Los campos de concentración en argentina*“, 1º ed., Bs. As., Ed. COLIHUE, buenos Aires.
- Camps, Victoria (2011). *El gobierno de las emociones*. Barcelona: Herder Editorial.
- Comas D'Argemir, Dolors (1995): *Trabajo, género, cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres*. Barcelona: Icaria.
- Davis, Angela (2005 [1981]): *Mujeres, raza y clase*. Madrid: Ediciones Akal.
- De Oliveira, Rosiska Darcy (1991): *Elogio da Diferença. O Feminino Emergente*. São Paulo: Editora Brasiliense.
- Deleuze, Gilles y Parnet, Claire. [1977] (1980). "Diálogos". Valencia, España: Editorial Pre-textos. Págs. 69-72.
- Dirección de SIDA y ETS, Ministerio de Salud de la Nación. (2015). *Prevención de la transmisión perinatal de sífilis, hepatitis B y VIH. Recomendaciones para*

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNCuyo
Informe Final proyecto SECTyP 2013-2015

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

eltrabajo de los equipos de salud. Algoritmos para diagnóstico y tratamiento.

Buenos Aires: Ministerio de Salud de la Nación.

Dirección Nacional de Maternidad e Infancia, Ministerio de Salud de la Nación. (2013).

Recomendaciones para la práctica del control preconcepcional, prenatal y puerperal. Buenos Aires: Ministerio de Salud de la Nación.

Dirección Nacional de Maternidad e Infancia, Ministerio de Salud de la Nación. (2014).

Recomendaciones para el manejo del embarazo y el recién nacido en los límites de la viabilidad. Buenos Aires: Ministerio de Salud de la Nación.

Esteban, Mari Luz (2004). "Antropología encarnada. Antropología desde una misma".
Papeles del CEIC Nº 12, junio 2004.

Esteban, Mari Luz (2004). Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

Esteban, Mari Luz (2008). "Etnografía, itinerarios corporales y cambio social " en Imaz, Miren Elixabete (coord.) La materialidad de la identidad, Barcelona: HariadnaEditoriala. pp. 135-158.

Esteban, Mari Luz (2009). "Identidades de género, feminismo, sexualidad y amor: Los cuerpos como agentes " En Política y Sociedad, Vol. 46 Núm. 1 y 2: 27-41.

Esteban, Mari Luz (2011). Crítica del pensamiento Amoroso. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

Esteban, Mari Luz, (2004). Etnografía, Itinerarios corporales y cambio social. En

Federici, Silvia (2010): Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Colección Nociones Comunes; 13. Buenos Aires: Tinta Limón.

Federici, Silvia (2013): Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas. Madrid: Traficante de sueños.

Fernández Castillo, Rosalva Aída (2008): «Feminismos poscoloniales: reflexiones desde el sur del Río Bravo», 75-113. En: Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes. Suárez Navaz, Liliana; Hernández, Rosalía Aída (eds.) (2008) Madrid: Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer.

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNCuyo
Informe Final proyecto SECTyP 2013-2015

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

- Foucault, Michel, (2011), Historia de la sexualidad I: la voluntad del saber, 2º ed. 3º reimp. Siglo Veintiuno Editores.
- Freire, Paulo (1977): Pedagogía del oprimido. Bogotá: Siglo XXI.
- Freud, Sigmund, (1905), 1998. Tres ensayos de teoría sexual. Obras completas, Vol. VII. Ed. Amorrortu, Bs. As.
- Freud, S. (1914 - 1916), 1975. " Pulsiones y destinos de pulsión ", Vol. XIV, Obras Completas, Amorrortu, Bs. As.
- Freud, Sigmund, (1920-1922), 1995. Más allá del principio del placer. Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras. Obras completas, Vol. XVIII. Ed. Amorrortu, Bs. As.
- Freud, Sigmund, (1927 – 1931), 2009. El porvenir de una ilusión. El malestar en la cultura y otras obras. Obras completas, Vol. XXI. Ed. Amorrortu, Bs. As.
- Freud, Sigmund, (1932 – 1936), 2008. Obras completas, Vol. XXII. Ed. Amorrortu, Bs. As.
- García Arnaiz, Mabel, (2010). Engordar, adelgazar, enfermar: algunas reflexiones sobre alimentación, cuerpo y cultura. En Antropología, Género, Salud y atención. Barcelona: Ediciones bellaterra.
- Gómez Grijalva, Dorotea (2014). "Mi cuerpo es un territorio político". En (coord.) Yuderkys Espinosa Miñoso, Diana Gómez Correal y Karina Ochoa Muñoz, Tejiendo de Otro modo: Feminismo, epistemología y apuntes descoloniales en Abya Yala. Colombia: Editorial Universidad de Cauca. Págs. 263-276.
- Guzmán Adriana (2010). "Reflexiones encarnadas: cuerpos que se piensan a sí mismos". En Revista designis 16:Cuerpo (s): sexos, sentidos, semiosis. Buenos Aires: La Crujía.
- Haraway, Donna, (1995), "Manifiesto para Cyborgs: ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del Siglo XX" y "Saberes situados: el problema de la ciencia en el feminismo y el privilegio de una mirada parcial", En Ciencia, cyborgs y mujeres, Madrid: Cátedra.
- Illouz, Eva (2007). Intimidades congeladas. Buenos Aires: KatzEdiciones.
- Illouz, Eva (2010). El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo. Buenos Aires: KatzEdiciones.

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNCuyo
Informe Final proyecto SECTyP 2013-2015

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

- Jónasdóttir, Anna (1993). El poder del amor. ¿Le importa el sexo a la Democracia?. Madrid: Cátedra.
- Korol, Claudia (Coor. Ed.) (2007). Hacia una pedagogía feminista. Géneros y Educación Popular. Bs. As.: Editorial El Colectivo.
- Lacan, Jacques, (1964), Seminario 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. 2da. Ed. 11 reimp. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Lacan, Jacques, (2015), Seminario 17, El reverso del psicoanálisis. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Llaver, Nora (2008). La significación de la educación de adultos en los proyectos de vida de mujeres de sectores populares. Tesis de Doctorado: UNSLuis. S/e.
- Llaver, Nora (2012). "Claves para una pedagogía popular feminista o la educación como práctica de libertad." Millcayac. Año, 4. Nº 4. Pp.16-35. ISSN 1668-060X. 2012. Anuario de la FCPyS 2011. FCPyS- UNCuyo. Nacional.
- Lorenz, Federico G. (2005): "La Historia como ciencia social: ¿Mirar las sociedades o a los individuos?". En: Clase virtual, Curso de Postgrado Enseñanza de las Ciencias Sociales: construcción del conocimiento y actualización disciplinar. FLACSO: Argentina.
- Marx, Karl y Engels, Federic ([1845] 1982). La ideología Alemana. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Miller, J. (2004), Nota sobre la Vergüenza. Freudiana 39.
- Ministerio de Salud de la Nación. (2012). *Nutrición y embarazo. Recomendaciones en nutrición para los equipos de salud*. Buenos Aires: Ministerio de Salud de la Nación.
- Mohanty, Chandra Talpade.1991b. «Under Western Eyes». En: La revalorización de la categoría de experiencia por parte de las teorías feministas norteamericanas: 1980-2000. Bach, Ana María (2008). Tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Sin editar.
- Moraga, Cherrie y Castillo, Ana (Comp.) ([1997] 1998): "Una declaración feminista negra. La colectiva del Río Cambahee", «Una declaración feminista Negra». En: Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos. San Francisco: IsmPress, pp. 172-184.

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNCuyo
Informe Final proyecto SECTyP 2013-2015

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

Ortiz, Z., García Dieguez, M., & Laffaire, E. (1998). Medicina basada en la evidencia.

Boletín de la Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires, 1-7.

Paredes, Julieta (2014). *Hilando fino. Desde el feminismo comunitario*. La Paz: Comunidad Mujeres Creando Comunidad.

Pasero, Victoria (2014) El trabajo doméstico: una lectura sureada de dos pensadoras marxistas. Ponencia presentada en el Simposio 7: Mujeres y feminismos en Nuestra América del V Congreso Interocéánico de Estudios Latinamericanos. II Congreso Internacional de Filosofía y Educación en Nuestra América. América Latina: movimientos intelectuales, manifiestos y proclamas. Facultad de Filosofía y Letras. UNCuyo. 12, 13 y 14 de noviembre de 2014.

Pasero, Victoria (2015): "El trabajo doméstico, una mirada etnográfica de las prácticas feministas". Informe final Becas para Promoción de la Investigación SECTyP 2014-2015. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Rich, Adrienne ([1983] 2001). "Resistiéndose a la amnesia: Historia y existencia individual". En *Sangre, pan y poesía*. Barcelona: Icaria.

Rich, Adrienne [1984] (2001). "Apuntes para una política de la posición". En *Sangre, pan y poesía*. Barcelona: Icaria.

Rodríguez, Rosana y Yanes, Aleyda (2013). Formas Patriarcales de concebir el amor: vínculo con la violencia en el contexto de pareja. En *Manual Violencia contra las mujeres. ¡Quién Calla Otorgai*, Coord. Patricia González y Aleyda Yanes. CONICET.Mendoza.

http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/5270/violencia-contra-las-mujeres-quien-calla-otorga5.pdf

Rodríguez, Rosana y da Costa Marques, Sofía (2014 a). Cuerpos regulados: saber médico dominante y experiencias corporales de mujeres. Ponencia presentada en el Simposio 7: Mujeres y feminismos en Nuestra América del V Congreso Interocéánico de Estudios Latinamericanos. II Congreso Internacional de Filosofía y Educación en Nuestra América. América Latina: movimientos intelectuales, manifiestos y proclamas. Facultad de Filosofía y Letras. UNCuyo. Fecha. 12, 13 y 14 de noviembre de 2014.

Rodríguez, Rosana; Llaver, Nora; González, Patricia; da Costa Marques, Sofía y otras, (2014 b). Experiencias corporales y pensamiento amoroso. Ponencia

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNCuyo
Informe Final proyecto SECTyP 2013-2015

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

presentada en el V Coloquio Internacional Interdisciplinario: Educación, Sexualidades y Relaciones de Género: Investigaciones, experiencias y relatos. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo. (Res. N°43-14 CD) (DGE RES. N° 078 SPCE/2014. N° Evento 6079). Fecha 11, 12 y 13 de junio de 2014.

Rodríguez, Rosana; LLaver, Nora y González, Patricia (2015). La dimensión política del pensamiento amoroso. Revista Tramas/ Maepova. Cisen - Universidad Nacional de Salta. Digital <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/cisen/index>

Rodríguez, Rosana, (2011) "Cuerpo y Política. Palabras y silencios sobre experiencias de aborto. Testimonios de dos orillas" Tesis Doctoral Universidad Pablo de Olavide. En Teseo Ministerio de Educación España.

Russell Hochschild, Arlie (2011). La mercantilización de la vida íntima. Apuntes del trabajo y de la casa. Buenos Aires: Katz Ediciones.

Sanmiguel, Pio, (1993). Consideraciones previas al estudio de la violencia. Revista Colombiana de Psicología, número 2. Universidad nacional de Colombia.

Sartre, Jean Paul [1943] (1996). "El cuerpo". En El ser y la nada. Barcelona: Altaya. Pp. 330-385.

Segato, Rita Laura, (2013) La escritura en el cuerpo. De las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. México: Tinta Limón.

Stone-mediatore, Shari (1999): «Chandra Mohanty y la revalorización de la experiencia.» En: *Hiparquia*, Bs. As., N°. X, Pág. 85-107.

UNICEF; Ministerio de Salud de la Nación. (2012). *Manual breve para la práctica clínica en emergencia obstétrica. Recomendaciones para la prevención, diagnóstico y tratamiento de la hemorragia post- parto, hipertensión en el embarazo, sepsis puerperal, sepsis post- aborto*. Buenos Aires: UNICEF; Ministerio de Salud de la Nación.

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNCuyo
Informe Final proyecto SECTyP 2013-2015

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

Índice

1. Grado final de los objetivos propuestos	1
1.1. Objetivos	1
1.2. Anticipaciones de sentido	2
2. Resultados	4
2.1. Aproximaciones epistemológicas, teóricas y metodológicas	4
2.2. Dimensiones del cuerpo	13
2.2.1. El cuerpo vivido	13
2.2.2. El cuerpo percibido	15
2.2.3. El cuerpo representado	16
2.3. Eje: Amor romántico	30
2.3.1. Análisis de las entrevistas	36
2.3.2. Cuerpo vivido y cuerpo representado	37
2.3.2.1. “Enamoradiza”	37
2.3.2.2. Amor romántico	38
2.3.2.2.1. Experiencias sexo socio afectivas: “El primer amor”	39
2.3.2.2.2. “Chamuyero” (versero)	39
2.3.2.2.3. “El amor de mi vida”	39
2.3.2.2.4. El engaño/la infidelidad	41
2.3.2.3. Manifestaciones en el cuerpo	43
2.3.2.3.1. Del enamoramiento	43
2.3.2.3.2. Del duelo	43
2.3.2.3.3. Del cuidado	45
2.3.2.3.4. Huellas corporales	46
2.3.2.3.5. Memoria corporal	47
2.3.2.3.6. Técnica corporal	48
2.3.2.4. La sexualidad	48
2.3.2.5. Controles corporales	52
2.3.2.5.1. El sufrimiento como enseñanza	52
2.3.2.5.2. Transmisión familiar de mandatos sobre el amor	52
2.3.2.5.3. “Nos tuvimos que casar”	54
2.3.2.5.4. Violencia patriarcal	54
2.3.2.5.5. Violencia y abuso sexual	56
2.3.2.5.6. Violencia obstétrica	58
2.3.2.5.7. “No podía decirle que no”	58
2.3.2.6. La institución de la maternidad	59
2.3.2.7. Resistencias	60
2.3.2.7.1. “Contacto corporal”	61

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNCuyo
Informe Final proyecto SECTyP 2013-2015

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

2.3.2.7.2. “Sentía que tenía alas”	63
2.3.2.7.3. El cuerpo percibido	64
2.4. Eje: Violencia patriarcal	68
2.4.1. Análisis de la entrevista	69
2.4.1.1. La memoria de lo vivido	69
2.4.1.2. El cuerpo percibido	74
2.4.1.2.1. Marcas corporales	74
2.4.1.2.2. Tiempo, espacio y memoria	75
2.4.1.2.3. El cuerpo como acto ético	75
2.4.1.2.4. “Irse del cuerpo”	76
2.4.1.2.5. Huellas corporales	76
2.4.1.3. El cuerpo representado	77
2.4.1.3.1. El cuerpo social y político	78
2.4.1.3.1.1. Las relaciones de poder que se expresan en y a través de los cuerpos	78
2.4.1.3.1.2. “Nada los paraba”	79
2.4.1.3.1.3. La violación como marca en el cuerpo y construcción social	81
2.4.1.3.1.4. Movimiento	83
2.4.1.3.1.5. La sexualidad	85
2.4.1.3.2. El cuerpo percibido	85
2.4.1.3.3. Resistencia	86
2.5. Eje: trabajo productivo/reproductivo	89
2.5.1. Trabajo productivo y reproductivo desde la perspectiva marxista	93
2.5.2. El trabajo: contrapunto de dos pensadoras feministas marxistas	95
2.5.3. Análisis de la entrevista	100
2.5.3.1. El cuerpo vivido. El “Bachi popular”	100
2.5.3.1.1. Cuerpo deseo/cuerpo conciencia/cuerpo colectivo: la lucha	100
2.5.3.1.2. El paso del tiempo	104
2.5.3.1.3. Ordenar los deseos	105
2.5.3.1.4. Cuerpo trabajo	106
2.5.3.1.4.1. “Arreglé la carretela, pude salir a trabajar”	107
2.5.3.1.4.2. “Y armé la revolución”	110
2.5.3.1.4.3. Huellas e identidades corporales	111
2.5.3.1.4.4. Huellas en la piel	113
2.5.3.2. El cuerpo representado	115
2.5.3.2.1. Más allá del género	115
2.5.3.2.2. Luchas y resistencias	118

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNCuyo
Informe Final proyecto SECTyP 2013-2015

Directora: Dra Rosana Paula Rodríguez
Co-directora: Dra. Nora Llaver

2.6. Eje: Regulaciones institucionales: Sistema sanitario	122
2.6.1. Análisis de la entrevista	123
2.6.2. Cuerpo representado	125
3. Dificultades	127
4. Bibliografía	128